Caras y Caretas



El crepúsculo de los dioses

Wilson, Lloyd George, Clemenceau y Orlando
están al fiero Marte desarmando.
Y éste dice con pena:
—¡En qué estado me veo!... ¡Dios me asista!
Mi profesión no es buena;
tendré que dedicarme a pacifista.


TÉ LIPTON
LIPTON
COSECHEROS DE TÉ CAFÉ Y CACAO CEYLAN
PROVEEDORES DE TÉ
POR MANDATO ESPECIAL
EL REY DE INGLATERRA
TÉ EXTRA FINO. MEZCLADO
PROVENIENTE DE LOS PAISES QUE PRODUCEN LOS MEJORES TES
CALIDAD Nº 1
¼ lb = 115 GRAMOS
CALIDAD Nº 1
El único
cuyo tipo no ha variado y cuya calidad no ha desmejorado.
Hoy más que nunca:
"EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE"
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

Esto pasa de la raya.
En la casa de gobierno
oíase un sempiterno:
¡Qué se vaya! ¡Qué se vaya!
Se marchó, y alguno está,
indignado y furibundo,
preguntando a todo el mundo:
—¿Ese señor no se va?
Ya ministro en Inglaterra,
ya Ministro de Marina,
¿por qué el público se obstina
en que abandone su tierra?
Puede que luego les pese,
pues, a poco de partir,
mucho tememos oir:
—¡Qué regrese! ¡Qué regrese!

* * *

Sorprende su gracejo.
¡Qué interesante!
¿Pertenece al Concejo
Deliberante?

* * *

—Ir sin corsé, como se estila ahora
es condenable en todos los terrenos.
Según nos asegura una señora
que pesa unos cien kilos, más o menos.

* * *

El admirador de Salaberry:
—De Londres a Buenos Aires llegará una máquina volante en seis días.
El entusiasta de Salinas:
—Para regresar a Londres tardará mucho más.
—No veo la causa.
—¿No comprende usted que tendrá que ir cuesta arriba?

* * *

Un muchacho impertinente
grita:
—Hubo revolución.
Y me rompieron un diente.
¡Venga la indemnización.
Aunque obré con imprudencia,
la indemnización tendré
y, si no, en la Conferencia
de la Paz protestaré.

* * *

¿Por qué la policía, en Mar del Plata,
se muestra arisca con la "flor y nata"
de nuestra sociedad? ¿Qué grave daño
ve en el traje de baño?
Los moralistas graves y severos
que andan allí, a estas horas,
¿pretenden que, al bañarse, las señoras
y los hombres, casados y solteros,
lleven trajes de buzos o bomberos?

* * *

La realidad inverosímil.
Un dependiente de farmacia acaba de comprar un bastón.
Y, por la fuerza de la costumbre, le pone este rótulo: "Uso externo".

Piano eléctrico insufrible
que taladras los oídos,
mecanismo aborrecible
que nos tienes aburridos.
Te rechazamos, unánimes,
pues, duro y sin compasión,
nos hace gemir exánimes:
—¡Así es la electrocución!

* * *

Un verdadero frenesí
tienen algunos por correr.
En pocas partes se ha de ver
lo que se ha visto por aquí,
donde, al sufrir un revolcón
de un automóvil oficial,
el verdadero radical
siente una gran satisfacción.

* * *

—Dime con quién andas, te diré quién eres.
Por tus amistades, tu afición revelas.
Dime con quién andas... Vamos: ¿O no quieres?
—¡Cómo no! Pues ando... con dolor de muelas.

* * *

Sigue Luciana soltera,
y el armisticio acordado
le parece una zoncera;
puesto que aquí no ha llegado
ni un archiduque siquiera.
Si no hay uno, aunque indiscreto,
insignificante y fútil,
que la saque del aprieto
o la guerra ha sido inútil
o la paz no tiene objeto.

* * *

—¿Por qué no haces un viaje a Rusia?
—Mujer, aquello está lleno de peligros ahora.
—Pero me podrías traer caviar legítimo. No quieres hacer por mí el más pequeño sacrificio.

* * *

¡Qué pecheras y qué puños deslumbrantes!
El que no los conociera, pensaría
que esos tipos tan correctos y elegantes
se almidonan el cerebro cada día.

* * *

Cantó a la luna un vate incandescente
y al oirle, la luna, indiferente
no le contestó nada.
A una niña modesta
le dirigió una epístola inflamada
...y le dió la callada por respuesta.
Pasó ratos horribles,
y a callarse resuelto
hoy dice, el pobre mozo, que se han vuelto,
la luna y las muchachas imposibles.

* * *

Como senador, callando,
logró un éxito estupendo,
y es un Cicerón durmiendo
y un Demóstenes roncando.

Correo sin estampilla

C. N. G. — Buenos Aires. —
Si le sale un hijo bribón y farrista,
puede corregirle su señor papá.
Pero, aun cuando insista,
¿qué hace el buen señor
con probarle al joven que se perderá,
si le sale un hijo versificador?

L. D. — Buenos Aires. —
Hay un joven principiante
que, furioso, nos asedia...
¡Oh, suplicio horripilante
en el que no pensó el Dante
de La Divina Comedia!

F. Z. A. — Buenos Aires. —
No gana para comer
ni la podrá sostener
y si pide usted su mano,
la niña lo va a tener
por un loco de verano.
Necesita pensar antes
en las cosas importantes
puesto que los adjetivos,
igual que los consonantes,
son muy poco nutritivos.

E. O. — Buenos Aires. — No.

T. — Buenos Aires. —
Resulta que
se enamoró
de un esqueleto con corsé.
Diga, ¿y después qué resultó?

S. P., E. J. R. — Buenos Aires. —
Se explica que a vuestra edad
ripiéis con asiduidad
y que, bondadosamente,
diga el más indiferente:
— *Ripiad*, muchachos, *ripiad*.

A. Q. B. — Buenos Aires. — Puede usted continuar de esta manera:
Suenan los violines.
va por los jardines
la «tilingocracia»
y a los solterones no les hacen gracia
las chiquilinadas de los chiquilines.

F. I. — Buenos Aires. — Un momento de atención.
C'est la regle, ô mon cœur! — Il est sur [qu'une femme
Met dans une âme aimee une part de son [âme.
Sea usted sincero. ¿Qué le gusta más? ¿Lo suyo o lo de Musset?

E. R. J. — Buenos Aires. —
Vayamos con prudencia,
porque a veces, ¡oh, vate!
solemos escribir un disparate
y luego nos remuerde la conciencia.

S. A. — Córdoba. — Celebramos mucho que sea usted joven. Es lo único que podemos celebrar de la carta y del artículo.

Un ciclón en San Cayetano



Galpón de cereales, perteneciente al Ferrocarril del Sud, casi totalmente destruído por el terrible ciclón que azotó recientemente a este pueblo.

El aeroplano Bleriot, construído por el mecánico señor José Sorensen, destrozado también por el ciclón.



Obsequio del Polvo Graseoso
LEICHNER
Violeta
Polvo graseoso Leichner
$ 4.650 en efectivo - 1.287 premios
PARA CUARTETAS
Algunas de la enorme cantidad de cuartetas que recibimos diariamente.
Ya puedes adivinar
Lo que aquí voy a poner,
Que en todas las partes se encuentra
El hermoso polvo Leichner.
Coronel Pringles. María C. Palasecino.
Niña, para que seas amada
Por el galán que pretendes tener,
Has de buscarlo enamorada
Y usando el polvo Leichner.
Santa Fe. S. N. Petrone.
Bella soy, pero lo digo
Con orgullo de mujer,
Fea sería, si no hubiera usado
Graseoso polvo Leichner.
Bahía Blanca. E. P. de T.
Hoy es de Leichner el día
en la América del Sud.
Gloria eterna y gratitud
A Mendel y Cía.
Arroyo Seco. M. Duarte.
Desde que conocí
El mágico polvo Leichner
Jamás dejaré de ser
La ideal de mujer.
Ramos Mejía. Rosita Morelli.
Si usais los polvos Leichner
Encanto y hermosura vais a tener
Novio pronto encontraréis,
Donde vayais, por doquier.
Ciudad. Hermana T.
Polvos de Leichner has de usar
En tu cutis, niña hermosa,
Y verás cual una rosa
Tu carita asemejar.
Saavedra, 1282. Z. Demarchi.
Las que tengan cutis malo,
Con manchitas colorantes,
Compren el polvo Leichner,
Que es muy suave y refrescante.
La Plata. M. E. Alfonso.
Todas las contestaciones deben ser dirigidas a «Concurso Obsequio Polvo Graseoso LEICHNER», a/c. de «Caras y Caretas», o a Mendel y Cía., Chacabuco, 151, Buenos Aires.
IMPORTANTE. — No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no venga acompañada de la mitad de la estampilla fiscal (donde está impreso nuestro nombre) que viene adherida en cada caja en la faja de seguridad.
MENDEL y Cía.
Bolívar, 879 Buenos Aires
Por su calidad, el polvo Graseoso
LEICHNER se ha impuesto entre todas
las damas que aprecian su cutis.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1436. — ¿Qué unidad de medida usan los astrónomos para calcular las distancias entre astro y astro?

JOSÉ ROMERO. — La Plata.

Alguna vez se habrá preguntado el lector no familiarizado con la ciencia astronómica, cómo pueden afirmar los doctos en esas materias que la distancia entre tal y tal cuerpo celeste es de tantos o cuantos kilómetros.

Los astrónomos miden con tanta comodidad y exactitud el Infinito, como podrían medir la longitud de su mesa de estudio. A ese fin emplean medidas proporcionadas a las tremendas distancias con que tienen que habérselas. Dice un *matemático* español: "si se nos dijera, por ejemplo, que entre Barcelona y Madrid hay 68.500.000 centímetros, no produciría ello sobre nuestro espíritu otra impresión que la que experimentamos al contemplar un amontonamiento cualquiera de unidades, v. gr. una buena parva de grano. Unos cuantos millones de centímetros no tienen al ser enunciados, significación precisa para nosotros, y de ahí que para expresar distancias entre puntos de la Tierra, se hayan adoptado unidades de medida en relación con lo que ha de medirse.

Así, de igual suerte que el centímetro no sirve para darnos idea de la distancia que separa a Madrid de Barcelona, el kilómetro es inadecuado para medir las separaciones existentes entre los cuerpos celestes.

Con objeto de popularizar esta clase de conocimientos, las distancias astronómicas suelen algunas veces ser presentadas en kilómetros; pero, a decir verdad, el lector saca muy poco en limpio de tales afirmaciones. La imaginación del que lee queda abrumada, herida por una profunda impresión de inmensidad, sin que, en definitiva, pueda colegir el significado de aquellos millones, billones y trillones de que le hablan los astrónomos.

Estas espantosas distancias kilométricas no conturban la mente del sabio en sus cálculos, como a nosotros no se nos ocurre apreciar en pulgadas la anchura de un río que tengamos que atravesar. La primera medida del astrónomo se la proporciona la Tierra. Por razones matemáticas, no adopta en sus elucubraciones numéricas el diámetro de nuestro planeta, sino su radio, esto es, la mitad del diámetro, o sea la distancia de la superficie al centro, que es, aproximadamente, de unos 7.400 kilómetros. Tomando esa distancia por base, calcula la de la Tierra a la Luna, que es de 60 radios terrestres. Si un cometa fuera a aproximarse a nosotros, caminando entre la Tierra y la Luna, póngase por caso, y amenazándonos con un cataclismo, el astrónomo expresaría en radios las distancias de aproximación, con lo que indudablemente nos quedaríamos algo más tranquilos. Mientras que el cometa se hallara a 50 ó 100 radios, el susodicho sabio abrigaría aún esperanzas de que no aconteciera la horrorosa colisión; pero en cuanto tuviéramos al intruso a 10 radios o menos, aquellas esperanzas desaparecerían. Al encontrarse el cometa a un radio, ya no habría posibilidad de escapar de la catástrofe, cualesquiera que pudieran ser sus consecuencias.

La segunda medida empleada por el astrónomo es la distancia entre el Sol y la Tiera, o el radio de la órbita de la última, y que está evaluada en kilómetros 172.236.000. La medida de referencia se aplica para establecer las distancias entre los planetas y para calcular la aproximación de los cometas al sol. Por regla general, cuando un cometa se encuentra en su perihelio, o en su punto más cercano al que llamamos astro rey, se halla más inmediato a éste que nuestro mundo. Pero el astrónomo jamás expresa en kilómetros las distancias perihélicas de un cometa; hácelo traduciendo dicha distancia a fracciones decimales de la medida que sirve de patrón, o sea del radio orbitario terrestre. Lo mismo ocurre con la determinación de las distancias de los planetas. En este punto no se molesta el astrónomo en registrar la distancia de Júpiter, escribiendo cientos de millones de kilómetros. Semejante masa de pequeñas unidades estorbaría sus cálculos, y de ahí que él sólo tenga en cuenta que Júpiter está separado de nosotros por dos veces el radio máximo de la órbita terrestre, más un quinto del mismo radio.

Pero la más imponente de las medidas empleadas por el astrónomo, es aquella que se ve obligado a manejar cuando tiene en estudio las distancias enormísimas entre las estrellas fijas. Si éstas tuvieran que ser expresadas en kilómetros, nos encontraríamos ante cifras tan difíciles *de ser comprendidas* como las que nos hablaran del número de granos de arena que tiene el mar. Cuando de semejantes cálculos se trata, no sólo es insignificante el radio de la Tierra tomado como medida, sino que hasta el gigantesco radio orbitario terrestre, la colosal medida para el sistema planetario, resultaría un juguete sin aplicación práctica. Afortunadamente, la Naturaleza proporciona otra medida, que es la más fiel e invariable de todas, si bien demasiado grande para ser aplicada a otra cosa que a las bastas profundidades siderales: esa medida es el "Año-Luz", o lo que es lo mismo, la distancia que un rayo de luz o una onda luminosa, procedente de un foco lumínico, cual el Sol o una estrella, recorre en un año. La velocidad de la luz es de 345.000 kilómetros por segundo, así es que en un año cubre una distancia igual a 63.000 veces la que existe entre la Tierra y el Sol; de modo que, multiplicando 63.000 *por* 172.236.000, *tendremos* que el viaje realizado en ese período de tiempo por el rayo luminoso, representa un total de 10.850.868.000.000.000, o sea de diez trillones, 850 billones, 868 mil millones de kilómetros, lo que es, en verdad, un señor paseo. Y, sin embargo, tan espantosa distancia no es demasiado grande para servir como unidad de medida para las estrellas. Sépase, en efecto, que la más próxima de las mismas se encuentra a cuatros "años-luz" y cuarto de nosotros y que la más remota de las que han podido calcularse con visos de certidumbres se halla a ciento sesenta "años-luz" de la Tierra. Resulta, pues, que todavía hay una inmensa cantidad de estrellas demasiado lejanas para poder calcularse su distancia con los medios de que actualmente dispone el hombre. Muchos de esos cuerpos celestes deben estar a miles de "años-luz" separados del globo terráqueo, y si, como creen algunos astrónomos, existen otros sistemas estelares que los conocidos, más lejos de los límites de lo que llamamos Universo visible, las estrellas pertenecientes a dichos sistemas se hallarán distanciadas de la Tierra por cientos de miles y aun de millones de "años-luz". En otros términos: que si apareciera una nueva estrella en cualquiera de los mencionados sistemas, transcurrirían millones de años antes de que su primera onda luminosa, aun viajando a 345.000 kilómetros por segundo, pudiera herir la pupila humana."

---o---

N.º 1437. — ¿Cuál es el origen de las horas y por qué se divide el día en veinticuatro?

JOHN GRIM. — Guaminí.

Con el fin de dividir el día en partes iguales, los babilonios calcularon y comprobaron lo que caminaba un buen andarín desde que salía el sol hasta que volvía a aparecer en el horizonte en tiempo de equinoccio, y, según las medidas que ellos usaban, los astrónomos dividieron aquel espacio de tiempo en veinticuatro partes iguales, equivalentes a las horas de que nosotros nos valemos para medir nuestro tiempo.

El sistema ideado por los babilonios fué adoptado por los griegos, y desde entonces ha pasado de generación en generación hasta nuestros días, sin alteración ninguna, porque nadie se ha atrevido a variarlo.

Los mismos revolucionarios franceses, que introdujeron una larga serie de innovaciones en las pesas y en las medidas, y llegaron hasta el punto de alterar el nombre y el orden de los días de la semana, respetaron la división del día en veinticuatro horas.

Difícil parece explicar la causa de que todos admitamos el minuto dividido en sesenta segundos y la hora dividida en sesenta minutos, cuando sería mucho más fácil, siguiendo el sistema decimal, dividir el día astronómico en veinte partes u horas, diez para el día y diez para la noche; pero la razón de esto es muy sencilla.

En Babilonia se contaba y medía, no solamente por un sistema decimal, sino también por otro sexagesimal, o lo que es igual, los babilonios lo mismo contaban por dieces que por sesentas, y sustentaban la teoría de que ningún número tiene tantos divisores como el sesenta.

---o---

N.º 1438. — ¿Cuál es la verdadera etimología del nombre "Portugal"?

PORTUGUÉS. — Capital.

La opinión más generalizada es que se deriva de un pueblo antiguo llamado Cale y hoy Gaya. Con el transcurso del tiempo, algunos habitantes fundaron frente a Cale, un nuevo pueblo con un puerto que denominaron Portucale, es decir, Puerto de Cale; éste aumentó tanto que constituyó la capital de Porto, y de aquí se deriva el nombre de Portucole o Portucalia, que primitivamente tuvieron las actuales provincias de Miño y Tras-os-Montes, y que fué extendiéndose a todo el país restante. Esto acaeció en tiempos de Fernando "El Grande" de Castilla y León, que donó en 1064 a su tercer hijo García este país, cuyo antiguo nombre Lusitania sustituyó con el nuevo. El escrito más antiguo en que se emplea el nombre Portugal para todo el país, es del año 1069, y se conserva en el Monasterio de Aron.

También se ha pretendido derivar el nombre de "Portus Gallorum", aludiendo a los galos que en varias épocas se establecieron en estos territorios.


Si el cuerpo languidece, el espíritu decae y la tristeza invade el cerebro (sin causas poderosas que lo justifiquen) es indudablemente porque existe algún desequilibrio nervioso.
Iperbiotina
Malesci
devolverá a sus nervios el vigor que les falta, fortificará el cerebro y equilibrará rápidamente todo su organismo.
VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia.
Unico Concesionario - Importador para Sud y Centro América:
M. C. de MONACO
VIAMONTE, 871
Buenos Aires

De Lomas de Zamora

Grupo de jóvenes que concurrieron al baile realizado en la «Sociedad Agrupación Comercial».


En las comidas sencillas es donde más se aprecia la CALIDAD del ACEITE. .
Aceite puro de oliva
"RIVA HERMANOS"
COSECHEROS, FABRICANTES y EXPORTADORES
ACEITE PURO DE OLIVA
UNICO REPRESENTANTE
M. ZABALA
RIVA HERMANOS
COSECHEROS, FABRICANTES, EXPORTADORES.
JAEN
UNICO REPRESENTANTE:
M. ZABALA
Bmé. MITRE y ESMERALDA
Desde el popular plato de ensalada, hasta el manjar más delicado, Vd. lo ELEVA si en su condimentación emplea el ACEITE PURO DE OLIVA
"Riva Hermanos"
de alta refinación, cosechado y fabricado en JAEN (Andalucía), de acuerdo con los últimos adelantos modernos.
PROBARLO ES PREFERIRLO A CUALQUIER OTRO.

Maestras egresadas en el año 1918, de la Escuela Normal N.º 9



Señoritas: Wanda Lagorio, E. Pietrantonio, A. Mengual, J. Boero, J. Mendiguren, D. Rivero, E. Pazos, M. L. Lacau, R. Laura, M. Fernández, E. González, R. Bontá, M. Lamarque, A. Escasany, J. Kaufman, J. Bértola, M. L. Felippini, M. T. Lacau, M. Wanstein, E. Comandú, R. Delfino, M. E. Colombo, Montmason, C. Larrañaga, M. E. Mullor, A. Reale, A. M. Dónovan, M. Clerissi, G. Barrere, E. Werkentin, D. Ruiz, A. Rodríguez.



Señoritas: Elena Taborelli, Amalia Fernández, Ana Kirchbaum, Filomena Viviano, M. Esther Santos, Ana Fischman, Elena Haurie, Cándida Lacanna, Dora Osuna, Rosa Bisso, Elvira García, M. Arcángeles Tinaro, Hebrea Solé, M. Orfelia Díaz, Fanny Grodsinsky, Angélica Ladd, Lina Kaplun, Zulema Rotondaro, Ofelia Diez Mon, Ana María Vivaldi, Lola Rodríguez Rojo, Justa Rotondaro, Elida Gervasio, Inés Secondi, Ana M. Pites, Dominga Torcelli, Carmen Vita, Felisa Oliva, Micaela Berardelli.

LIQUIDAMOS JUEGOS DE MIMBRE - PIDA FOLLETO

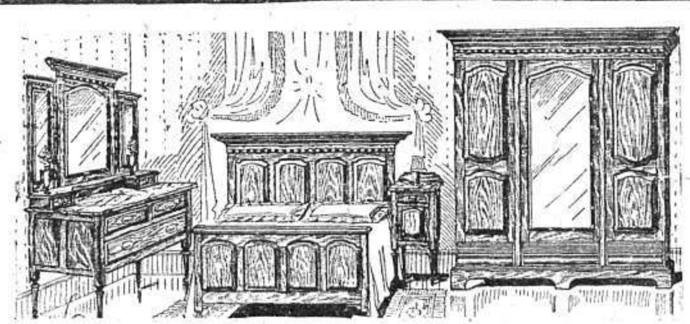
PARA LA ESTANCIA

N.º *1102.* — *Elegante juego de* DORMITORIO, estilo inglés, con molduras talladas, novedad. Ropero, cama matrimonio, 2 mesas de luz, cómoda-toilette, con mármol, **en roble o en cedro - caoba** varnissé. AL CONTADO, a

$ 450

EL MISMO, para una persona, a

$ 350



MUEBLES DE PINO TEA PARA LA ESTANCIA

Imponente surtido de **DORMITORIOS**, roperos, guardarropas, **cómodas**, comedores, etc., para completar piezas en su estancia.

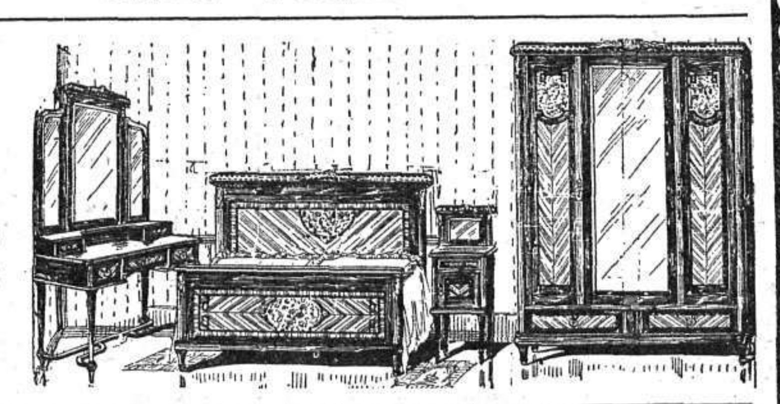
N.º 104 bis—Este DORMITORIO, como figura en el dibujo (pero con una sola luna en el ropero, de metros 1.80 de frente, de desarme), a $ **395**

El mismo, chico, para una persona, a

$ 235

N.º 287. — **DORMITORIO** Luis XVI, *réclame*, de cedro-caoba, compuesto de 1 ropero, 1 cama matrimonio, 1 toilette, 2 mesas de luz (marqueterie y bronces), al contado,

$ 575



COMEDORES

COMPLETOS

N.º 327... a $ **225**

N.º 8 A... a $ **310**

Mantenemos nuestra oferta en "Caras y Caretas", del 9 y 16 de Enero.

Corrientes, 1145

Gratis, Catálogo 17

NO OLVIDE: 17

Baratti y Cía

Muebles

Facilidades de PAGO en la Capital.

De Mendoza

Nuevos contadores públicos



Señorita María Herrera. Señorita Dora Pereyra. Señor Luis Barranco.



Señor Gustavo Acerete. Señor Egidio M. Chaca. Señor Nicolás Soto.



Señor Jorge C. Ferreyra. Señor Rafael Mezzuca. Señor Ismael Reig. Señor José Pérez.

Enólogos egresados



Señor José A. Tourres. Señor Alex H. Blamey. Señor Luis Cattani.



Señor Italo Francisco Calise. Señor Enrique Quiroga. Señor Carlos Guevara.



Señor Mario Rosas. Señor Ciro Ahumada. Señor Santiago Arnedo.


Nuestro último Modelo
Teniendo en cuenta las más modernas reglas de la moda y procurando que en todos los detalles del traje, aquella armonice con los delicados gustos de los hombres elegantes, hemos creado el presente modelo de gran chic y notable distinción.
Al ofrecerlo como fiel demostración de la importancia de nuestros departamentos de sastrería y del mérito de nuestros diseñadores especialistas, reiteramos las seguridades de que en calidad y selección de casimires estamos a la altura de las principales casas europeas.
Espléndido traje, sobre medida, en casimir importado de la más alta calidad, lo ofrecemos como algo excepcional, desde $ 130 hasta $ 90
El mismo modelo, de confección, muy bien terminado, en casimires extranjeros de última novedad, desde $ 110 hasta............ $ 75
CREDITOS Acordamos créditos pagables en 10 mensualidades, sin alterar los precios y sin cobrar intereses. SOLICITEN CONDICIONES.
Sucursal en MAR DEL PLATA: San Martín, 2573
La Argentina
A. DE. MICHELI y Cía
Avda de Mayo 1001 esq B. de Irigoyen

Más allá de los rayos X. — Los rayos Becquerel

Las experiencias de Henry, Niewenglowski y Troost, comprobaron la acción fotográfica de muchas substancias fosforescentes, como los sulfuros de cinc y de calcio a través de un papel negro.

M. Becquerel ha ensayado las sales de uranio, muchas de las cuales son fluorescentes y ha descubierto en ellas una acción muy enérgica, con la particularidad que todos los compuestos de uranio, incluso aquellos que no son fluorescentes, y en más alto grado aún el uranio metálico posee igual acción. La exposición a la luz no es necesaria como en los cuerpos fosforescentes anteriormente indicados, puesto que algunas muestras de sales de uranio conservadas en la obscuridad completa durante algunos años, presentaron igual acción.

Estudiando de un modo especial la fosforescencia de las sales uránicas, llegó a descubrir que la luz emitida por las mismas da, en general, espectro discontinuo formado por siete u ocho bandas de las mismas regularmente distribuídas entre las rayas del espectro solar, que presentan, además, espectro de absorción selectivo, más refrangible que el de emisión.

La ley de Becquerel, en el estudio de las sales uránicas, es la siguiente: "La diferencia entre la frecuencia de dos vibraciones correspondiente a dos bandas consecutivas es constante, siendo las bandas de absorción la continuación de las de emisión".

Mr. Schmidt, Mme. Curie y otros, han probado que las propiedades del uranio son excepcionales en la naturaleza; el tório, solamente que posee como el uranio un peso atómico muy elevado, se muestra activo. A esta propiedad Mme. Curie ha propuesto designarla con el nombre de radioactividad.

Prosiguiendo sus investigaciones Mme. Curie ha efectuado un descubrimiento importante que demuestra una vez más el poder de los métodos puramente físicos para buscar los elementos simples, salvo, empero, su comprobación por el análisis químico. Se trata del descubrimiento del polonium.

Diversos compuestos naturales de uranio se han mostrado notablemente más radioactivos que el metal puro, y de otro lado, reconstituyendo por síntesis alguno de estos cuerpos se ha obtenido una radioactividad mucho menor y en relación con la proporción de uranio que ellos contienen, lo que dió lugar a suponer que la gran energía de irradiación de dichos minerales era debida a la presencia de un cuerpo extraño.

En otra nueva serie de investigaciones, Monsieur y Madame Curie en colaboración con M. Bemont, hallaron una segunda substancia fuertemente radioactiva a la cual llamaron radium, metal de una gran analogía con el bario y al que M. Demarcay reconoció una rara característica.

Caracteriza a los rayos de Becquerel, la propiedad de convertir a los gases que atraviesan, en conductores de la electricidad, obran sobre la placa fotográfica y ponen también fluorescente la pantalla de platino-cianuro de bario. Además, atraviesan las substancias sólidas más variadas, siempre que sean en débil espesor. La acción es debida a una tenue capa superficial de donde los cuerpos radioactivos absorben sus propias radiaciones. El aire y sobre todo el agua la absorben también.

Dichas propiedades de los rayos de Becquerel los aproximan a los rayos X y sobre todo a las radiaciones secundarias de Saignac. Era, pues, natural atribuirlas a un origen común o al mejor parecido, pero hasta el presente no han dado resultado los estudios efectuados. Sin duda los rayos X producen en el uranio y sus congéneres rayos secundarios, pero éstos se suman simplemente a las radiaciones propias de estos cuerpos.

Los rayos ultravioletas, los rayos del sol, las variaciones de presión y hasta cierto grado las de temperatura, no ejercen influencia alguna sobre aquéllos.

A pesar de las muchas hipótesis formuladas para explicar las causas del fenómeno, permanece todavía envuelto en el misterio el verdadero origen de los rayos Becquerel.


Donde quiera que esté Vd.
Aunque esté Vd. al fondo de la República, si necesita algo de farmacia: Recetas, especialidades, plantas, drogas, aparatos, perfumeria, escríbanos. Con el mismo cuidado con que atendemos a nuestros clientes porteños — al mismo precio, con la misma rapidez — le mandaremos lo que nos pida. No le cobraremos embalaje; el único suplemento que pagará Vd., es el flete. Si no necesita comprar nada, pero desea datos de órden comercial ó profesional, escríbanos; le daremos satisfacción completamente gratis.
Farmacia Franco-Inglesa
569. Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES
JEP

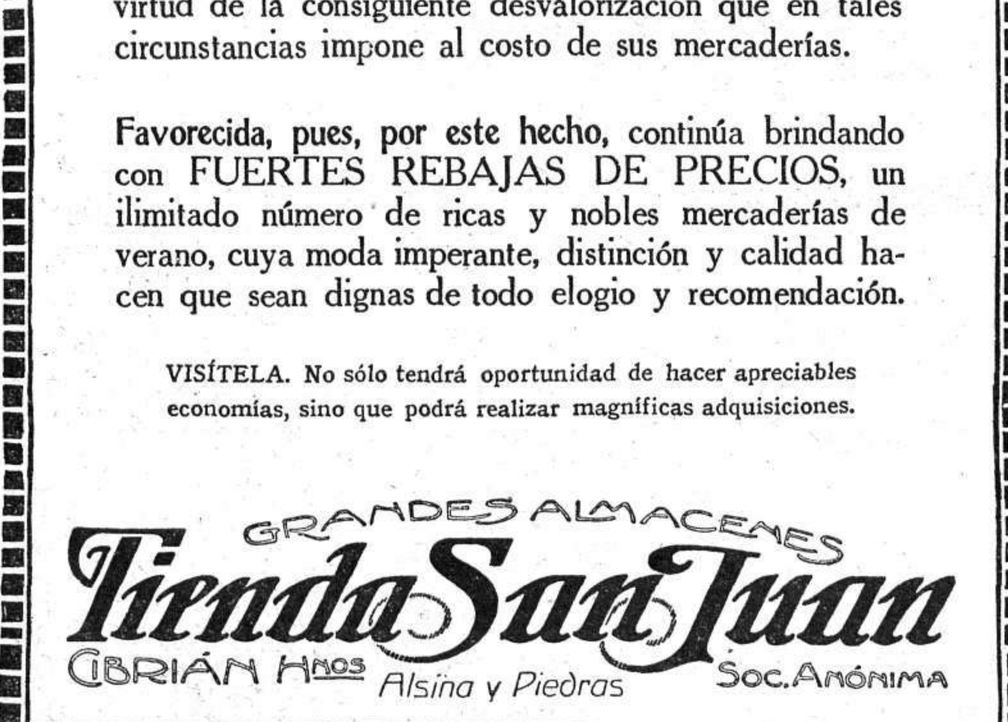
Banquete dado en el «Hotel Buenos Aires», por el «Centro Empleados de Comercio», con motivo del 11.º aniversario de su fundación.

Liquidación de Verano

Del 3 al 15 de Febrero UNICAMENTE

HOY 4.° día de los 12 señalados por la TIENDA SAN JUAN para celebrar en forma y condiciones insuperables su liquidación semestral, correspondiente a la temporada de Verano.

Celebrada ésta a raíz de la terminación de su BALANCE anual, su ventaja con respecto a precios es enorme, en virtud de la consiguiente desvalorización que en tales circunstancias impone al costo de sus mercaderías.



El hijo de la víctima, en el lugar donde aquélla fué atacada (×).

Un hecho de esos que dejan una inolvidable impresión, sorprendió al vecindario de la tranquila Villa de Progreso, Partido de San Martín. El peón Benito Rizzo, que durante cuatro años trabajó en la finca de Jerónimo Oliva, penetró en ella, y ocultándose detrás de un árbol y sin que mediara disputa alguna, atacó a Oliva infiriéndole una profunda puñalada en el vientre, que le ocasionó la muerte instantes después. Habiendo acudido la familia, el matador los recibió a balazos, sembrando el pánico que es de suponer. A los gritos de auxilio acudieron varios vecinos, resultando heridos Alejandro Lamaiselle y su esposa María Mazerot. Es de admirar la actitud del hijo de la víctima, de doce años de edad, que, sin tener en cuenta el inminente peligro y con la única idea de defender a su infortunado padre, atacó a Rizzo y le asestó en la cabeza un golpe con un ladrillo, lo que ocasionó un pequeño decaimiento en el matador, quien intentó huir, lo que no pudo lograr por impedírselo el cabo de policía Antonio Celso, que procuró detenerle y que no pudo llevar a cabo su deseo, por haberse Rizzo abocado el arma a la sien haciéndose un disparo que le causó la muerte.

Jerónimo Oliva, la víctima.

Benito Rizzo, el victimario.



El Santuario de una Bella

que se basa en la ciencia y no recurre a ingredientes nocivos.

por Charlotte Rouvier

* * *

Cómo me libré de los barrillos

LOS barrillos y puntos negros en el rostro fueron para mí, durante algunos años, motivos de tan tristes días, que muchas veces me vi imposibilitada de presentarme en sociedad por la persistencia con que tan repugnante molestia atacaba mi rostro. Pero luego encontré el stymol y fué tan rápido y lisonjero el resultado obtenido, que la felicidad de este acontecimiento hízome olvidar muy pronto los sufrimientos pasados. Trátase de un procedimiento tan sencillo como agradable; tan sólo son necesarias algunas tabletas de stymol, que obtendrá en la farmacia y conservará bien tapadas en un lugar seco. Eche una tableta en un vaso con agua caliente y cuando haya cesado la efervescencia que se produce, lave abundantemente su rostro con el líquido, secándose por último con una toalla blanda. El resultado le sorprenderá; todos los barrillos habrán quedado en la toalla y habrá desaparecido la grasitud para ofrecerse a su vista una cara aterciopelada, fresca y encantadora. A fin de que el resultado sea definitivo, repita la operación algunos días después.

Para hermosear y hacer crecer el cabello

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente, ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

No ponga Vd. cara de viejo

LAS canas añaden años a nuestra persona. Las desventajas de teñirse el pelo son tantas, que no es necesario mencionarlas. Pocas personas saben que una sencilla receta al estilo de nuestros abuelos, que puede hacerse en casa, devuelve prontamente el color primitivo a las canas sin producir ningún daño al cabello. No hay más que comprar en la botica dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Con una esponjita se aplica la loción al cabello durante algunas noches y se conseguirá perfectamente el objeto deseado. Esta fórmula tan sencilla ha dado el mejor resultado a cuantos la conocían y usaban en las pasadas generaciones. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Un procedimiento sin igual para conservar la belleza

COMO que he sido siempre muy interesada en todos los estudios científicos relacionados con la conservación de la belleza natural del cutis, me ha impresionado vivamente la popularidad siempre creciente del nuevo y sencillo procedimiento de "absorción".

Miles de mujeres emplean privadamente este procedimiento en sus hogares. Se basan sobre razonada teoría que me parece de buen criterio, es decir, que el cutis viejo y descolorido debe ser extirpado, máxime cuando la acción de los años, el uso de jabones cáusticos, cosméticos, etc., ha determinado manchas y arrugas en aquél. Dicha epidermis de mal aspecto, sólo sirve para ocultar la hermosa, vigorosa y fresca piel nueva que hay debajo y que espera ser relevada para exhibir su hermosura y lozanía.

Con este objeto, las mujeres aplican únicamente un poco de cera mercolizada, tal como puede obtenerse en cualquier farmacia importante, extendiéndola a modo de cold cream sobre el cutis. Tal procedimiento, observado por espacio de algunas noches, determina la absorción completa de la epidermis muerta y vieja. Cera mercolizada de buena calidad no es una substancia desagradable, y los resultados inmediatos de este sencillo e ingenioso sistema, son realmente sorprendentes.

Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente en un envoltorio de cartón blanco, cuya cubierta exterior tiene la inscripción en inglés "pure mercolized wax", impresa en azul.

Eficaz remedio contra el vello

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

Enlaces



Señorita Rosario Bellino, con el señor Arturo R. F. Otálora. — Capital.



Señorita Clotilde Longhi, con el señor Antonio González. — Capital.



Señorita Luisa Sisfo, con el señor Pedro Bertoni. — Carlos Casares.



Señorita María Salas, con el señor A. Prat. — Rufino (Santa Fe).



Señorita María Balduzzi, con el señor A. Balduzzi. — Rufino (Santa Fe).



BUEN JUICIO



JAMAS, como en este momento, ha necesitado el mundo ejercitar todo su buen juicio.

El período de transición entre las excepcionales condiciones de la guerra mundial y el reinado de la paz, ha tenido por necesidad que ser de sumo peligro. El organismo universal ha sufrido por más de cuatro años una terrible enfermedad que lo tuvo al borde de la tumba; pero afortunadamente se ha salvado, quedando sí en un estado de gran debilidad, pero podrá recuperar pronto las perdidas fuerzas si se somete a los consejos del buen juicio y conserva la calma y la serenidad indispensables.

Los países que acaban de sacudir el yugo opresor de las monarquías absolutas, han iniciado una vida de libertad y de gobierno propio a la que no estaban acostumbrados y, como es natural, reina en ellos una peligrosísima confusión. Las pasiones por tantos años comprimidas, se han desencadenado turbulentas; los agitadores ejercen su maléfica influencia en el ánimo del burgués pretencioso y del campesino ignorante, con el lógico resultado de abusos y tiranías a veces más odiosas que aquellas de que se han librado.

Pero tarde o temprano todo vuelve a su nivel, como el río desbordado recobra su curso natural, dejando en las tierras anegadas el limo que habrá de fertilizarlas. Aun los grandes males tienen como consecuencia algunos beneficios si sus víctimas no se atolondran y aplican a la solución de los difíciles problemas el uso constante del buen sentido común.

El Continente Americano habrá de ser, para el arruinado habitante de la destruída Europa, la rica tierra de promisión que le servirá de campo para el ejercicio de sus actividades y de sus derechos, a la sombra de instituciones democráticas. Esa cosecha de brazos y de capitales podrá recolectarse muy pronto y es preciso que todos tengamos el buen juicio necesario para acapararla en nuestros graneros.

J. T. [signature]

Vice-Presidente.

HERCULES POWDER COMPANY

NEW YORK **WILMINGTON, DEL., E. U. A.** **SAN FRANCISCO**

Agentes Generales para la Argentina:

VULCAN STEEL PRODUCTS CO., Inc., 120 Broadway, New York

Representante: H. CLIFFORD WALTON, Casilla de Correo 1468, Buenos Aires.



BIBLIOGRAFÍA

"*Polémicas*", por Augusto Bunge. Prólogo de Roberto F. Giusti. Editorial Buenos Aires.

"El porvenir de la literatura después de la guerra". Residencia de Estudiantes. — "América Latina", por W. R. Shephier. — "El Quijote y su época", por José de Armas. Renacimiento. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"El señor Diablo", por Eca de Queiróz. Biblioteca Nueva. — "El arte dramático en el resurgir de Cataluña", *por F. Curet.* Biblioteca Minerva. Rep.: Editorial Tor.

"Idioma patrio", por Z. Vélez de Aragón. Editor: Cabaut y Cía.

"Boletín de Jurisprudencia, Historia y Derecho", por Julio Suárez.

"La Cultura Universitaria en la Prensa", por Dardo A. Rietti.

"La victoria de la Paz", poesías, por Segundo I. Villafañe. Editor: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Boletín del Centro de Estudiantes Americanistas". Sevilla.

"Cultura Hispano-Americana". Número 73. Madrid.

"La Argentina". Diciembre, 1918. Barcelona.

"Al servicio de Alemania" y "Colette Bandoche", novelas, por Mauricio Barrés. Edición de la Novela Literaria.

"Boletín Oficial del Centro Empleados de Comercio". Año I, número 3.

República Zoológica

LA JIRAFA

Quizá haya caprichosas que la admiren
por su gran estatura y sus andares,
y como abundan tontas a millares,
que por su cuello colosal deliren.

La jirafa no gusta que la miren
seres poco prudentes o vulgares,
y si ve que se oprimen los ijares,
prefiere a que se rían, que suspiren.

Es, como toda hembra, vanidosa,
y a pesar de su cuello exagerado
y de su contextura poco airosa,

Elegante se cree: por de contado
para alcanzar bellotas, provechosa
es la jirafa como el más pintado.

Carlos de Montero.

FRASES CÉLEBRES

Se había anunciado en carteles el estreno del drama de Gertrudis Gómez de Avellaneda, titulado *El hilo del destino.*

Bretón de los Herreros, al leer este título, exclamó:

— Mejor haría esa señora en conocer el destino del hilo.

En la calle Mayor vivían en una misma casa y en el mismo piso, don Manuel Bretón de los Herreros y don Pedro Mata, médico y literato.

Bretón ocupaba el cuarto de la derecha; Mata, el de la izquierda.

Como ambos inquilinos eran personas salientes, recibían frecuentes visitas, y solía acaecer que los que buscaban a Bretón llamaban en la puerta de Mata y los que buscaban a Mata llamaban en la puerta de Bretón.

Estas equivocaciones, producían a ambos las naturales molestias. *Un día, para acabar con ellas,* se le ocurrió a don Pedro Mata un medio peregrino.

En la puerta de su cuarto colocó un cartel en el cual se leía:

"En esta, mi habitación,
no vive ningún Bretón".

Bretón de los Herreros leyó una tarde este cartel al salir de su casa, y al día siguiente colocaba él este otro, en la puerta de su cuarto:

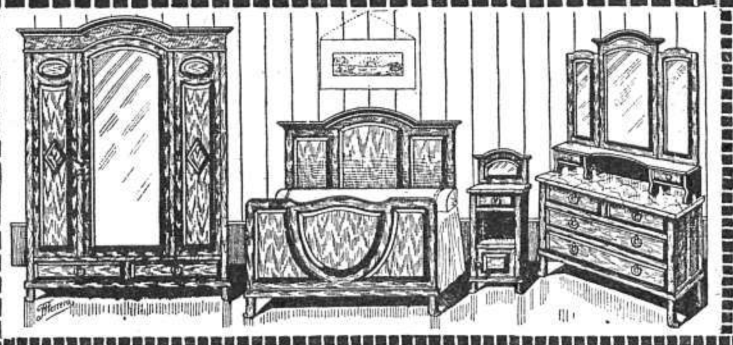
"Vive en esta vecindad
cierto médico poeta,
que al fin de cada receta
pone *Mata,* y es verdad".

EPIGRAMAS

Nunca llevaré otro luto
Con más gusto que el que llevo;
Por tu madre y por un tío
Que me nombró su heredero.

Sin antifaz te veía,
Y una vez con él te vi;
Sin él no te conocía,
Mas con él te conocí.

R. de Campoamor.

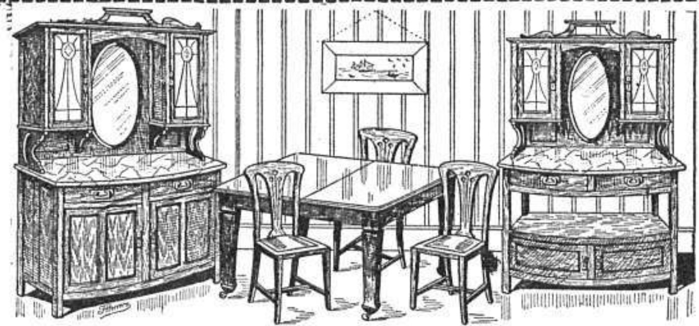


DORMITORIO de roble, Luis XVI, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama 2 plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero,

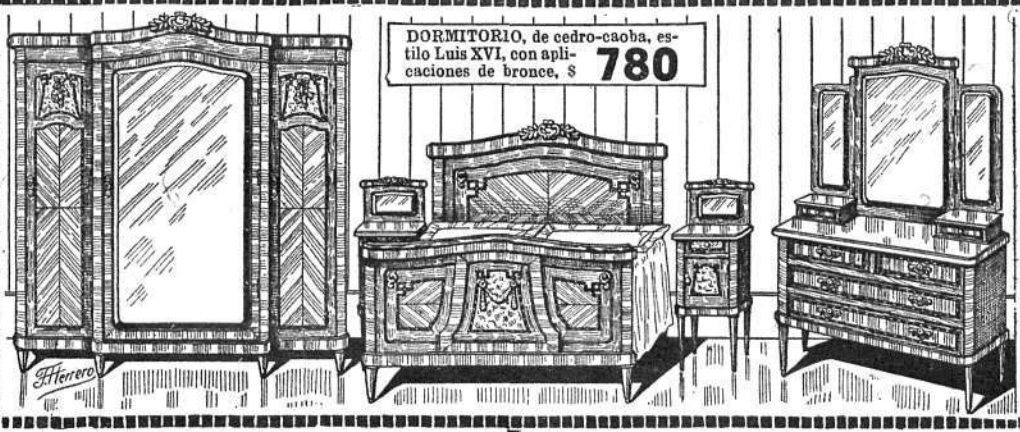
$ 350

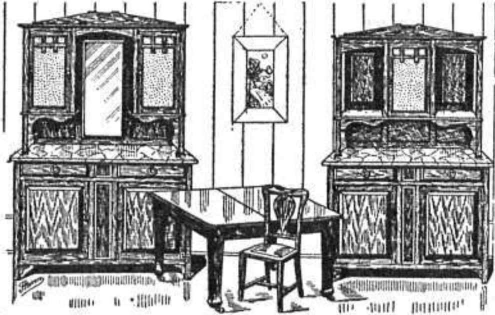
COMEDOR de roble, bombé, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla,

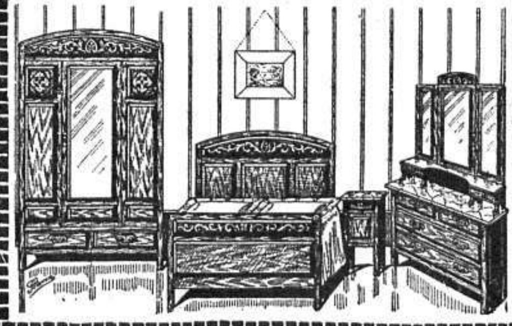
$ 370



DORMITORIO, de cedro-caoba, estilo Luis XVI, con aplicaciones de bronce, $ 780







COMEDOR, de roble, estilo inglés, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla............... $ 330

DORMITORIO, de roble, estilo holandés, compuesto de: ropero toilete-cómoda, cama de dos plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero................ $ 270



EXPOSICIÓN DE MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS, A PRECIOS SIN COMPETENCIA

FUNDADA EN 1872

Nuevos oficiales de la Marina Mercante Nacional

Egresados de la Escuela Nacional de Pilotos









Señor Francisco Prestianni. Señor Juan Ferro. Señor Alberto E. Garriga. Señor José H. Chiodín. Señor Marcelino Giangreco. Señor Armando M. Rudolf. Señor Rodolfo López Bentos. Señor J. R. Rodriguez.

Maestros normales (San Luis)



Grupo de los primeros maestros normales, egresados en el año 1918 de la Escuela Normal Mixta Modelo «Sarmiento», en San Francisco del Monte de Oro, San Luis.

El Abuelo

ES....

VIGORIZANTE
SALUDABLE
AGRADABLE
RECONSTITUYENTE

TONICO
DIGESTIVO
ESTOMACAL
EXQUISITO

Unicos importadores - propietarios :

GONZALO SAENZ y Cía.

24 - MAIPU - 26. BUENOS AIRES

Para completar una buena comida son indispensables:



una copita de *Coñac Domecq* y un *Cigarro Habano*

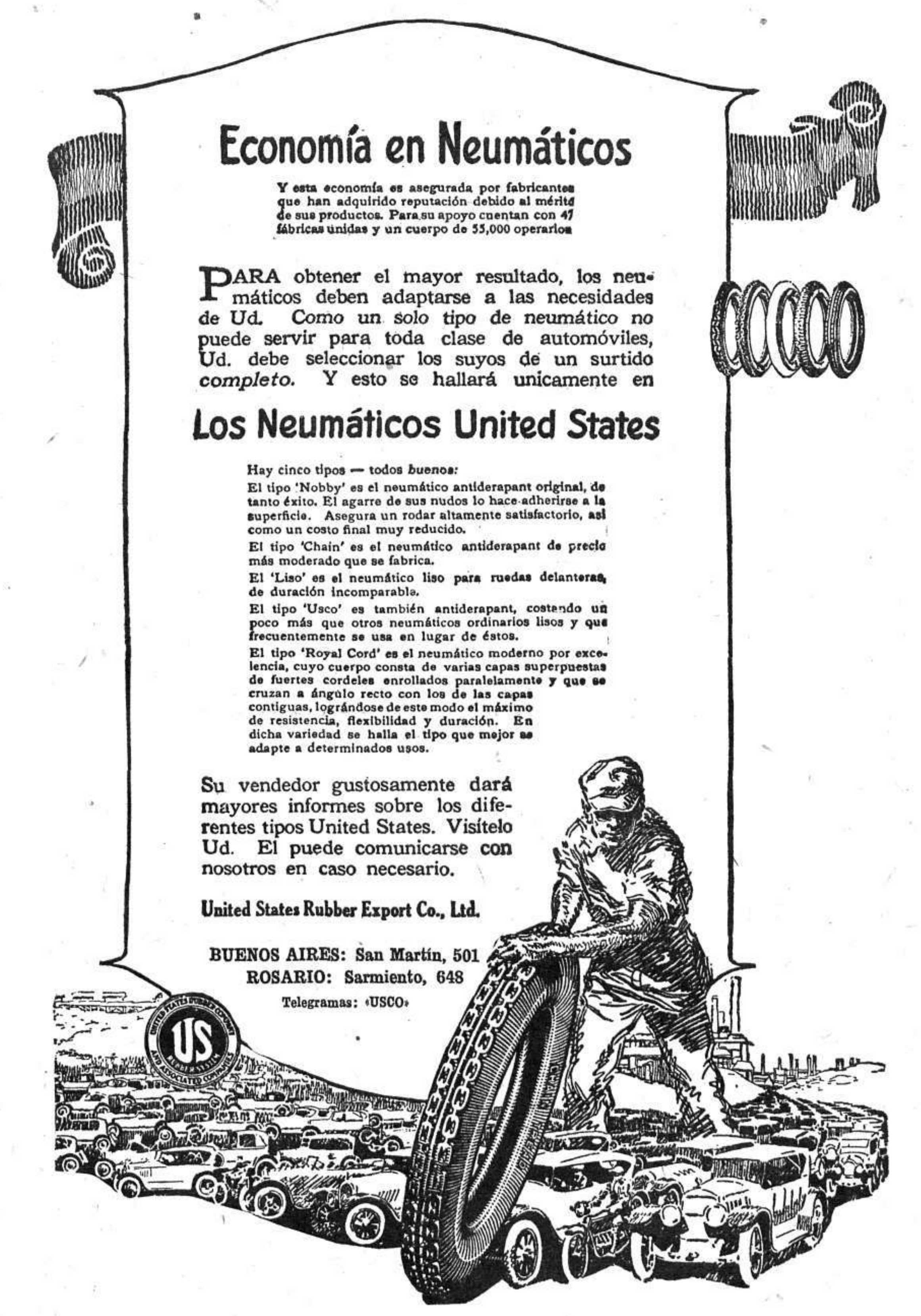
ROMEO y JULIETA

de aroma incomparable y prolija elaboración.

Unicos representantes: GONZALO SAENZ y *Cía.*

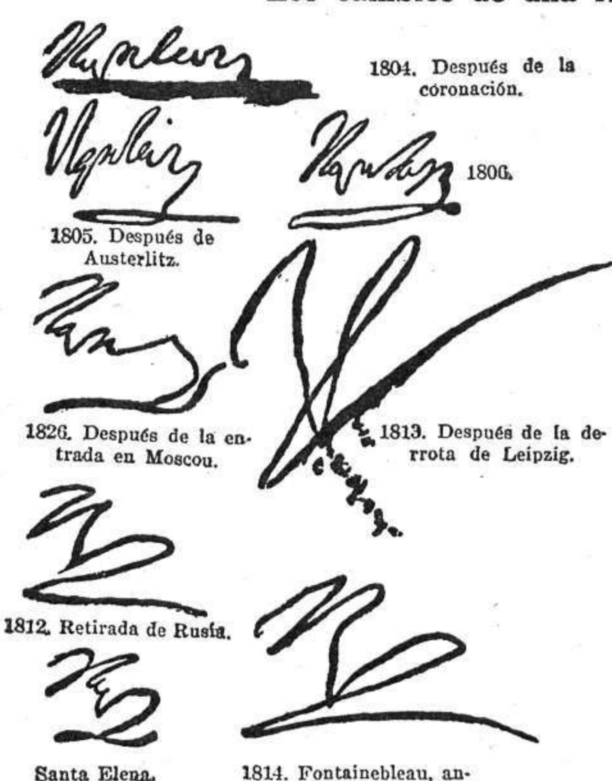
Egresadas de la institución "Conservación de la Fe"

Núcleo de enfermeras recientemente egresadas de la escuela que sostiene la benéfica institución citada.



Economía en Neumáticos
Y esta economía es asegurada por fabricantes que han adquirido reputación debido al mérito de sus productos. Para su apoyo cuentan con 47 fábricas unidas y un cuerpo de 55,000 operarios
PARA obtener el mayor resultado, los neumáticos deben adaptarse a las necesidades de Ud. Como un solo tipo de neumático no puede servir para toda clase de automóviles, Ud. debe seleccionar los suyos de un surtido completo. Y esto se hallará unicamente en
Los Neumáticos United States
Hay cinco tipos — todos buenos:
El tipo 'Nobby' es el neumático antiderapant original, de tanto éxito. El agarre de sus nudos lo hace adherirse a la superficie. Asegura un rodar altamente satisfactorio, así como un costo final muy reducido.
El tipo 'Chain' es el neumático antiderapant de precio más moderado que se fabrica.
El 'Liso' es el neumático liso para ruedas delanteras, de duración incomparable.
El tipo 'Usco' es también antiderapant, costando un poco más que otros neumáticos ordinarios lisos y que frecuentemente se usa en lugar de éstos.
El tipo 'Royal Cord' es el neumático moderno por excelencia, cuyo cuerpo consta de varias capas superpuestas de fuertes cordeles enrollados paralelamente y que se cruzan a ángulo recto con los de las capas contiguas, lográndose de este modo el máximo de resistencia, flexibilidad y duración. En dicha variedad se halla el tipo que mejor se adapte a determinados usos.
Su vendedor gustosamente dará mayores informes sobre los diferentes tipos United States. Visítelo Ud. El puede comunicarse con nosotros en caso necesario.
United States Rubber Export Co., Ltd.
BUENOS AIRES: San Martín, 501
ROSARIO: Sarmiento, 648
Telegramas: «USCO»
US

Los cambios de una firma célebre



1804. Después de la coronación.

1805. Después de Austerlitz.

1806.

1826. Después de la entrada en Moscou.

1813. Después de la derrota de Leipzig.

1812. Retirada de Rusia.

Santa Elena, poco antes de morir.

1814. Fontainebleau, antes de la abdicación.



Napoleón Bonaparte.

Si es verdad que la escritura revela el carácter y temperamento de las personas, no lo es menos que en ella puede influir notablemente el estado de ánimo de quien escribe.

Las firmas de Napoleón I en diferentes épocas de su vida constituyen uno de los mejores ejemplos de este fenómeno. Aun sin leer las fechas que hemos puesto al lado, la simple vista de estas firmas basta para comprender si el emperador, al trazar cada una de ellas, estaba en un momento feliz o desgraciado.

Véase la rúbrica enégica y vigorosa de los días de la coronación, y cuando tuvo el gesto de supremo orgullo, arrancando de manos del pontífice romano que había de investirle las imperiales insignias, la corona de Carlomagno, afirmándola el mismo sobre su cabeza para demostrar ante el mundo su personalidad; con el vacilante garabato de Santa Elena; véase la letra con que firmó el emperador su proclama después de la victoria de Austerlitz, y véanse las firmas ilegibles, torcidas, como sin fuerza, que señalan la retirada de Rusia o la derrota de Leipzig.

La depresión moral, el fracaso, se ven en estas últimas firmas tan claramente como se lee en las primeras el alegre orgullo del triunfo.



GRANDIOSO
Concurso Legal

AUTORIZADO POR EL SUPERIOR GOBIERNO DE LA NACION

Dedicado a las favorecedoras del afamado POLVO GRASOSO

Brissac
PARIS

JUZGUE EL PUBLICO

L. AUBERT y Cía., únicos concesionarios del afamado POLVO GRASOSO BRISSAC, se presentaron al Ministerio del Interior, con fecha 5 de agosto del año próximo pasado, para llevar a cabo un concurso y solicitar el correspondiente permiso, siendo concedido éste en septiembre 23. Dejando así constancia de que es el UNICO CONCURSO para Polvos de tocador, aprobado por el Superior Gobierno y por lo tanto el único cuya SERIEDAD está PLENAMENTE GARANTIZADA.

$ m/n 10.000 repartidos en 200 valiosos premios

¿CUANTOS GRANOS DE ARROZ CONTIENE LA CAJA?

BASES DEL CONCURSO: — Este concurso lo realizamos de acuerdo con las siguientes bases:

1.° Se trata de indicar la cantidad de granos de arroz contenido en la caja de Polvo Grasoso «BRISSAC», que se ha llenado, lacrado y sellado por el Escribano público señor José M. González, calle Chacabuco, número 78, Buenos Aires, en la forma siguiente: llenóse bien la caja con granos de arroz, sin apretarla, pasando a ras de ella la hoja de un cuchillo para quitar los granos superfluos.

2.° Cada solución para que sea tomada en cuenta debe de indicar la cantidad de granos que puedan caber adentro de la caja, venir firmada con la dirección exacta y sernos remitida **ADENTRO DE UNA CAJA VACIA DE POLVO GRASOSO «BRISSAC»**, cerrada con su correspondiente tapa y franqueada con 0.05, como muestra sin valor.

Cada persona puede remitir todas las soluciones que desee.

3.° El primer obsequio será adjudicado a la persona que haya indicado el número exacto de granos de arroz contenido en la caja de Polvo Grasoso «BRISSAC», o en su defecto a la que más se aproxime y los obsequios subsiguientes se adjudicarán por orden de aproximación.

Si dos o más soluciones coincidieran en la misma cantidad de granos indicada, se adjudicará el obsequio al que haya remitido la mayor cantidad de soluciones, pasando las demás a disputar los obsequios subsiguientes.

4.° La adjudicación de los obsequios estará a cargo del mismo Escribano señor José M. González, cuyo fallo será inapelable y serán entregados a quienes corresponda, mediante comprobación, a los veinte días de terminado el Concurso.

Las soluciones deben de remitirse a los únicos concesionarios: L. AUBERT & Cía., calle Chile número 1958/72, Buenos Aires, con la indicación **CONCURSO POLVO GRASOSO BRISSAC.**

Duración del Concurso—Desde la fecha hasta el 31 de Marzo próximo a la 1 p. m., hora en que se considerará clausurado

Obsequios

Regalamos un cachet de Polvo Brissac a todas las personas que tomen parte en este Gran Concurso y además cada una de ellas puede participar en la distribución de 200 valiosos obsequios que repartiremos en la forma siguiente:

1er. Obsequio. — Un vale por el valor de $ 1.000 — para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.

2do. Obsequio. — Un vale por el valor de $ 500 — para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.

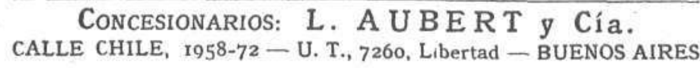
3er. Obsequio. — Un vale por el valor de $ 100 — para retirar muebles, alhajas u objetos de bazar, de cualquier casa de la Capital.

4	1 Reloj oro, para señora.
5/8	C/u. 1 Reloj Pulsera, para señora.
9	1 Cartera malla extra fina.
10	1 Jardinera de gran lujo.
11	1 Echarpe seda.
12/16	C/u. 1 Estuche con 8 frascos perfumes surtidos.
17	1 Docena medias finas.
18	1 Docena medias finas caladas.
19	1 Cartera cuero decorado.
20	1 Golilla lujo (Mar del Plata).
21/22	C/u. 1 Cartera de malla.
23	1 Necesaire de toilette.
24	1 Alhajero artístico.
25/29	C/u. 1 Estuche con 7 frascos perfumes.
30	1 Necesaire manicuro.
31/33	C/u. 1 Cartera fina fantasía, para señora.
34/35	C/u. 1 Juego horquillones teatro.
36	1 Estatua artística.
37/38	C/u. 1 Collar de perlas fantasía.
39	1 Cadena fina (Sautoir).
40/44	C/u. 1 Estuche con frascos perfumes surtidos.
45	1 Espejo tres cuerpos.
46	1 Necesaire manicuro.
47/49	C/u. 1 Necesaire escritorio.
50	1 Rico pendantif artístico.
51	1 Abanico gran lujo.
52	1 Abanico fino para soirée.
53/54	C/u. 1 Docena pañuelos finos bordados.
55	1 Necesaire manicuro.
56	1 Necesaire toilette en marfil.
57/62	C/u. 1 Estuche con 1 frasco Loción Volupte.
63	1 Cartera fina.
64	1 Juego Horquillones finos.
65	1 Juego 6 tazas Japonesas para té.
66	1 Sombrilla fina.
67/72	C/u. 1 Frasco de litro Col. R. Brissac.
73	1 Caja papel cartas gran lujo.
74	1 Polvera Cincelada.
75	1 Abanico fino.
76	1 Juego Horquillones finos.
77/82	C/u. 1 Estuche con 1 frasco extracto C. Joli.
83	1 Polvera Tallada.
84/88	C/u. 1 Juego Horquillones fantasía.
89/90	C/u. 1 Marco fantasía para retrato.
91	1 Vaporizador Cincelado.
92/93	C/u. 1 Lib. Oro fijo anot. baile.
94	1 Lib. Plata fijo anot. de baile.
95	6 Cajas Polvo Grasoso Brissac.
96/101	C/u. 1 Frasco Loción Couer Joli.
102/107	C/u. 1 Frasco de 1 litro Eau Lavande.
108	1 Polvera Cincelada.
109	4 Cajas Polvo Grasoso Brissac.
110	1 Album fino para Postales.
111	1 Polvera Cincelada.
112	3 Cajas Polvo Grasoso Brissac.
113	1 Polvera Fantasía.
114/119	C/u. 1 Frasco de 1 litro Col. Aureole.
120	1 Vaporizador decorado.
121/126	C/u. 1 Frasco Brill. Coeur Joli.
127	1 Album Fino para Postales.
128	1 Sombrilla Fina.

Más 72 lindos objetos, hasta completar la cantidad.

Además se adjudicarán 7 obsequios suplementarios a las personas que hayan enviado la mayor cantidad de soluciones y que serán repartidos en la forma siguiente: 1.° — Un vale por $ 100 m/n. 2.°—Dos vales por $ 50 m/n. c/u. 3.°—Cuatro vales por $ 25 m/n. c/u., para retirar objetos por el mismo valor en cualquier casa de la Capital.




CONCESIONARIOS: L. AUBERT y Cía.

CALLE CHILE, 1958-72 — U. T., 7260, Libertad — BUENOS AIRES

En el "Orfeón Español"

Aspecto del salón de la sociedad citada en el epígrafe, en un intervalo del interesante festival y baile, organizado por la comisión de fiestas de la asociación «Pro Escuelas de Paradela y sus Contornos», con el fin de allegar fondos con destino al fomento de las mismas.



Aceite marca "FRANCÉS"

Vd. podrá hacer la comida en un recipiente más ó menos bonito; lo que no podrá Vd. hacer es una buena comida si para ello no usa el

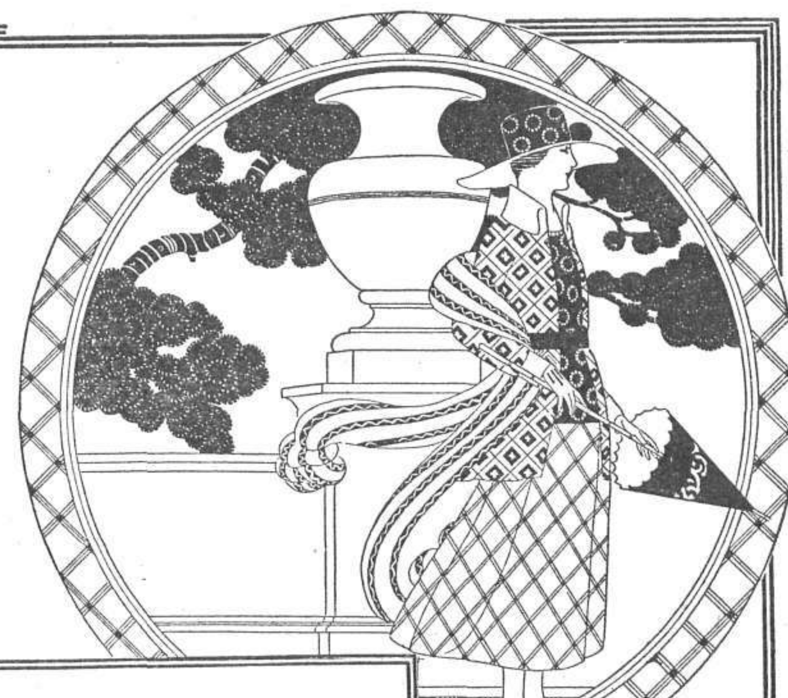
Aceite marca "FRANCÉS"

ARDANZA e Hijos
1529 - San José - 1545
BUENOS AIRES

Recomendamos conservar la chapita colocada en la parte superior de cada lata del aceite marca FRANCÉS porque tiene un valor importante.

De Bella Vista (B. A.)

Miembros de las colectividades aliadas, residentes en este pueblo, que celebraron con una manifestación y otros festejos el triunfo de los ejércitos de sus nacionalidades, en la guerra.



GATH & CHAVES, ENEMIGO ACERRIMO DE LAS EXAGERACIONES, ANUNCIA AL PUBLICO FEMENINO QUE LAS

REBAJAS DE PRECIO

REALIZADAS EN SUS DEPARTAMENTOS DE

CONFECCION, MODELOS y MODAS SEÑORA

NO TIENEN, NI POR CONVENIENCIA NI POR CALIDAD, PARANGON ENTRE LAS VENTAS PRECEDENTES.

Los modelos rebajados enormemente de precio, son de actualidad palpitante, de clase óptima, elegantísimos; en una palabra: magníficos. — El surtido, tanto de Vestidos como de Sombreros es de una variedad asombrosa, y del distinguido conjunto se destaca una colección de MODELOS AUTENTICOS, creaciones parisienses, que ostentan etiquetas de modistos cuyo nombre se ha hecho famoso en el mundo entero. — Todo está sensiblemente rebajado y en condiciones de que las señoras no sólo hagan grandes economías sino también ventajosísimas inversiones de dinero.

AGENCIA EN MAR DEL PLATA:
Rambla N.os 57 y 58
Unión Telef., 741,
Mar del Plata

THE SOUTH AMERICAN STORES GATH & CHAVES L^TD

Casa Central: Florida y Cangallo - Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia


DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS AIRES
La simpatía que usted siente por el **Oporto DOM LUIZ** obedece a que perdura su impresión agradable fundada en la inolvidable finura de sabor que caracteriza a este gran néctar.
Pídalo a su proveedor, lo encontrará siempre igual.

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XXII — BUENOS AIRES, 8 DE FEBRERO DE 1919 — N.º 1062

El Congreso comunal



Barra brava con exceso,
Interpelado e interpelante,
Frases de calibre grueso...
Hoy el Concejo Deliberante
Compite en todo con el Congreso.

Dib. de Alonso.

La disolución nacional del año XX

11 y 12 de febrero de 1820

Lanzadas las provincias del virreinato de Buenos Aires al movimiento por su emancipación, se hallaron desde el primer instante con hondas dificultades para alcanzar una organización política regular. La revolución se hizo sobre la base lógica de la cesantía de las autoridades españolas. Imitando el gobierno de juntas organizado en España, los revolucionarios de Buenos Aires pensaron substituir con una junta al gobierno del virrey. Los votos de los patriotas en el Cabildo abierto del 22 de mayo, expresaron unánimemente esta aspiración que se impuso con la instalación de la primera junta gubernativa el día 25, a raíz del levantamiento popular que se hizo sentir en la propia Plaza de la Victoria.

Pero esta organización que sancionaba el triunfo, tenía que ser necesariamente provisional. El país que era desde ese momento independiente, tenía que darse una forma orgánica de gobierno. No se ocultó esto al espíritu sagaz de los patriotas, y por ello el mismo pueblo agolpado ante las salas capitulares, reclamaba la convocación de un congreso de todos los pueblos del virreinato, que habría de dar solución al arduo problema. La primera junta de mayo, hizo dos días después la convocatoria, y entretanto, la pluma inspirada de Mariano Moreno trazaba, en las páginas de *La Gaceta de Buenos Aires*, el programa democrático del congreso. Jamás los ideales de la democracia, habrán sido expuestos con más calor, con más convicción, con más sincero deseo de llevar al pueblo la educación cívica de que carecía. Moreno fué el primer cerebro de aquella democracia naciente. A él se deben las que llamaríamos primeras lecciones prácticas de gobierno libre. Y por eso su desaparición marcó un momento de transición en que se perdió el ritmo inicial, que sólo se halló de nuevo tras largas y cruentas luchas. Por lo demás, lejos estamos de considerar que un hombre solo, por eminente y esclarecido que sea, pueda como una providencia superior, llevar a una nación, — contra ella y sobre ella, — a la consecución de ideales supremos para los que no esté preparada ni en aptitud de alcanzar. Pero el cerebro de Moreno se mostró tan poderoso, su obra de acción aunque breve fué tan proficua, que el sentido patriótico cree ver como un inmenso vacío en el campo de la obra revolucionaria, ante la ausencia eterna del grande hombre, arrebatado a la patria y a la vida cuando parecía ser como el angel custodio de su destino. Los que vinieron en pos, se esforzaron por servir a su país con todo empeño y decisión. El Deán Fúnes, autor de la primera Constitución, quiso volcar en ella principios liberales de gobierno, reaccionando contra su propia actuación política anterior. Rivadavia, verdadero numen de la acción del primer triunvirato, siguió las mismas inspiraciones. Decretó la libertad de imprenta, dictó amplias disposiciones sobre libertad individual y el estatuto provisional para las Provincias Unidas del Río de la Plata.



D. Bernardino Rivadavia.

No obstante, bullían en la sociedad elementos de descomposición. Ante los peligros y las zozobras de la guerra, no dejaron de estallar. La acción revolucionaria exigía la centralización de la acción política. De ahí que Buenos Aires, y sus clases directivas, detentaran el gobierno, arbitrando organizaciones circunstanciales como las fijadas por las aludidas constituciones de 1811. Sus sanos propósitos no dejaron de provocar reacciones, y fueron un exponente de tal estado de cosas, la organización de la Logia Lautaro y la revolución del 8 de octubre de 1812, realizada con la cooperación de elementos ponderados que no podían substraerse a la onda anárquica que todo lo envolvía.

Se realizan luego nuevas tentativas de organización constitucional. La asamblea general constituyente de 1813 no llega siquiera a tratar los proyectos que se presentaron a su consideración. Los estatutos de 1815 y 1817, sólo aparecen como expedientes de circunstancias, tendientes a dar normas al gobierno, dentro de principios generales que no provocaban resistencias mayores. El Congreso Nacional reunido en Tucumán, y luego trasladado a Buenos Aires, trabajaba con ardor lo que habría de ser la «constitución definitiva» del pueblo argentino. Dos hechos merecen destacarse en esa época de gestación orgánica. Es el primero, la personalidad descollante de don Juan Martín de Pueyrredón, gobernante de altas dotes, que logró orientar su acción en el sentido del bien público, sin excesos ni desplantes, pero manteniendo incontaminada la dignidad de su cargo y la paz de la nación. Ello no fué obstáculo para que colaborara decisivamente en la campaña libertadora de Chile, armara el brazo del Gran Capitán y asegurara el éxito de la cruzada de redención. Durante tres años rigió el gobierno. Fué el primer gobernante argentino que en tal manera impuso la autoridad de su cargo en medio de hondas agitaciones públicas, de la guerra de la independencia, de las agresiones portuguesas, y por último de la acción funesta de los caudillos. Es este el segundo hecho fundamental a que queríamos hacer referencia. Las masas inorgánicas obedecían a jefes surgidos de sus filas, que para ellas importaban una sujeción incondicional, pero que las ponía fuera de la acción del gobierno central, contra el cual empezó a estimularse celos localistas a que luego se llamó tendencias autonómicas y federativas. Esos caudillos soliviantaron de tal manera a las comarcas en que ejercían su influencia, que cuatro provincias argentinas negaron su colaboración al Congreso de Tucumán, de modo que la firma de sus representantes falta en el acta solemne de la declaración de la independencia argentina. Basta recordar el hecho, por cierto, para destacar el carácter de esos movimientos demagógicos. El hecho es que Pueyrredón mantuvo «a raya» a los anarquistas. Sin transigir con ellos, y sin negarles tampoco los derechos que pudieran sustentar, estuvo siempre por encima de sus bajas pasiones y torpes actitudes.



D. Mariano Moreno.

Desprendido Pueyrredón del poder y de toda ambición personal declinó reiteradamente el cargo ante el Congreso Nacional. Este, sólo aceptó la dimisión ante sus múltiples instancias y una vez sancionada la Constitución Nacional. En este momento se lanzan los caudillos sobre la ciudad de Mayo, sobre la ciudad de la Reconquista y la Defensa, sobre la ciudad de la revolución emancipadora. Y la ciudad, era trabajada también por esos gérmenes de descomposición que pululaban en todo el país. El propio Cabildo de Buenos Aires, reaccionario como lo había sido el 25 de mayo y en tantas otras ocasiones, «disolvió» el Congreso, intimó la cesación del director supremo general Rondeau, y estableció que no existían vínculos nacionales entre las provincias argentinas. Se inició casi la crisis política de 1820, que después de profundos sacudimientos se vió terminada cuando surgió de nuevo la personalidad consular de Rivadavia quien promovió la reforma político-social, que caracterizó su actuación pública. La crisis de 1820 volvería también. Volvió el día en que todos los principios de Rivadavia se vieron conculcados, y apareció en el escenario la figura siniestra de Juan Manuel de Rosas. Siempre los mismos factores, produciendo los mismos hechos. Hay sin duda una lógica, en la política y en la historia.

General Juan Martín de Pueyrredón.

M. de Vedia y Mitre.

Dr. Enrique Figueroa



† en la capital, el 28 de enero de 1919.

Dolorosa impresión ha producido entre los muchos amigos con que contaba en esta casa la desaparición del doctor Enrique Figueroa, caballero culto e inteligente a quien la muerte ha sorprendido en la plenitud de sus facultades intelectuales.

Miembro distinguido en el foro porteño, era grandemente estimado por sus relevantes condiciones de idoneidad e inteligencia, siendo un letrado ecuánime y justiciero, en quien se podía depositar toda la confianza, en la seguridad de hallar en él un honroso consejero.

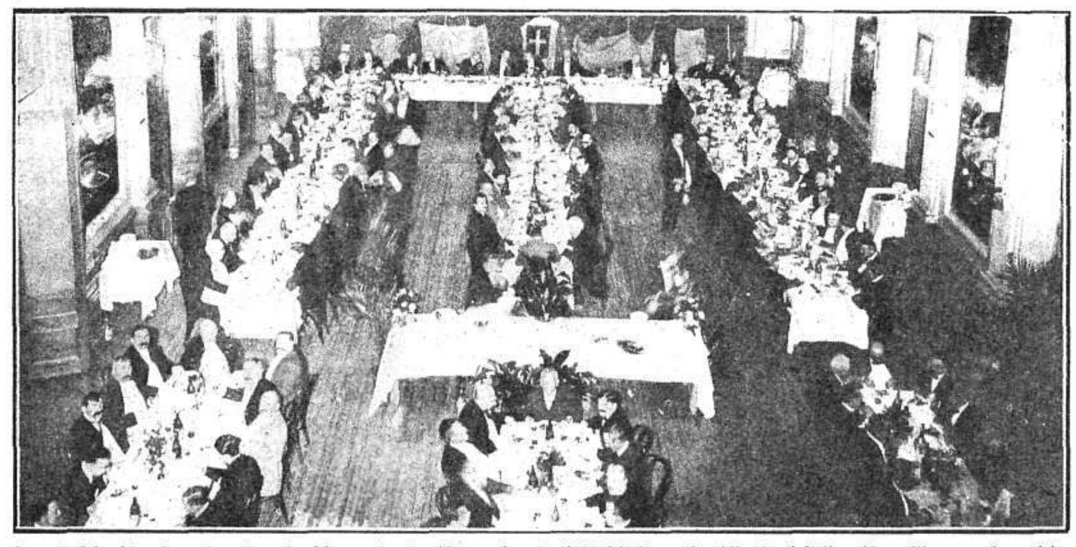
Espíritu gentil, abierto a toda generosa iniciativa, supo conquistarse un puesto destacado en nuestra sociedad; y en cuantas empresas actuó como hombre de consejo, se mostró progresista y emprendedor. Su recuerdo imborrable quedará para siempre en esta casa, donde formó parte de su directorio, haciendo oir en sus deliberaciones su palabra serena, y dando pruebas en todo momento, de ser un espíritu clarividente, pues contribuyó con sus ideas al progreso de esta publicación.

Las muchas simpatías de que gozaba en nuestra sociedad, se pusieron de manifiesto con motivo de su fallecimiento, dando lugar la inhumación de sus restos a una sentida manifestación de pesar, concurriendo a rendirle este postrero homenaje sus muchas y distinguidas amistades.

Para CARAS Y CARETAS su desaparición es verdaderamente dolorosa; deja aquí muchos amigos que le querían de corazón y que le guardarán siempre un recuerdo afectuoso.

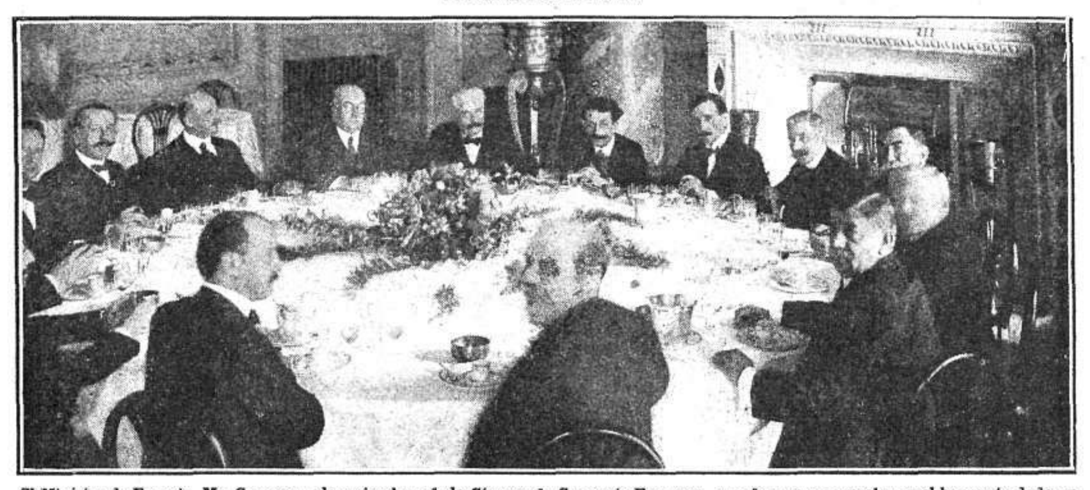
El cortejo fúnebre, entrando en la Necrópolis del Norte.

En honor del capitán Gino Bandini



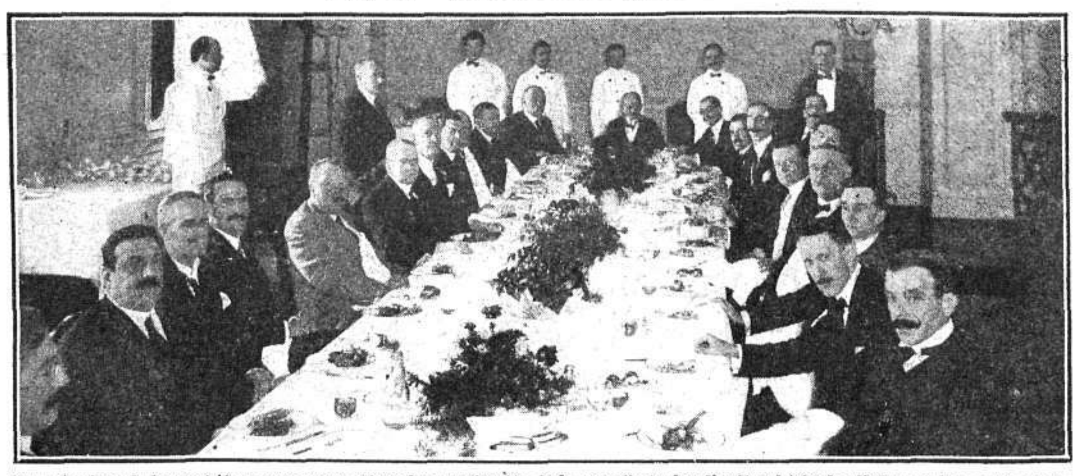
Aspecto del salón «Augusteo» durante el banquete ofrecido por la colectividad italiana, despidiendo al distinguido militar y conferencista, con motivo del próximo regreso a su patria, después de haber realizado entre nosotros una activa e inteligente propaganda patriótica en pro de los ideales que sustentaba Italia en la guerra.

Demostración



El Ministro de Francia, Mr. Gaussen, y los miembros de la Cámara de Comercio Francesa, que fueron comensales en el banquete dado en el «Plaza Hotel» en honor del primero, festejando su designación por el gobierno francés como oficial de la Legión de Honor.

En el "Restaurant Retiro"



Los miembros de la comisión a cuyo cargo estuvo la organización de la gran fiesta de adhesión al triunfo aliado y en honor del gerente del F. C. C. A., señor Carlos H. Pearson, que celebraron con un banquete íntimo el feliz r esultado de la fiesta citada.

Premios de la producción científica y literaria, asignados por el jurado de la Universidad



Doctor Matías Calandrelli, — Premio Nacional de Letras, por su obra «Estudio etimológico, filológico y lingüístico de todas las palabras que empiezan con M.»



Doctor Eliseo Cantón, a quien por su obra «Atlas de anatomía y de clínica, obstétrica normal y patológica» mereció el premio más importante de los asignados por el jurado.



Doctor Juan B. González, que colaboró con el doctor Eliseo Cantón, en su importante obra y al que se le adjudicó, la mitad del premio concedido.



Doctor Luis Agote, que obtuvo la mitad del Premio Nacional de Ciencias, por su obra «La Ulcera gástrica duodenal, en la República Argentina».



Doctor Pedro Castro Escalada, a quien corresponde la mitad del premio Nacional de Ciencias, por su obra «Curisterapia».



Doctor Enrique Ruiz Guiñazú, que por su obra «La Magistratura Indiana», se hizo acreedor a la mitad del premio Nacional de Letras.



Doctor Arturo Capdevila, autor del celebrado poema «Salamita», a cuya obra se le adjudicó la mitad del premio de la tercera categoría.



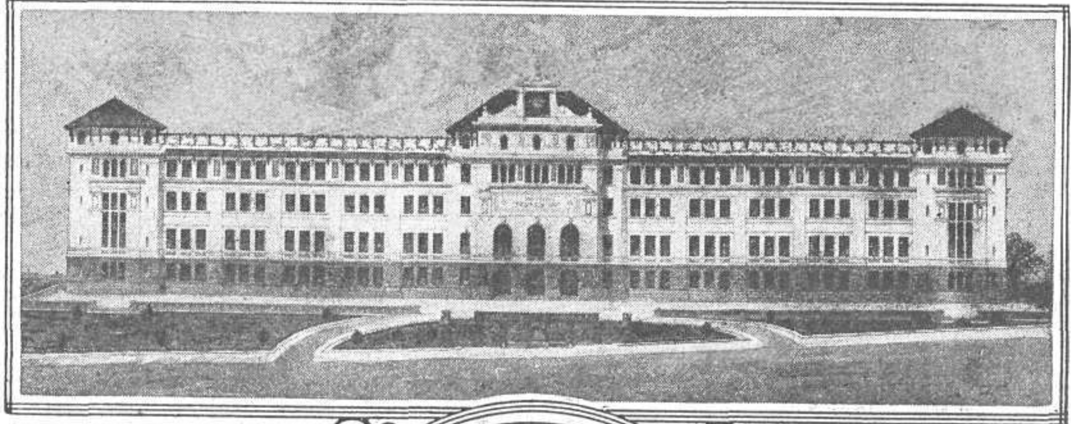
Doctor Enrique Telémaco Susini, que obtuvo con su obra «El cáncer, su diagnóstico», el premio que por su importancia constituye el segundo de los asignados.

Elección de las autoridades del partido Radical



El doctor José P. Tamborini, electo presidente del comité central del Partido Radical, rodeado de los demás miembros que constituyen la mesa directiva y los delegados que les dieron su voto, al retirarse del comité central donde se realizó la elección.

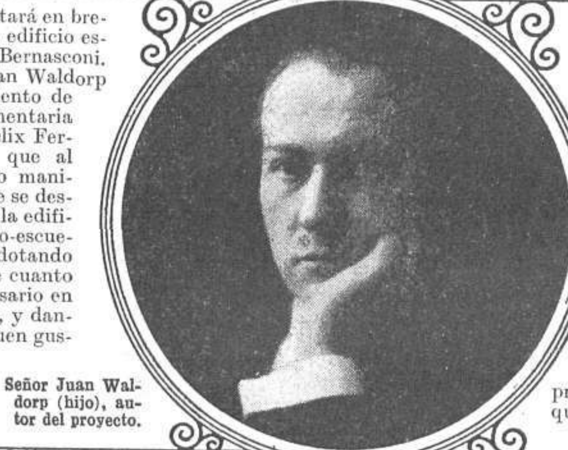
El Instituto Bernasconi



Fachada principal, frente a la calle Catamarca.

Buenos Aires contará en breve con un suntuoso edificio escolar, el Instituto Bernasconi.

El arquitecto Juan Waldorp (hijo), en cumplimiento de la cláusula testamentaria del donante don Félix Fernando Bernasconi, que al establecer el legado manifestó el deseo de que se destinase su importe a la edificación de un palacio-escuela, hizo los planos, dotando al futuro edificio de cuanto adelanto fuere necesario en materia pedagógica, y dando pruebas de un buen gusto artístico, que harán del Instituto Bernasconi el mejor establecimiento educativo de Sud América.



Señor Juan Waldorp (hijo), autor del proyecto.

Obra de tal importancia, sólo ha podido ejecutarse debido al noble desprendimiento del señor Bernasconi, quien con un espíritu altruísta digno de imitarse por nuestros millonarios, ha hecho donación de varios millones, demostrando con tan valioso donativo cuán alto era el concepto que de la escuela tenía aquel espíritu superior.

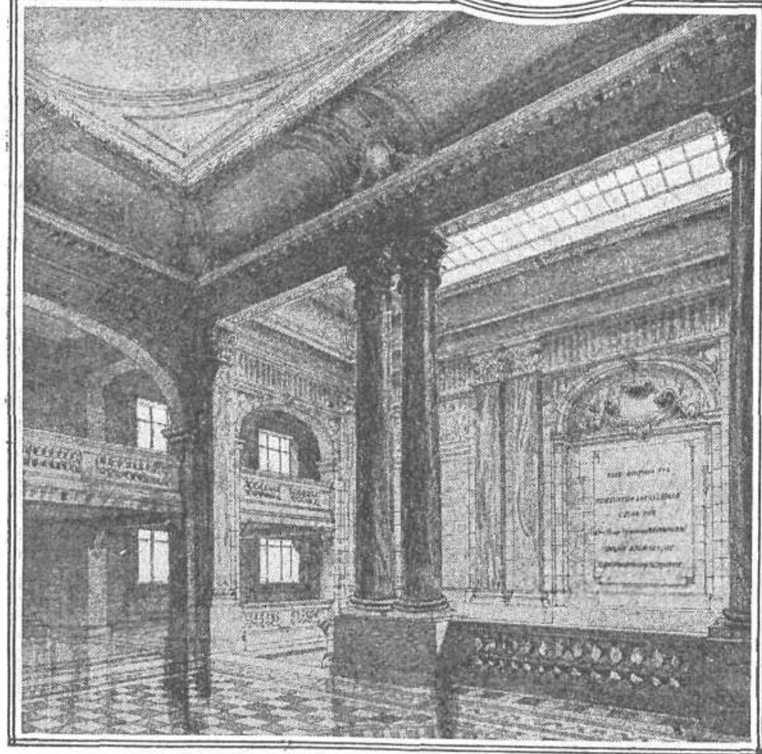
El señor Waldorp, ha proyectado un suntuoso edificio que hará honor a la metrópoli, pues nada se ha escatimado para que sea digno del calificativo de Palacio Escuela que le dió el donante.

Muchas y valiosas obras se deben al señor Waldorp, como ser La rambla de Necochea, La gran cárcel y el Asilo de Menores, pero el Instituto Bernasconi hará honor a sus condiciones de arquitecto.

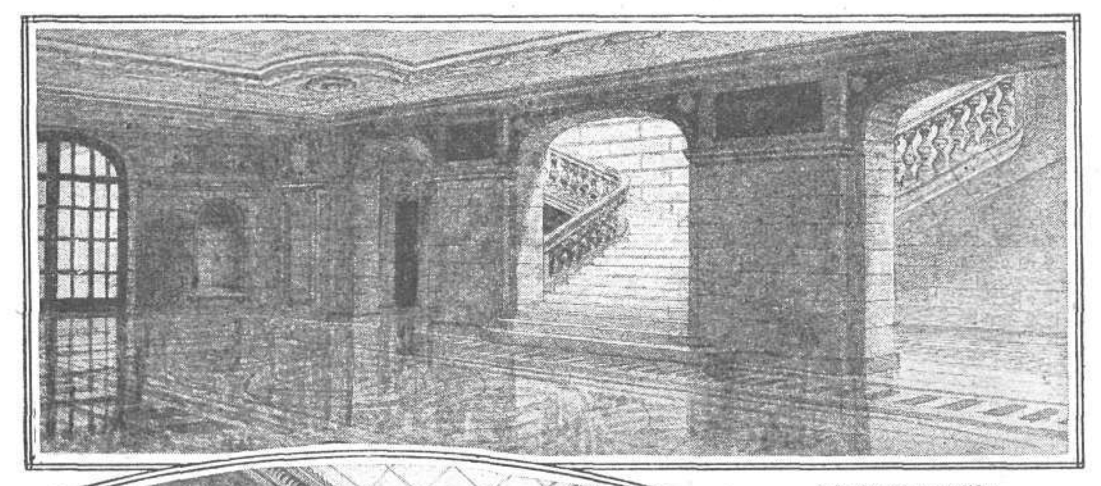
El edificio se levantará en un terreno de 20.508.18 metros cuadrados, en un solo block, y está ubicado en un radio destinado a un futuro esencialmente industrial.

Con respecto a la arquitectura interior, se ha tenido en cuenta y se han aplicado los principios ya enunciados. Las aulas, galerías, gabinetes, laboratorios, etc., son de una sobriedad absoluta. El clásico impera con su sencillez majestuosa y la misma parte central, destinada a actos públicos, es realmente grandiosa, únicamente por sus proporciones, pues, para obtener este resultado, no ha sido necesario recurrir a elementos decorativos que hubieran desvirtuado su finalidad, dando al local y sus dependencias un aspecto de riqueza palaciega.

La planta baja ha sido destinada, de acuerdo al plan pedagógico, para la educación industrial.



Foyer del suntuoso edificio.



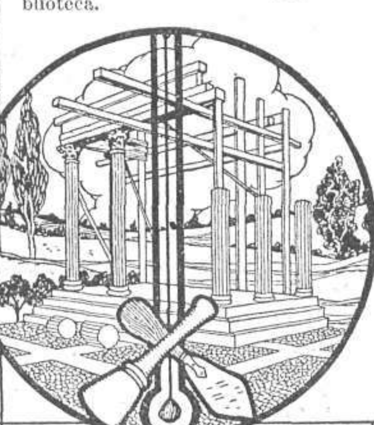
Sala de pasos perdidos.

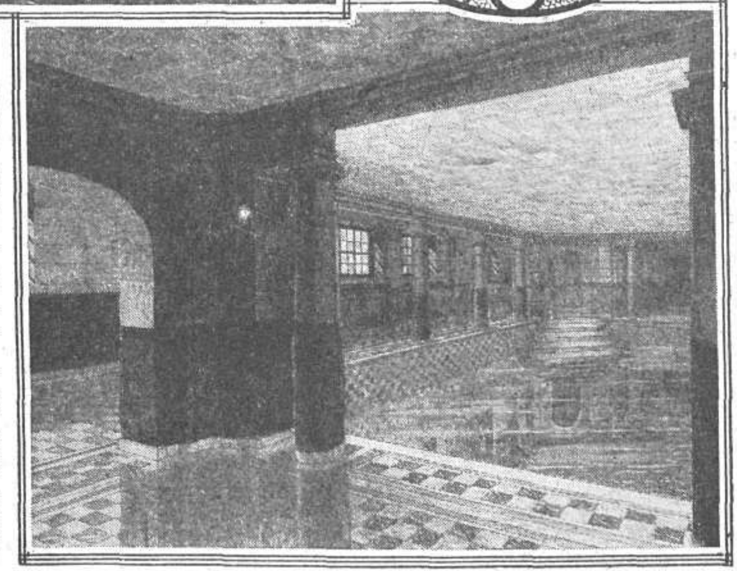
Teatro y salón de actos públicos.

Por ser la planta de acceso, se encuentra en ella; la entrada para la escuela de niñas (lado derecho del edificio), la entrada para la escuela de varones (lado izquierdo del edificio), una entrada auxiliar en la fachada posterior y sobre la fachada principal, las grandes puertas de acceso al vestíbulo, que conduce a la «sala de pasos perdidos», de donde arranca la escalera de honor que lleva al foyer del gran salón de actos públicos y teatro escolar.

Sobre el eje transversal y principal del edificio, bajo el salón de actos públicos, se ha proyectado las piletas de natación, independientes, para niñas y varones, con sus baños y servicios sanitarios. Estos locales irán provistos de los elementos más modernos, como también se les proveerá de agua caliente, a fin de que puedan ser utilizados en invierno.

La educación científica la darán los gabinetes y laboratorios de química, física, botánica, historia natural, mineralogía, geología, cartografía geográfica e histórica; los locales para dactilografía y contabilidad destinada a la educación comercial, y la educación social se logrará por las conferencias, funciones, etc., en el gran salón de actos públicos y teatro infantil, complementadas por el museo escolar y por la biblioteca.





Gran pileta de natación.

Doctor Horacio G. Piñero



La ciencia argentina acaba de sufrir una de sus más sensibles pérdidas, con la desaparición del doctor Horacio G. Piñero, uno de sus miembros más prestigiosos.

Tuvo en su larga y brillante actuación, el distinguido facultativo la virtud de abarcar con igual talento y preparación la cátedra, el libro y el ejercicio de su profesión, dejando con sus trabajos constituída una obra de estudio sólida y valiosa.

En su vida pública puso también de relieve el doctor Piñero, no sólo su vastísima y clara inteligencia, sino también su talento de organizador, demostrado en la dirección de la Asistencia Pública, cargo que ocupó, después de desempeñar la secretaría de la misma, y en la que dejó establecidos muchos de los progresos con que actualmente cuenta dicha institución.

Representó a la ciencia argentina en varios Congresos internacionales y americanos, mereciendo siempre, por sus iniciativas y los trabajos presentados en ellos, los plácemes y la consideración de sus colegas, como también distinciones de los gobiernos de los países en que se efectuaron los mismos.

Su cátedra, ya sea en la enseñanza secundaria, como en la universitaria, merecía el respeto y la admiración de sus alumnos, entre los que el sabio maestro lograba siempre hacerse acreedor al cariño y afecto, por su carácter noble y caballeresco.

Su sepelio, que constituyó un imponente homenaje, puso de manifiesto la general consternación que causó su fallecimiento, en las esferas científicas y sociales del país.

Ermete Novelli



El artista admirado y querido en todos los públicos del mundo, entre los qué dejó a su paso por los escenarios la prueba de su arte incomparable, el artista que supo llegar al sentimiento humano en sus dos formas más preciosas, la risa y el dolor, acaba de fallecer a la edad de 68 años, en la ciudad de Nápoles.

El gran actor unía en su arte puro como la vida e intenso como la realidad, condiciones tan amplias, tan flexibles, como ningún otro actor contemporáneo, y merced a ellas llegó Novelli a la gloria, después de una carrera azarosa y cruenta, en la que las decepciones amargaban su alma noble y buena, tal vez demasiado buena, como él mismo lo dijo en una chispeante y notable autobiografía.

Su carrera tan gloriosa es un caso de voluntad y constancia; no tuvo Novelli en su pro esas cualidades felices que descubren al genio y lo lanzan en una hora, del anónimo a la celebridad; fué su camino, como hemos dicho, lento y trabajoso, bien es verdad que su conquista era absolutamente franca, pues él llegó a ser el actor más intuitivo y por ello el más inimitable.

Pudo el gran Novelli armonizar en su aire de gran señor de escena, lo excéntrico y lo extravagante, imprimiendo su sello propio, su peculiaridad única, y en sus papeles, ora cómicos, ora dramáticos, llegó siempre a conmover o distraer deliciosamente a los oyentes en la forma más amplia y absoluta.

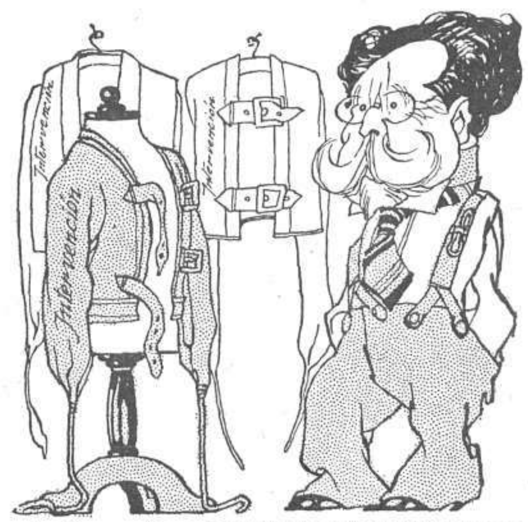
En esta capital, por la que Novelli demostraba una gran predilección y cuyo público dispensóle siempre la aclamación más entusiasta y calurosa, su muerte causó un gran pesar, pues si bien apartado ya de la escena desde hace algún tiempo, seguía para sus admiradores siendo siempre la descollante figura del teatro y el conspicuo representante del país de la belleza y el arte.

Sepelio del capitán de navío Luis D. Cabral



El señor Veiga Garretón, pronuunciando su oración fúnebre en el acto de dar sepultura a los restos mortales del distinguido marino.

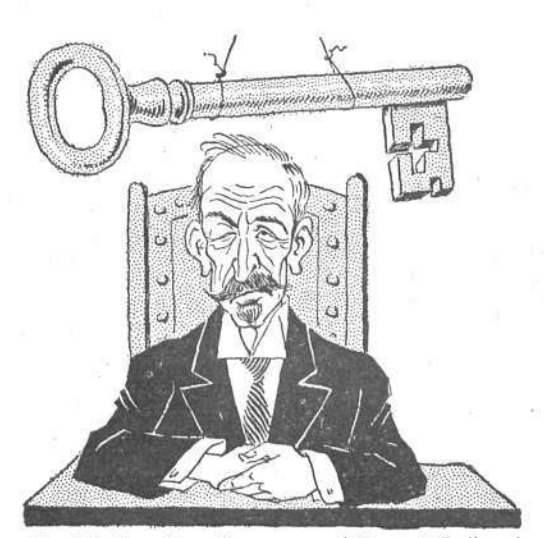
Emisión menor



Lencinas. — ¡Pues señor! ¿Cuándo vendrá el sastre para probarme esos chalecos?



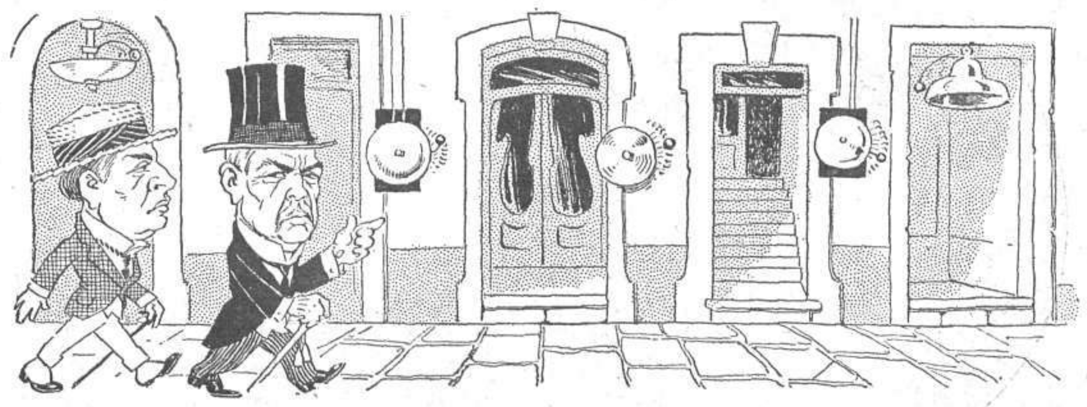
Llambías. — ¡Estoy furioso! Ese Concejo Deliberante no hace otra cosa que atacar sin piedad a mis colaboradores. Todos estamos enfermos del susto.
Quartino. — Habrá que ir a bañarse al balneario.



Don Pelagio. — Un peligro amenaza al Congreso. ¡La llave de clausura pende sobre nuestras cabezas como la espada de Damocles!



Elpidio. — Estoy cansado. ¡No puedo más!
Gómez. — ¡Ni yo! Llama un automóvil.
Elpidio. — No hay necesidad; aquí tenemos el del vicepresidente de la República.



Presidente. — Como prospera el cine en Buenos Aires. Estos timbres lo indican bien claramente.
Secretario. — No es eso, Presidente: los vecinos procuran en esta forma llamarle la atención para que no olvide que hay que rebajar los comestibles.

Dib. de Polimani.

En el "Haras Chapadmalal"



La señora Julia Elena Acevedo de Martínez de Hoz.



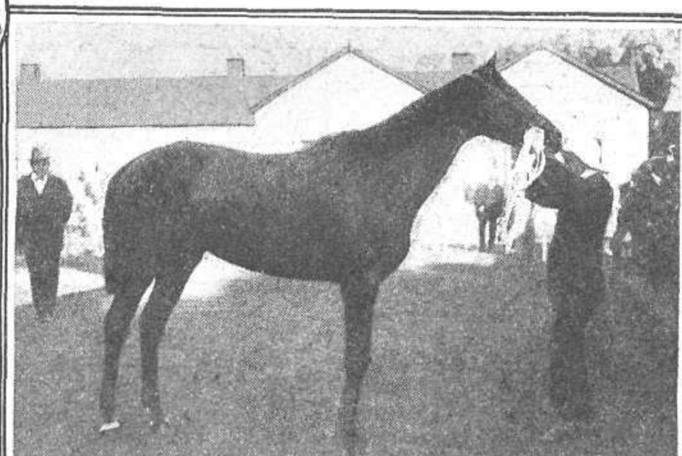
Los marqueses de Salamanca.



El señor Miguel Alfredo Martínez de Hoz.



Coincidió con la reunión que ofrecían la marquesa y el marqués de Salamanca, en la espléndida residencia de «Chapadmalal» de los señores Martínez de Hoz, con motivo de su próxima partida para Europa, la llegada del célebre caballo «Botafogo», constituyendo uno de los atractivos más interesantes de



Botafogo.



la hermosa fiesta. Terminada la recepción, la concurrencia se diseminó por el parque, reuniéndose después frente a los boxes en que se alojan los célebres padrillos del Haras, entre los que forma ya parte, el gran caballo argentino cuyo precio marcó el record, de los pagados por caballo de raza.



Parte de la concurrencia, comentando las cualidades del famoso animal.

Bodas de plata de la "Semana Médica"



Doctor Diógenes Decoud, catedrático de Clínica Quirúrgica, miembro de la Academia de Medicina, actual director de la revista.



Busto del doctor Tiburcio Padilla (hijo), fundador de la «Semana Médica».



Profesor Víctor Delfino, redactor-jefe de la «Semana Médica».

Si se midiera el grado de adelanto de un país por la difusión y la calidad de sus publicaciones científicas, como alguien ha propuesto, no cabe duda que «La Semana Médica», tomada como pauta en esta apreciación de valores, daría a la Argentina uno de los primeros puestos en el concierto de los pueblos latinos que han alcanzado envidiable encumbramiento en el mundo civilizado. Representa, en efecto, la acreditada revista médica argentina, el vocero más autorizado y prestigioso de nuestros progresos médicos. Difundida fuera y dentro del país, la vieja revista ha sido desde antiguo la tribuna donde hicieron las primeras armas los primeros obreros del progreso médico nacional, los héroes de nuestra redención sanitaria, los interesados en el surgimiento de nuestra ciencia, los que, en fin, laboraron por el encumbramiento de nuestros valores étnicos.

Fundada en 1894 por el doctor Tiburcio Padilla (hijo), arrebatado prematuramente a la ciencia y a la afección de los suyos, hiciéronse sucesivamente cargo de la dirección del periódico los doctores Francisco de Veyga, Benjamín T. Solari y finalmente el doctor Diógenes Decoud, viejo publicista médico y notable cirujano, el cual debía adquirir las relevantes condiciones de periodista eximio que le señalan un puesto de honor en nuestra producción científica.

De Necochea

En la playa: niños de Casares.

Un pibe en su elemento...

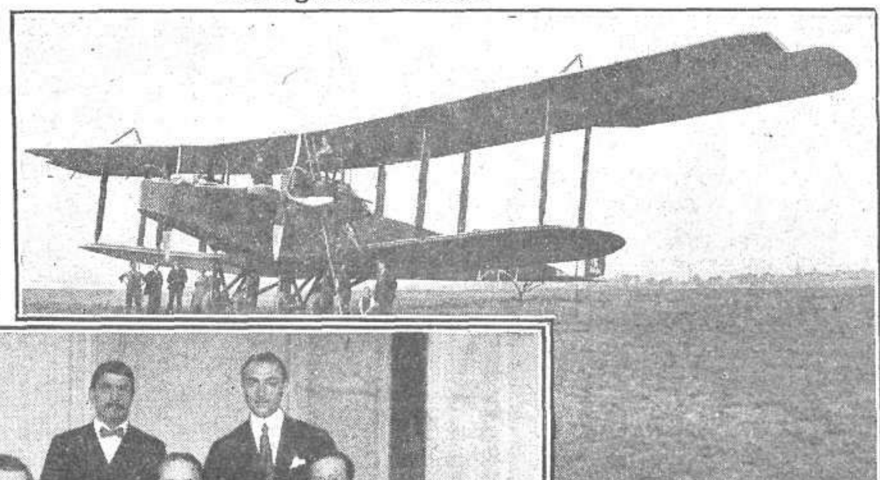
y dos que adoptan actitudes de «pose».

Navegación aérea

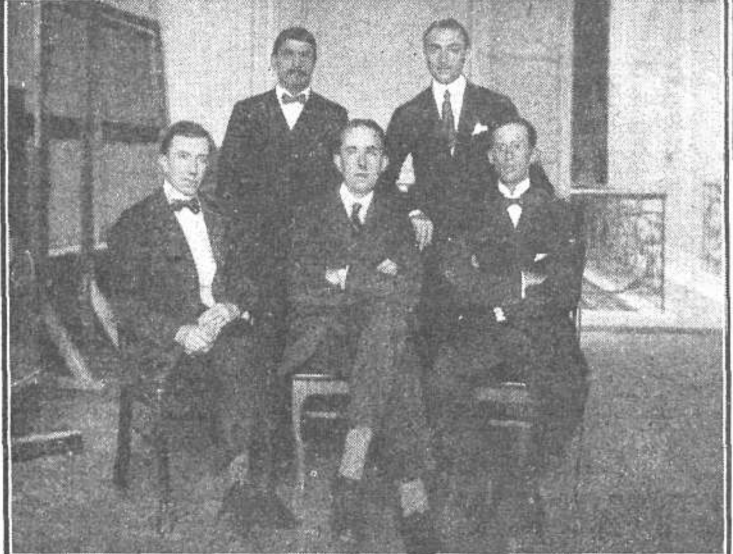
Lo que poco tiempo hace no era más que un sueño, una quimera, se convierte en palpable realidad.

La fábrica de aeroplanos «Handley Page y Cía.», de Cricklewood, Londres, establecerá en breve un servicio aéreo entre Río Janeiro y Buenos Aires; el trayecto se hará en menos de treinta y seis horas. Los representantes de la casa «Handley Page», señores Bellain y Douglas, acaban de llegar, después de haber dejado ultimados en el Brasil, los preparativos necesarios para la atrevida empresa, y esperan allanar prontamente cuantas dificultades se presenten, así como obtener las franquicias que la faciliten.

Los aparatos «Handley Page» son conocidísimos por sus condiciones especiales; ellos han sido los únicos empleados por el «Independent Air Force», para expediciones bélicas nocturnas; aptos para volar con buen o mal tiempo, de perfecta estabilidad, son capaces para transportar hasta 12 toneladas de carga. En noviembre de 1918, uno de estos artefactos voló sobre Londres, conduciendo 40 pasajeros; célebres también son los vuelos de Egipto a la India (4.076 kilómetros) en 36 horas, y desde Belfast a Sheffield, en el mes de enero, llevando 7 tripulantes, 12 toneladas de carga a una velocidad de 153 kilómetros por hora.



Biplano tipo «O» a 2 motores, de los que serán utilizados para las travesías.



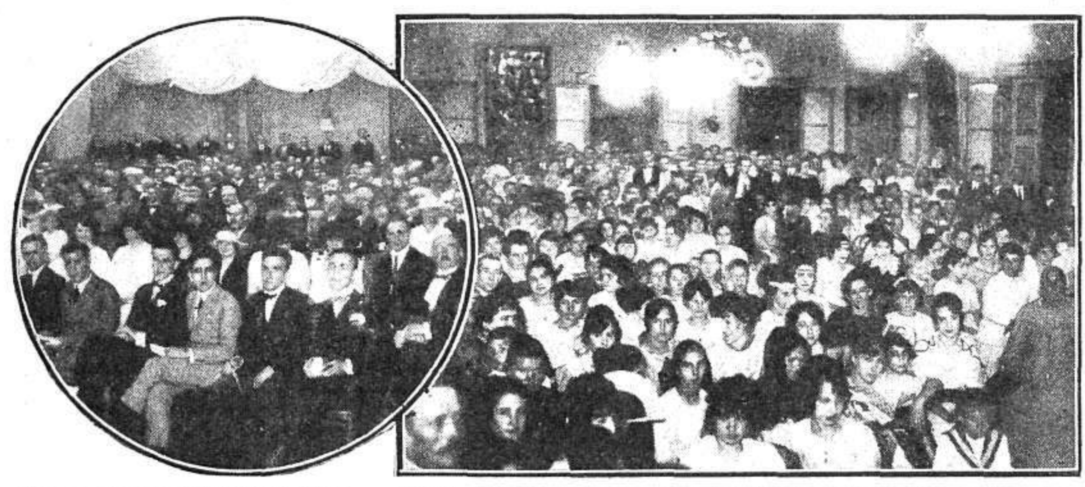
Señores: W. Bruce Douglas, mayor Ivor M. Bellairs, de la «Royal Air Force», y J. Albert Hinds, delegados de la «Handley Page», recientemente llegados a nuestro país, para ultimar los detalles de los viajes aéreos, acompañados de los señores Severo Vaccaro e ingeniero Ernesto Newbery, que asesoran a los delegados en sus gestiones.

En el cuartel de Granaderos



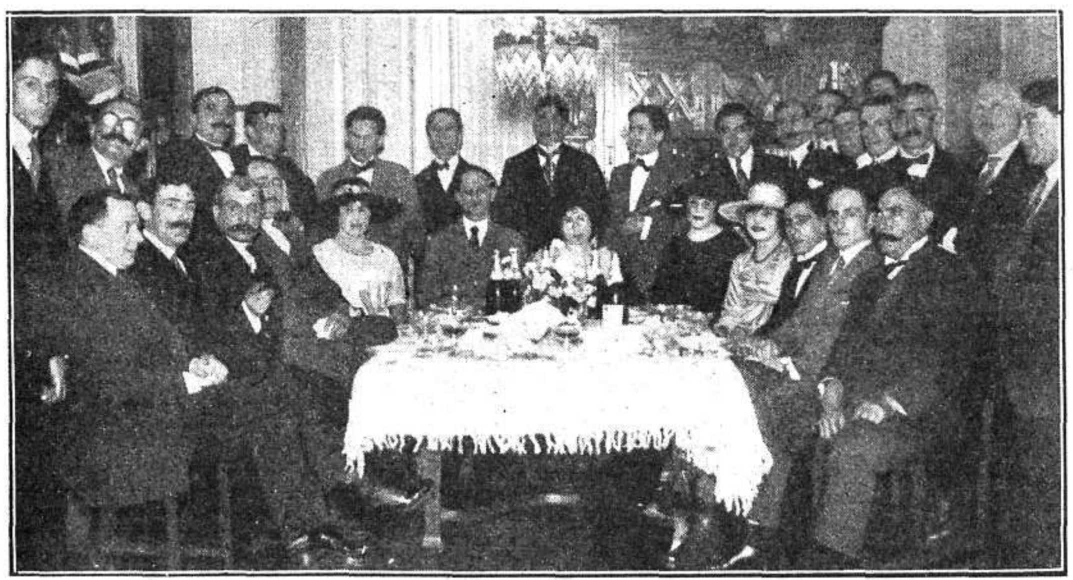
El Ministro de la Guerra, con los jefes y oficiales de los cuerpos de artillería y caballería, de la 1.ª Región, después del almuerzo que se ofreció en honor de la oficialidad del 2 de caballería, con motivo de su viaje desde Salta a esta Capital.

De Rosario



Concurrencia que asistió a la fiesta organizada por la colectividad escocesa, que se realizó en el «Savoy Hotel».

Aspecto del «Centro Asturiano», durante el festival festejando el aniversario de su fundación.



Demostración efectuada en obsequio del señor Bartolomé Pons, por los altos empleados del Correo y Telégrafos, con motivo de su jubilación.



Personal de la dirección de Obras Públicas que ofreció un lunch al subdirector de esa dependencia, en ocasión de retirarse de dicho cargo.

Notas sociales

Ninguna de nosotras pudo imaginar jamás, amigas mías, las sorpresas que había de ofrecernos este nuevo año del Señor, ni que se iniciara una jornada más de nuestra vida, sufriendo las angustias y zozobras propias de las más aterradoras convulsiones sociales..., ¡no sé realmente si es un sueño agitado, febril, o si es la realidad! Abierto mi balcón, sobre la minúscula y florida terraza, podría creerme muy lejos de la bulliciosa Avenida; no se oyen ni las aturdidoras bocinas que acompañan el vertiginoso desfile de autos; tampoco el rodar lento de algún fiacre rezagado... sólo vibra a lo lejos, con desconsoladora monotonía, un piano eléctrico, que repite las variaciones del "Carnaval de Venecia..."; pero llega hasta mí, el eco de acompasado trote de caballería; se acerca, está ya frente a la verja de mi jardinillo, y la ansiosa expectativa en que vivimos en estos días interminablemente largos, me hace abandonar mi mesa de trabajo, para inclinarme, llena de curiosidad, sobre la balaustrada florida; es la ronda que pasa..., ronda fantástica, que se hunde en la obscuridad de la amplia avenida, densa de sombras, porque no faltó quien destrozara sus focos luminosos; la ronda se aleja, y el eco del acompasado trote, parece como si quisiera protegernos aún de la desconocida amenaza...

Breves minutos más, y el nutrido tiroteo se hará oir de nuevo, sobrecogiéndonos de angustia, porque si presentimos muy cerca el dolor ajeno, no nos es dado el remediarlo... ¿No es el caso de dudar, amigas mías, si es que vivimos en realidad, una de las tibias noches de Cosmópolis, o si es éste un sueño agitado, febril?...

Absolutamente sola, apoyada en la balaustrada, revestida de madreselvas y rosas trepadoras, surge en mi espíritu un recuerdo vago que va precisándose poco a poco, y veo ahora, clara, nítidamente, una breve escena olvidada por completo en medio de las mil pequeñeces de la vida diaria... El recuerdo de la gozosa despreocupación de ayer, me hace sonreir hoy aún, pero con cierto dejo de amargura.

Se charlaba alegremente en derredor de elegante mesa de té; no se trataba sin embargo de una de esas meriendas, verdaderas exposiciones de golosinas de todas clases, y tan habituales en la temporada del *visiteo abrumador:* muy lejos de eso... era una breve pausa, en medio de la provechosa labor realizada por aristocrática junta de damas; se había trabajado intensamente en favor de muchas desheredadas de la suerte, y había el derecho de saborear la simple taza de té con *toats,* servida con todas las reglas del arte, por delicadas manos femeninas; ningún *maitre* imponente, ningún *valet,* con rostro de zorra y andar silencioso, podía interrumpir con su presencia las expansiones del alegre y cordialísimo círculo.

"Lo que es yo, decía una de aquellas despreocupadas mundanas, detesto el té, servido por los criados..."

Y esta simple frase, impuso el tema antipatiquísimo por cierto, y que me ha resultado siempre propio de gente... *guaranga:* lamentaciones y comentarios sobre la servidumbre de hoy... Pero nada podía ser trivial en aquel círculo: una de las que lo componían, contó su anécdotas, que fué escuchada en medio de incrédulas risas...

"Crean ustedes lo que quieran, insistía riendo; será una monstruosidad el que yo lo haya soportado, y que me atreva a confesarlo, pero es así; no hace muchos días, se me ha presentado mi cocinera, para hablarme *reservadamente,* y después de muchos preámbulos me ha confiado, que ella ha asistido a una reunión misteriosa, en la que figuraban gran número de criados de *casa grande:* dentro de poco, señora, — me dijo — *serán ustedes* las que tendrán que atarse a la cintura el delantal que yo llevo; todas nuestras patronas han de servirnos pronto; pero no tenga usted miedo... yo le digo la verdad, ¡porque usted no es como las demás!"

— Aquí, protestas y risas de las *demás burguesas...* —

"Ha sido siempre generosa, y ha *usado* de buenos modos conmigo, y por eso, cuando *llegue el momento,* ¡conviene que esté yo aún a su servicio, para defenderla! Cada una de nosotras ha elegido la casa que más le gusta, para vivir en ella; ésta no es bastante grande para mí, por eso he elegido otra en la Avenida Alvear..., pero no se asuste, que estando yo a su lado, no dejaré que le hagan daño, pero tendrá que aprender a servir, eso sí..."

"Y aquí me tienen ustedes", añadió entonces la futura víctima: "como no hay hombres en casa, no cuento con más defensora, que mi fiel cocinera, para cuando reine algún *Soviet* en Buenos Aires"; y no puedo menos de sonreir, con cierto dejo de amargura, al recordar las risas despreocupadas, de aquella tarde, en derredor de la elegante pero sobria mesa de té...

La sucesión de las ideas me hace enlazar aquella *advertencia* referida en medio de alegres risas, con las escenas vividas en el Biarritz argentino. ¿Las amigas de lo imprevisto, habrán sido servidas *a souhait?* Días pasados se comentaba en elegante círculo, y con cierta extrañeza, el que muchas de las jovencitas "super-chic" se resistían a pasar en Mar del Plata la temporada de verano; hastiadas de tanto divertirse, aspiraban a una vida de serenidad o reposo... y el grupito rehacio, lo forman muchas de las figuritas más interesantes de su generación; y no ha habido medio de convencerlas... Unas por no seguir la eterna, bulliciosa farándula, que las fatiga por la monotonía de aquel invariable girar...; tan inesperada ráfaga de sensatez, en las jovencitas que se inician recién en el brillante engranaje, podría ser provechoso ejemplo, para las que lo siguen aún, hastiadas, fatigadas, pero que no sabrían como orientar ya su vida acechada por la neurastenia... Otras, a pesar de sus pocos años, han agotado ya todas las impresiones que puede ofrecerlas la alta figuración mundana, y no quieren ir, porque se aburren en todas partes; siquiera hubiera *algo nuevo,* pero será siempre lo mismo, decían... Las que allí se encuentran podrían documentarlas ámpliamente; en pocas horas han vivido mil diversas impresiones... Angustia, terror, luego, los mil incidentes imprevistos, notas pintorescas y divertidas que se habrán prestado al alegre, interminable comentario...

Por breves horas, cambió el eje de ese mundo brillante y despreocupado, y se debió jugar a "criados y doncellas..."

Y es el caso de repetir: — ¿Es este un sueño agitado, febril, o vivimos en plena realidad?...

La dama duende.

Buenos Aires, enero 11 de 1919.

EN LA EXPOSICIÓN DE FRUTAS

Entra un tipo de raro aspecto. No presenta ninguno de los estigmas o atributos del poeta. Sin embargo, es poeta, según desgraciadamente se encarga de demostrar, hablando así:

¿Soñando estoy quizás? ¿Estoy despierto?
¡Oh, qué admirable y apacible huerto!
Aquí el durazno que destila un jugo
digno de que lo cante Víctor Hugo;
aquí la pera que al ilustre tuerto
(no Gómez, pues no ha escrito "Los Lusiadas")
inspiraría estrofas delicadas;
aquí la serenísima ciruela
que recuerda a un señor que puso escuela;
aquí... una fruta tomo
y con todo respeto me la como.

(Se come un durazno.)

Tendrán por fuerza que envidiar las flores
los brillantes colores
de estas arcas de miel. ¡Oh, qué delicia!
Unicamente siento
ver al pobre melón amarillento.
¿No sufrirá un ataque de icetericia?
Y, no obstante, hay melones
que ocupan las más altas posiciones.
¿Por qué? ¿No es un problema interesante
que se presta a profundas reflexiones?
(Me como otro durazno, ¡y adelante!)

(Se come un durazno.)

Ahí están las manzanas,
tan robustas y sanas,
tan frescas, tan orondas,
tan limpias y redondas
que parecen nodrizas asturianas.
La fruta es agradable; sin disputa
nada hay como la fruta.
Es agradable, dulce, digestiva,
inocente, impoluta,
de tonos estupendos, radioactiva,
llena de exquisiteces
y, también, muy barata algunas veces.

(Se come un durazno. Le empiezan a mirar de reojo.)

Pues ¡digo! ¿Y las almendras?
Su fama se extendió de polo a polo.
¿Quizás a alguno no le gustan? Sólo
a las escolopendras.
Amo las uvas que en la parra duermen
(¿Duermen? No estoy seguro.) Uva bendita,
famosa y exquisita
en donde está la borrachera en germen.
Pero aunque al verla tan gentil me exalta,
y, más que rimar, grazno,
yo declaro en voz alta
que prefiero el durazno.

(Se come un durazno. Se oye un murmullo de reprobación.)

¡Ah! La Natura, sin cesar, derrocha
tu suave pelusilla
en la piel de la rubia y la morocha.
Tú eres la maravilla
de las frutas; tú, el nexo
que hay entre el vegetal y el bello sexo.

(Se come un durazno. Aumentan los murmullos Oyese: ¡Basta de duraznos! ¡Basta de disparates!)

¡Oh, fruto idolatrado!
Quisiera ver de gozo extremecido,
en durazno el planeta convertido...
y me lo comería de un bocado.

(Se come un durazno. Gritería general.)

¡Calle la envidia y el tumulto cese!
No ha de impedirme el vulgo majadero
seguir, inmoble, en mi tarea: quiero
al durazno cantar, pese a quien pese.

(Se come un durazno. Lo sacan a patadas.)

LUIS GARCÍA.



Dib. de Sirio.

Inundación en la Boca



Pintoresco aspecto de una de las calles de la Boca, inundada a causa de la gran creciente de las aguas del Riachuelo.

Cap. Luis Fornabaio



Partió como voluntario el 13 de abril de 1915, y el 24 de mayo, al declarar la guerra Italia a Austria, incorporóse en el ejército, siendo condecorado con una medalla de plata y dos de bronce, obteniendo varias citaciones. Nació en Quilmes en 1892, muriendo en Boulogne a los 26 años.

Llegada del doctor Joaquín Castellanos

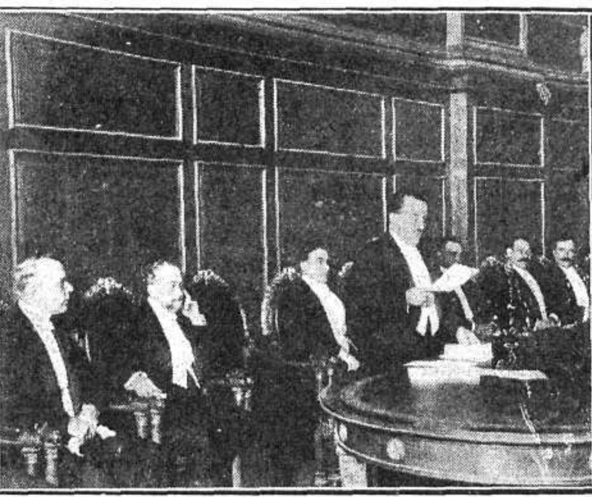


Correligionarios políticos y amigos que acudieron a la estación Retiro a recibir al doctor Joaquín Castellanos, recientemente electo por el Partido Radical, Gobernador de la provincia de Salta.

De Montevideo

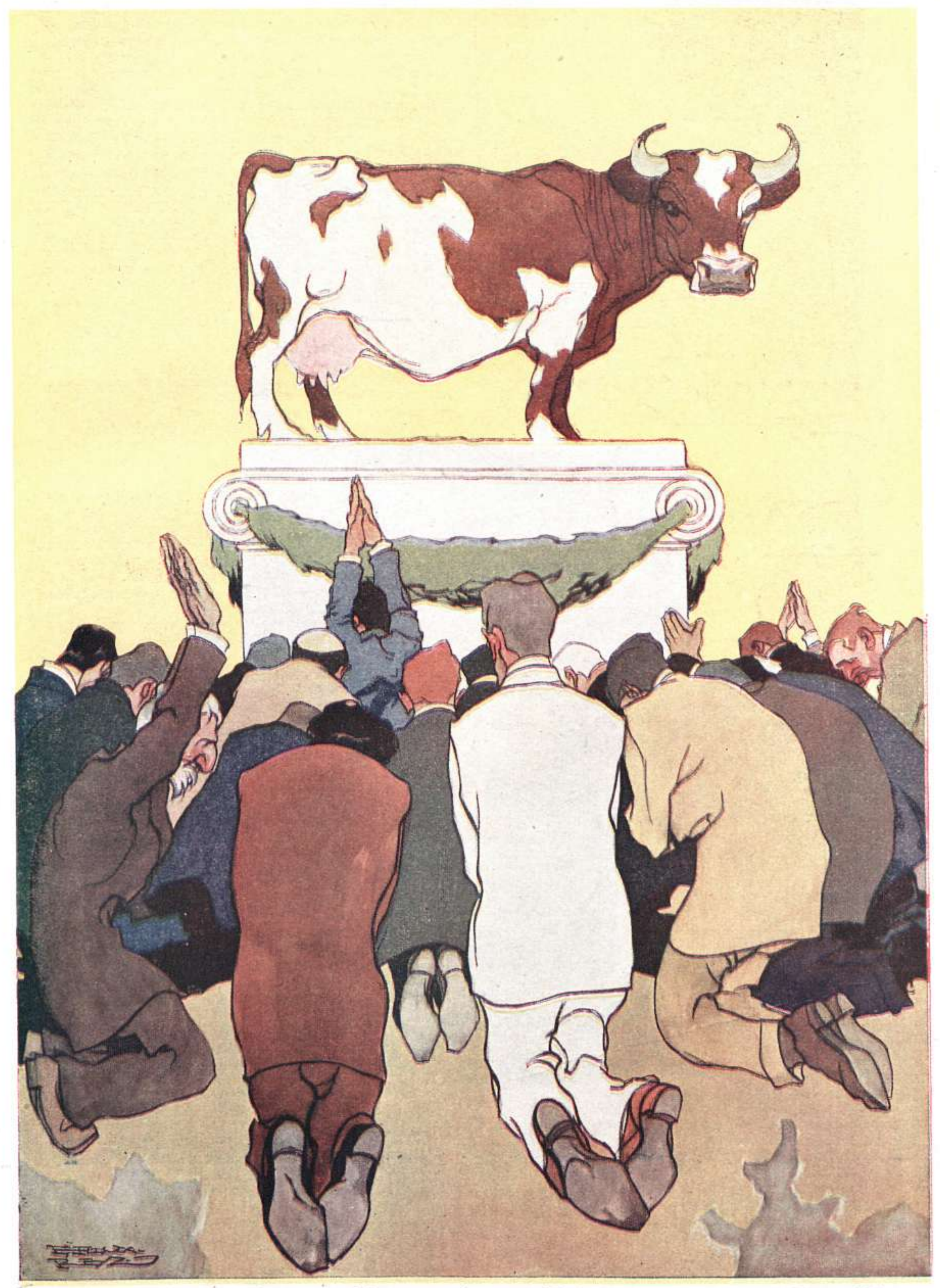


Doctor Benigno Varela Fuentes, señor Vicente Pugliese y señorita Clara Armaud Ugon, médico, odontólogo y farmacéutica, respectivamente, que han obtenido medalla de oro en la reciente colación de grados.



El ministro de Instrucción Pública, doctor R. Mezzera, pronunciando su discurso al inaugurarse el Congreso de Expansión Económica y Enseñanza Comercial Americano. Hicieron uso de la palabra varios delegados americanos, entre ellos el delegado argentino doctor Alejandro Bunge.

LOS IDÓLATRAS



Hoy, como ayer, adoramos al becerro, sin necesidad de que sea de oro. ¡Ha subido tanto la carne!...

Gouache de Alvarez.



Invitación Por Adolfo Lanús

DIB. DE LOPEZ-NAGUIL

AMIGO:

Un día abandonamos todo y nos vamos juntos a la montaña. Tú ya sabes del mar, de las olas en furia, de las aguas calmosas que retratan el cielo; sabes también de los campos verdes y de los trigales en flor de nuestra pampa interminable, de anochecer nostálgico como un estilo en las guitarras gauchescas... No sabes de la sierra; yo, que soy hijo suyo, te ofrezco mi compañía para hacer por ella un viaje de olvido y de admiración: de olvido, para lo que dejemos aquí; de admiración, para lo que tú vayas conociendo y yo vaya reconociendo.

Será el día del arribo un peregrinar sin sentido por el pueblo de origen, tendido en las arenas blanquecinas de un valle estrecho. Verás el solar abandonado y en él algún mestizo de las tribus calchaquíes que te cuente historias lejanas, de amores desventurados y novias tristes; historias con el vago perfume de esas leyendas que te gustan tanto que te hicieron decir un día: «Sí, los héroes de Los Andes tienen mi simpatía, más que por libertadores, por lo que hay de leyenda y de novelesco en su campaña»...

Tendrás sombra amable para la siesta en el fondo del huerto, bajo los frutales pródigos en cuya vecindad fecunda la tierra una acequia gárrula y constante, y al caer de la tarde, al transponer el sol los más cercanos picachos del poniente, la otra sierra, la que limita el valle hacia el este, te ofrecerá el primer deslumbramiento. Tú, que todo el día la creíste azul, verás de pronto cómo los postreros rayos que la hieren provocan en ella un cambio incesante de tonalidades, haciéndola recorrer una gama insospechada: de azul que fué, se torna violácea y luego rosada, con intermitentes matices de ópalo, y luego casi negra...

A la mañana siguiente emprenderemos la marcha. Esa mañana yo sé que será clara y con fresco aroma de flores campesinas, porque así son en los cerros casi todas las mañanas. Tan claras, tan llenas de sol, tan llenas de alegría que ahora que soy hombre y estoy lejos, pienso que se hicieron no para el trabajo, sino para pasarlas repitiendo las gráciles canciones aprendidas en la infancia. Y si acaso al cruzar una quebrada del camino se vuelven amenazantes las nubes y toma un cariz hosco la diafanidad de la atmósfera, no faltará para cobijarnos alguna gruta escondida, húmeda es verdad, pero por lo mismo llena de helechos y tan segura y tan silenciosa que en ella hasta el viento se humilla y descansa. Pero no, que eso no ocurrirá y llegaremos sin mayores tropiezos a la más encumbrada altiplanicie. Allí se abrirá a nuestros ojos una vida distinta, de sencillez primitiva y plástica rudeza. Para decir nuestras aspiraciones aprenderemos el rústico lenguaje de los nativos, seguros de que habrán de excusarnos lo que haya en él de resabio aborigen, en mérito a su innegable sinceridad; amoldaremos la esperanza a la visión de un destino plácido, tranquilo, sosegado; limitaremos la ambición a la seguridad del hogar afectuoso, con sonrisas de niños y calor de brasas para los días grises del invierno, y así, puestos a ese tenor, lograremos la única felicidad posible. Ahondará en nosotros esta predisposición al silencio, a la dulce nostalgia de las cosas pasadas, a la honda melancolía de los cariños presentes y de esta suerte, entre los nuevos latidos del alma anotaremos más de uno cuya quejumbre evoque el sonido de una *quena* sentimental... Y nos dejaremos vivir, simplemente...

Sólo que... yo pongo en duda tan definitiva conquista. Temo que una noche abandones un instante la casa de piedra y sorprendas que el hielo de las cúspides envía a los astros un nítido reflejo acerado, como la luz de un desafío, o sorprendas una mañana que mientras en el valle arrecia la lluvia desde las nubes que lo ocultan, sobre esas mismas nubes y a la altura en que tú vives, ríe y calienta el sol igual que todas las mañanas. Y ridículamente, humanamente, te sientas acariciado por él en premio de haber llegado hasta el dominio de las águilas, del mismo modo que creíste ver un reto en la luz ajena que reflejaba el hielo. Entonces ya no querrás más que tu vida pase inadvertida y humilde, sin despertar contrariedades ni luchas, que pase, — si fuera posible, — con un sentimiento femenino de sencillez sintetizado en un blanco copo de nieve que cae, es flor de un minuto y muere sin la remota pretensión de trocarse en cristal; querrás, por el contrario y aún viéndote tan pequeño enfrente a la serranía, que a la postre valorice tu condición de hombre un episodio de fuerza y de extraño romanticismo, al que pudiera simbolizar en esta misma montaña que te hace soñar, cierta inesperada, desconocida y fabulosa migración de cóndores. Querrás, tú que tanta predilección muestras por las leyendas, que adorne tu juventud un romance de amor, de arrojo y de triunfo, de contornos fantásticos semejantes a aquellos con que la imaginación de los marinos viejos adorna a cada una de las hazañas de los veleros piratas... Querrás que en una belleza núbil y morena, — cálida flor de la nieve, — se te rinda la moza más guapa y se te rinda con ella la musa agreste de la montaña. La musa agreste que inspira relatos de innata galantería, versos enfermos de desesperanza, canciones ágiles y gentiles como esos ligeros venados que saltan en la sierra. La musa serrana que a veces sabe de los bramidos del trueno, de sórdidos estremecimientos, de amenazas volcánicas y avasalladores derrumbamientos, pero lo olvida todo por la blancura de una nevada, por un trinar de calandrias, por la frescura del agua en los manantiales o por un vespertino relente con olor de heliotropo silvestre...

Vamos, amigo. El viaje, aunque más no sea que por el contraste apuntado, bien vale la pena. Aparte de que allí no estarás solo conmigo. Tus veleidades de astrónomo tendrán amplio girón de cielo para experimentarse. Hay unas estrellas enormes, nítidas, brillantes que acompañan con admirable constancia; acompañan tanto en las noches calladas, que inundan de paz el sentir obligando involuntariamente la gratitud. Y así, al regreso, cuando habiando algún día de intimidades pronuncie yo un nombre de mujer y tú, amigo, te intereses por saber de «nosotros», — me será más fácil engañarte con esta lírica excusa:

— ... Pero como ella es rubia, yo pienso que hay en mí cariño, pienso que mi cariño es tan grande, porque alienta en él un sentimiento de infinita gratitud hacia las estrellas...



En el Territorio de Formosa

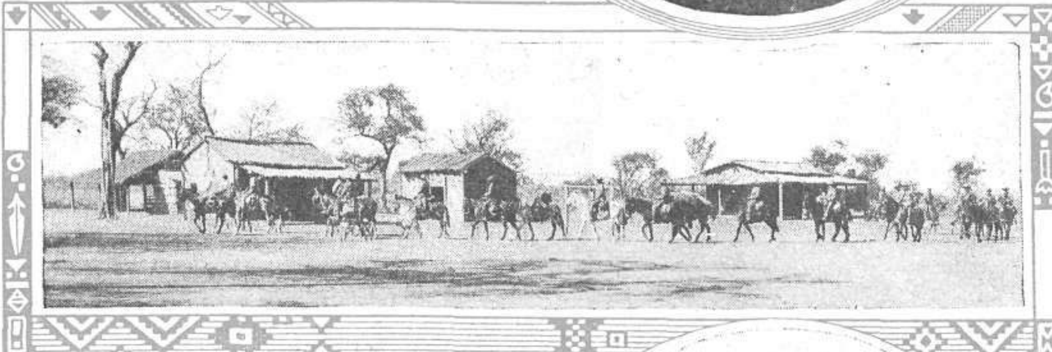
Una excursión al Estero Patiño

La interesante jira realizada con todo éxito por don Aarón de Anchorena y don Justo del Carril, a través del Territorio de Formosa, nos ha venido a revelar muchas de las particularidades que encierra aquel apartado rincón de la República, en cuyos bosques profundos anidan los más extraños animales de la fauna chaqueña, y donde todavía conserva el aborigen su carácter y sus costumbres primitivas.

La zona visitada por los audaces excursionistas, es la que limita el norte argentino con las fronteras de Bolivia y el Paraguay, especialmente en la parte donde el río Pilcomayo, río de leyenda y de misterio, se desborda en un inmenso bañado y se multiplica en mil pequeños cauces que desaparecen bajo las frondas milenarias de la selva virgen, llena de rumores grandiosos y de hondas y desconocidas tragedias.



El coronel Comas, gobernador del territorio, paseando en lancha con los excursionistas, por los riachos de Formosa.



Llegada de los excursionistas al fortín Yunká.

Las tribus que pueblan esta maravillosa región, casi sin explorar aún, hállanse abandonadas a sus escasos medios de vida, sin querer conocer los beneficios del progreso, y lo que es peor, manteniéndose en actitud levantisca contra el blanco, al que odian por atavismo y por espíritu de independencia.

En Formosa, punto inicial de la excursión, los distinguidos viajeros organizaron todos los preparativos indispensables para llevar a feliz término su propósito, y después de recibir las más cumplidas atenciones por parte de las autoridades y en especial del gobernador, coronel Comas, salieron con dirección al fortín Fontana, situado en el kilómetro 183 del ferrocarril que une a Formosa con Embarcación, sin terminar aún, acompañados por una escolta de soldados de línea al mando del teniente Bravo, que les facilitó el jefe de la zona militar, general Oliveira Cézar.



Disponiéndose para cruzar los esteros.

Desde este pequeño lugar, especie de avanzada en el bosque, salieron en mulas y caballos con dirección a los fortines Pegaldá y Yunká, situados en las inmediaciones del estero Patiño; allí hicieron un descanso en la marcha, siguiendo después por la zona pantanosa hasta el paraje llamado «lagunas de concentración», donde hallaron algunas tribus indígenas en estado salvaje, siendo recibidos, por parte de indios y caciques, con pruebas de sumisión y de respeto.

Para atravesar algunos esteros, los expedicionarios tuvieron que montar en bueyes preparados para ese fin, sabiendo que los caballos se hunden, al pisar en terrenos fangosos y movedizos.

Una vez en el fortín Chaves, sobre el río Pilcomayo, regresaron por la picada recientemente abierta, de diez y ocho leguas de largo, que comunica el mencionado fortín con el kilómetro 286, punto terminal del F. C. de Formosa a Embarcación, habiendo recorrido, en el mes que ha durado el viaje, una distancia no menor de ciento sesenta y cinco leguas a caballo.



Cruzando las tierras pantanosas, camino de las tolderías del cacique Nelagadi.

Las impresiones recogidas en tan interesante excursión, no pueden ser más agradables y optimistas, siendo de lamentar únicamente que hasta ahora no se haya pensado seriamente en la explotación de aquellos inmensos bosques, ricos en maderas y otros muchos productos necesarios para la industria y el comercio, que constituyen una fuente inagotable de riqueza, y que nadie ha tocado aún por falta de interés y de apoyo.

Refiriéndose a las tribus indígenas, parecen ser hoy el mayor obstáculo para la colonización, pues con sus constantes correrías vandálicas y los ataques frecuentes que realizan, hacen imposible la vida, manteniendo la inquietud y el peligro entre las cercanas poblaciones de blancos.

Por lo demás, estos indios, divididos en tribus más o menos salvajes, conservan muchas de las costumbres heredadas, aunque sin tener ya la rebelde altanería que los caracterizaba en otros tiempos, más de acuerdo sin duda con sus hábitos y costumbres. Hoy siguen desnudos y míseros, haciendo vida nómada por los bosques donde acecha la muerte, o viviendo en pobres tolderías, cerca de los pantanos y las islas maravillosas; allí viven de la caza y la pesca, principalmente los llamados «pilagás», que se distinguen entre todos por la temeridad y fiereza de sus ataques.

En la entrevista que los expedicionarios tuvieron con el cacique Garcete, éste les manifestó el deseo que tenía de que se le adjudicasen tierras a la tribu, permitiéndoles hacer una vida más sosegada que hasta ahora. Al mismo tiempo, y como complemento de esta acción, sería necesario facilitarles algunos elementos de subsistencia, dándoles además las facilidades indispensables para iniciar trabajos de plantación y de cultivo.

Dicho medio sería tal vez el más eficaz para someterlos sin violencias, llegando a convertir la tribu en un elemento beneficioso para el progreso del país, que al fin vería convertidos esos terrenos en campos de producción agrícola.

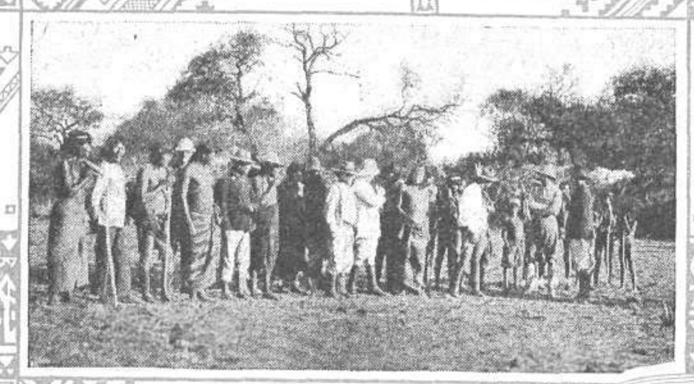


Encuentro con un payador salteño.

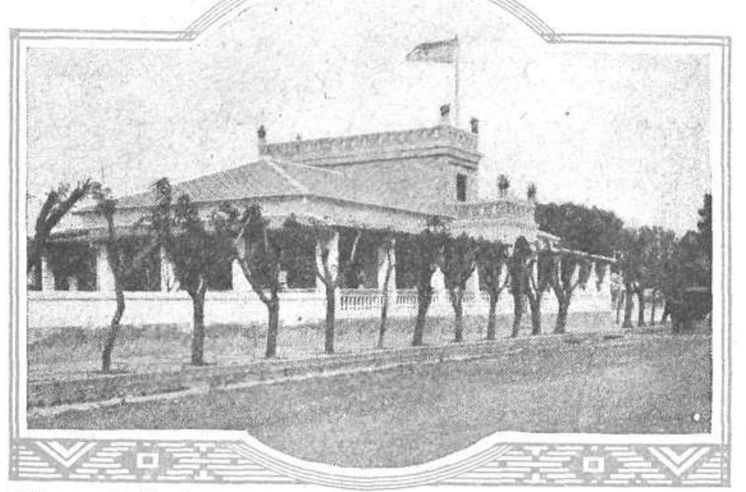
A lo largo de las fronteras de Bolivia y el Paraguay, la escasa dotación de los fortines, es la única defensa que existe, para mantener en lo posible el sosiego y la tranquilidad de estos indígenas, los cuales, al perseguir incesantemente a los escasos pobladores que se aventuran por allí, hacen de tan rica región un lugar peligroso y abandonado.



MARTÍN DE CLEVES.



Los expedicionarios hablando con Garcete, cacique de los pilagás, autor de la muerte del célebre explorador Ibarreta.



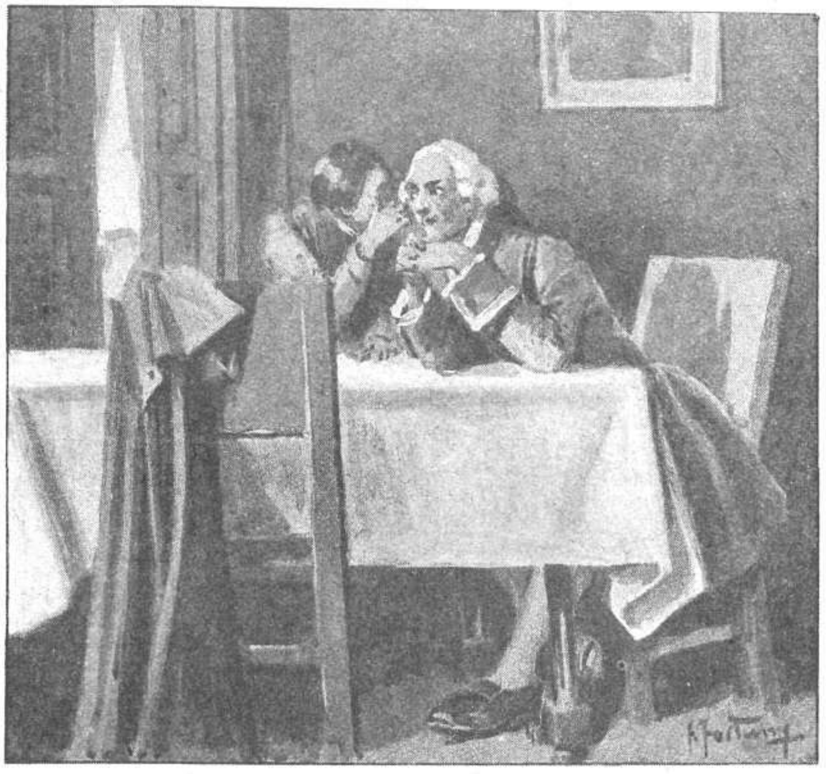
En Formosa. Residencia del gobernador, donde estuvieron alojados los expedicionarios, antes de emprender el viaje.

Narraciones coloniales

De cómo, en cuestión de elecciones, si hogaño se cuecen habas, antaño se cocían a calderadas

El 1.º de enero del año de gracia de 1614 fué de gran agitación en el villorrio de la Trinidad y Puerto de Buenos Aires, que en tal día celebraba Junta de Cabildo la Justicia y Regimiento de la Ciudad, para la elección de cargos cadañeros de su gobierno comunal. No era menester ser muy zahorí para predecir que sería reñida la votación, según estaban de divididas las opiniones y de enconados los ánimos. Brava mar de fondo había a pesar de la aparente quietud.

Harto quejosos andaban los criollos que, de años atrás, por mangas o por faldas, no alcanzaban a ocupar el más menguado cargo y mucho menos los de regidores, tan codiciados, aunque más honor que granjería aportaban, hubiera de ello grande enojo, que entre los nativos contábanse gente de abolengo, hidalgos de valer y descendientes de conquistadores. Aunando voluntades y concertando pareceres, decidieron de sorpresa ganarles la elección a los peninsulares, y se confabularon en silencio, que en boca cerrada no entran moscas. Mas el diablo que todo lo añasca, hizo no mantuvieran tan secreta la máquina de su trama, que no la avizorase un bellaco, que ganduleando, andorga al sol, dió en sospechar de tantos ires y venires y tejes y manejes y de puro comedido y majadero, sin cobrar alboroque, fuera muy acucioso con el chisme, en derechura a su Merced el Justicia Mayor Don Mateo Leal de Ayala. Paró este oreja, barruntando que trataban de darle cantonada los regidores salientes, de él quejosos, y hacerle perder la elección que pergeñada a su paladar tenía. «Agora veredes», dijo para su coleto, si en buenas manos está el pandero para bien tañerlo y si tengo o no la sartén por el mango. Y aunque contaba por cosa segura el resultado de la elección, como hombre previsor que sabe que a veces del plato a la boca se pierde la sopa, tomó sus medidas, la primera de las cuales fué poner, sin más ni menos, entre rejas al escribano de Cabildo, Remón, y a dos regidores, gente para él sospechosa a quienes tenía por almas de la trama, como autorizante en los acuerdos de Cabildo uno, y por su grande influencia los otros, reemplazando al primero el día de la elección por persona a él bandeada.



Alborotóse el cotarro y grande algarada se levantó al haberse noticia de la grande bellaquería cometida por quien mayor respeto debiera a la justicia. Los criollos, que eran gente de mucha braga, reuniéronse en pulperías y tendejones de mercas y allí, mientras circulaban de mano en mano los cubiletes de vino de Cuyo y se destapaban botijos de chicha y aguardiente, haciendo enojosos comentos del atropello, enconáronse los ánimos y si no se armó una tremolina y se cometió algún feroz desaguisado, fué por los sensatos consejos con que frailes graves y discretos los contuvieron.

Mañaneros salieron de sus casas sus Mercedes los Regidores, trajeados con domingueras galas, encaminándose a la Iglesia Mayor, aun no elevada al rango de Catedral, a oir la misa de año nuevo. Cumplido el santo precepto como caballeros cristianos, concurrieron a llenar sus deberes de ciudadanos a las casas del Cabildo, cuya campana, de largo tiempo llamaba con sus toques a junta a la Justicia y Regimiento.

Despojados previamente de espadas y dagas, que vedado estaba concurrir con armas a hacer Cabildo, entraron al salón de acuerdos, en cuyos escaños tomaron asiento según el orden etiquetero de categorías. El Justicia Mayor que presidía, sentóse en el testero, bajo el dosel, donde se veía el complicado escudo de la ciudad, dado por Garay, de águilas y aguiluchos y cruz sangrienta, que en 1716 fué sustituido por el de dos naves y una paloma.

Levantóse su Señoría, destocóse e hizo una breve disertación exhortándolos a elegir regidores, alcaldes ordinarios y de Hermandad, «cuyos oficios se han de proveer en hombres calificados, de virtud y buena fama, capaces del mejor servicio de Dios y de S. M. y de la República», agregando «que fuesen de fuera de los que al presente son, pues los tales no pueden ser reelegidos sin que pase un año en medio del que lo fué y del que pudiera tornar a serlo». Agregó el Justicia Mayor, que estando en prisión el Escribano de Cabildo, Cristóbal Remón, nombra para hacer esta elección a los escribanos Pérez de Burgos y Gaspar de Acevedo, quienes incontinente aceptaron y juraron por Dios y una señal de la Cruz.

Levantóse de su escaño el alcalde Don Francisco de Salas y con severa voz y pausado hablar increpó al Justicia Mayor, «que maliciosamente, para ganar la elección, había puesto en prisión en vísperas de ésta, al Escribano del Cabildo y a dos regidores» y le requirió con enérgico tono, «que ante todo parezcan los susodichos». Apoyó tan justo reclamo el Alférez Real Bernardo de León, diciendo, que de efectuarse la elección «protesta de nulidad este Cabildo».

El Justicia Mayor, a quien ya le subiera la mosta-

za a la nariz, contestó con arrogancia y despreciativo gesto a las inculpaciones y requirimientos, «que tiene preso al escribano y a los regidores por causas criminales y de ello dará cuenta a S. M., al señor Virrey y a la Real Audiencia de La Plata», agregando que sigan y hagan la elección perentoriamente «bajo pena de doscientos pesos». — Ante el amago de tan recia cuchillada en su escueta bolsa, acatan la intimación, votan los opositores aunque con mucho rezongo, manifestando sólo ser «por evitar vejación y molestia»; y así lo hace constar, en arcaico estilo e indescifrable ortografía en escrito, «por su mano firmado», Francisco de Sala, Bernardo de León, Gonzalo de Carbajal y Miguel del Cano, que «protestan lo que protestar pueden».

Como donde manda capitán no manda marinero, su Señoría el Justicia Mayor, después de leídos los votos y a quienes favorecen, dice, «que sin embargo de todo lo manifestado y alegado y en nombre de S. M. y gozando la facultad concedida por reales leyes, que arrimaba su voto», designando *los regidores y alcaldes*, y «que se cumpla y guarde lo proveído».

No dieron aún su brazo a torcer los criollos, que eran de suyo tesoneros y largos en hablar, y aunque empezaba a acuciarles el hambre por ser arribada la hora del yantar, apretáronse las agujetas del jubón para acallarla, prosiguiendo, en defensa de los fueros del Cabildo, a envedijar el asunto. Contradijo Gonzalo de Carbajal, la elección de los alcaldes que fueron Juan de Vergara y Sebastián de Hortuña, sacándoles sus trapitos a la colada, por ser el primero, dijo, «hombre poderoso y mercader aunado con mandatarios y si no siendo alcalde tiene este mano ¿que será siéndolo?»; objetando del segundo: «que está aguardando en el próximo mes una nao cargada de negros, y por ello conforme a lo que S. M. tiene mandado, no puede tener vara de justicia».



Como siempre fué el predicar en desierto sermón perdido, y no hay peor sordo que quien no quiere oir, hizo el Justicia Mayor oídos de mercader a las protestas, dando todo por bien actuado. Así dicho, procedió a recibir juramento a los regidores y entregar la vara alta a los alcaldes de 1.º y 2.º voto, que juraron hacer justicia «sin pasión, ni afición, ni agravio, ni dejar de hacerla, por amor ni temor». También su merced el Alférez Real prestó pleito homenaje *al uso* y fuero de España, jurando de rodillas, como caballero hidalgo, una, dos y tres veces, al recibir el Estandarte, de tenerlo, guardarlo, ampararlo y defenderlo, «bajo las penas que incumben a los que quebrantan la fidelidad a su Rey y Señor natural».

B. J. MALLOL.

Dib. de Fortuny.



EL DOLOR DE LAS ROSAS

Sujetas con un broche a tu vestido,
— por un capricho semejando un brote, —
están las rosas del jardín, vencido,
con la hermosura de tu seno a flote.

Y tienes el dolor, no del herido
plantío, por helado y rudo azote,
sino la angustia del que está impedido,
teniendo el ansia de besar tu escote.

Se doblaron después languidamente...
y cayeron las hojas lentamente
al rozarlas tus manos sonrosadas,

como si respondiendo a la exquisita
ensoñada de Fausto, Margarita,
dijérante un horóscopo angustiadas...

Dib. de Hohmann.

¿PARA QUÉ...?

Bajo el velo indiscreto de tantas gasas
que ocultan los encantos muy tenuamente,
resalta tu descote, y en el ambiente,
queda un perfume vago cuando tu pasas...

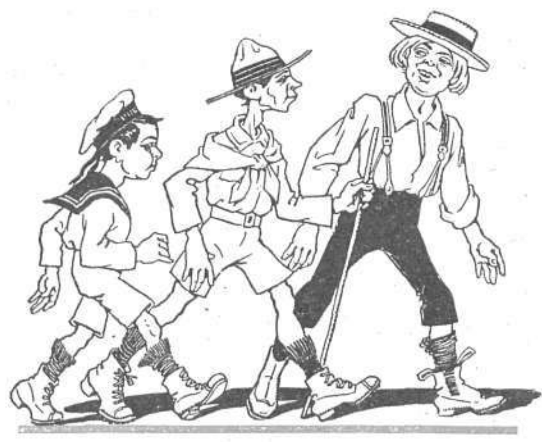
Tu mirada altanera semeja brasas
de un volcán que se extingue pausadamente,
y al entreabrir los labios de indiferente,
los rostros se sonrojan porque tú abrasas.

Dijéronme que tienes una honda pena
que aunque sabia la ocultas, también la [vengas
con tu sonrisa altiva de gracia plena...

Y buscando en tus ojos, cuál pena tengas,
los encuentro más dulces, negros y tristes,
sin ambición acaso... ¿Para qué existes?

RODOLFO FAUSTO RODRÍGUEZ.

LA MUERTE DEL CHANCHITO



Luisito, Manolo y Raúl han logrado, en la estancia, burlar la vigilancia de la mamá y han tomado el camino del monte. Son tres chiquillos alborotados y llenos de vida y de vigor. Ahora corren bajo el ramaje del espeso arbolado: se revuelcan, se golpean, se ensucian. Su inquietud y su alegría ha llenado de vida al bosque siempre silencioso.

Así, de un tumbo en otro tumbo, han llegado por fin hasta el chiquero. Allí hay un lote grande de cerdos y lechones, cómodos y satisfechos en su felicidad de bestias sucias. Luisito, Manolo y Raúl, al verlos así inmundos, les dedican en silencio su admiración y su envidia.

De pronto, Luisito tiene una idea.

— Vamos a comernos un lechón, dice a sus hermanos.

Y éstos le aprueban y le siguen, maravillados.

Luisito ha entrado al chiquero. A aquel lugar de paz ha entrado, pues, la Muerte. La Muerte tiene los cabellos rubios y las mejillas duras y rosadas como dos manzanas. Avanza traicionera y elige, entre los más pequeños, a su víctima. Gruñidos estridentes, ruidosa confusión en el lugar y, luego, Luisito que salta el cerco y se reune con sus hermanos, con un lechón entre los brazos.

Luisito, decididamente, está satisfecho y orgulloso de su hazaña. Manolo lo sigue de cerca; pero Raúl, el menor, a quien llenan de susto los berridos de la víctima, algo más lejos, observa todo desde atrás de un árbol.

— ¡Ven!, le grita Luisito. Vamos a comerlo.

Pero el otro, desde su refugio, opone una formidable observación.

— Si, ¿pero quién lo mata?

¿Matarlo? ¡Es cierto! Luisito lo advierte recién. ¡Buen fastidio! Ese animal tiene que dejar de gritar. Así, chillando, va a ser imposible cocinarlo y menos aun comerlo. Si tuvieran un cuchillo, quizá pudieran, entre dos... Apoyarían al animal contra un árbol, le pondrían la punta de la hoja en la garganta, empujarían con fuerza y lo clavarían allí, hasta que dejara de patalear. ¡Sería divertido! Pero ¿qué hacer, a falta de cuchillo?

— ¿Quién lo va a matar? — insistía escépticamente Raúl, desde lejos.

Luisito, de nuevo, tuvo una idea salvadora. Tomó al lechón de las patas traseras — pese a sus protestas indignadas — lo revoleó en el aire cuanto se lo permitieron las fuerzas y lo estrelló, de cabeza, sobre el tronco de un árbol vecino. Luego, como no se produjera el silencio esperado — silencio de muerte — repitió dos y tres veces el suplicio. Aferrado a la vida con toda la fuerza de su juventud, también inquieta y vigorosa, el cerdo, si bien algo estropeado, no daba ningún indicio de muerte. Tenía un ojo reventado y del hocico le brotaba un hilillo de sangre, continuo y abundante. Pero sus gruñidos, lejos de disminuir, eran aun más intensos, y más fuerte el pataleo desesperado con que pretendía desasirse de las manos del Hombre.

El Hombre estaba perplejo. Era más difícil de lo que siempre creyera, esto de quitar la vida a un sér en buena salud. La Muerte—por lo que Luisito viera hasta entonces—era cosa fácil y sencilla: una ligerísima presión sobre un gatillo, una pedrada, un golpe de taco, según fuese el tamaño de la presa... Y he aquí que ahora, él, el Hombre, no podía dar la muerte a esta pequeña bola viviente que se revolvía en quejas entre sus brazos...

Manolo propuso una solución. Empezaba a darle lástima la suerte, tan golpeada, de aquel pobre animal.

— Yo tengo este cortaplumas — dijo. — La hoja está rota, pero quizá...

De un manotón, desesperado, Luisito le tomó el arma asesina. Era un arma excelente, con que el viejo capataz de la estancia — íntimo amigo de Manolo — gustaba habitualmente cortarse y limpiarse las uñas. Con ella, además, Manolo sacaba todos los días la punta a un lápiz — a un lápiz entero, de uno a otro extremo — en menos de dos minutos. Del punto de vista mortífero nunca había sido aprovechada. Era más bien un arma de paz y de higiene.

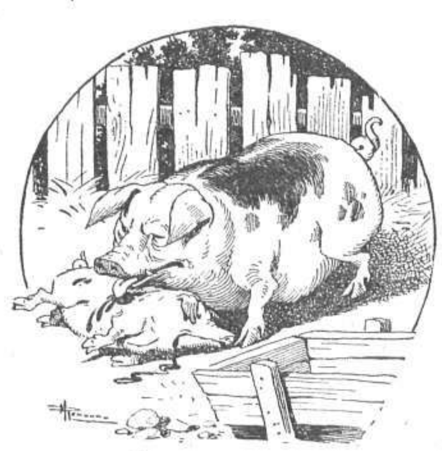
Luisito la abrió y trató de enterrar la hoja mellada en el cuero de su víctima. Pero la víctima era paquidermo y como buen paquidermo tenía el cuero duro. Luisito le recorrió la punta de la hoja en todas direcciones, sobre el lomo y sobre la panza, blanda y caliente. Aquí y allí rayó el cuero, que comenzó a dibujarse de intrincadas líneas rojas. En una o dos partes, la incisión, más profunda, permitió al operador levantar algo del cuero y arrancarlo en girones, sobre la carne viva.

El animal, entretanto, no moría y a juzgar por sus berridos no había perdido por entero la esperanza de seguir viviendo.

Y hacía bien. Porque, al cabo de media hora, convencido de la inutilidad de todos sus esfuerzos, Luisito lo devolvió al seno de los suyos, por la vía aérea, con un último movimiento de despecho. Y el lechón, de golpe, se halló de nuevo entre sus padres y sus hermanos. No habían podido matarlo. Caminaba lentamente, arrastrando sobre la tierra los girones sanguinolentos de su propia carne. Por fin, cansado, se echó en el suelo y se quedó dormido. Un cerdo que pasaba se detuvo a su lado. Miró glotonamente la sangre que le colgaba en coágulos y empezó a sorberla, con avidez.

Roberto Gache.

Dib. de Redondo.



OLAVO BILAC



En la siempre floreciente literatura brasileña, Olavo Bilac se destacaba como uno de los mayores poetas. Espíritu algo atormentado por la vida, cantó en armoniosos y delicados versos sus emociones y sus sentimientos. Era, además, un cabal hombre de letras, y poseía atractivos personales que le ganaban en el acto las simpatías profundas de quienes le conocían. En nuestro país, Olavo Bilac era estimado y admirado en todos los círculos intelectuales. Su muerte es un duelo para toda la literatura americana.

VIDA NUEVA

Si al pretérito goce me convidas,
con tus ojos en ansias abrasados,
mata el recuerdo de las horas idas,
de horas que vivimos apartados.

No me hables de lágrimas perdidas,
no me digas de besos disipados!...
Hay en la vida humana cien mil vidas,
y cabe un corazón cien mil pecados.

¡Te amo!... La fiebre que creías muerta,
revive. Olvida mi pasado, loca.
¿Qué importa si la vida está hoy desierta?...

¡Si te amo aún después de amores tantos,
si aun me resta en los ojos y en la boca
nueva fuente de besos y de llantos!

TEDIO...

Sobre mi alma, como áspero retoño
torpe y brutal, pesa el aburrimiento!...
¡Cuán tardas en llegar, último otoño...
a dar mis hojas últimas al viento!

¡Oh! dormir en silencio, sin ensueño,
aletargado y sin un pensamiento;
y en indolente aniquilamiento,
tener ¡oh mármol! tu quietud de sueño

¡Y dejar de soñar lo que no veo!...
sentir los músculos y la sangre fría!...
Y en una luz crepuscular velada,

dejar dormir el alma sin deseo,
amplia, fúnebre, tétrica vacía,
como una catedral abandonada!...

PARTENZA

Aun hoy el libro del pasado abriendo,
surge el recuerdo doloroso de ellas:
las veo a todas, cual las vi partiendo,
éstas cantando, sollozando aquéllas.

Estas, la luz de su mirar vertiendo
en la noche infernal de mis querellas;
otras, los labios de coral, sonriendo,
desnudo el seno, lúbricas y bellas...

Todas hermosas, como tú llegaron:
partieron luego, y dentro de mi seno
todo el veneno del amor dejaron.

Pero ninguna reveló tu encanto,
ninguna tuvo tu mirar, tan lleno
de luz tan viva, que abrasara tanto!

NELL MEZZO DEL CAMIN...

Llegamos. Tú venías fatigada
y triste; y fatigado yo venía...
Traías el alma de ensueños poblada
y ánima de sueños poblada, yo tenía.

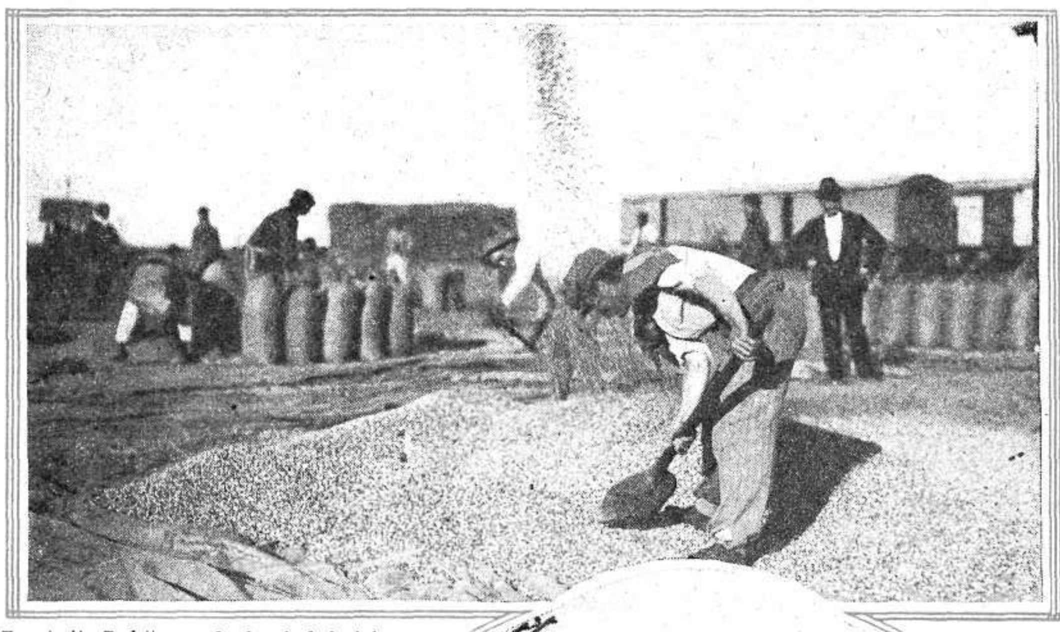
Y paramos de súbito en la estrada
de la vida. Largo tiempo, en la mía
tu mano así, la vista deslumbrada
por la luz que en tus ojos esplendía.

Hoy prosigues de nuevo. En la partida
ni el llanto tus ojos humedece,
ni te conmueve, no, la despedida!...

Yo, solitario, tiemblo ante el Destino,
al ver que tu silueta desparece
en la última curva del camino!...

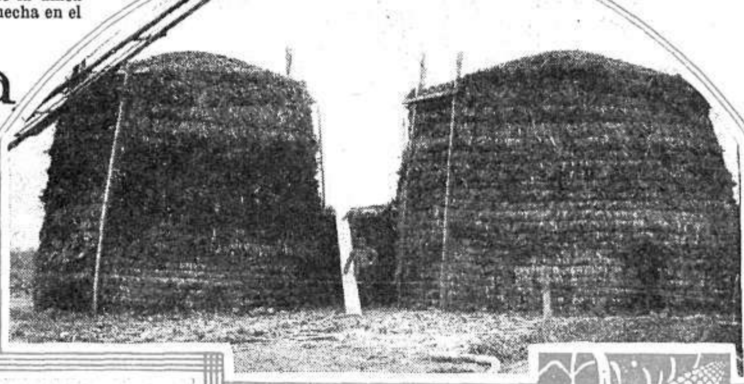
OLAVO BILAC.

Traducción de Ernesto E. Aguirre.

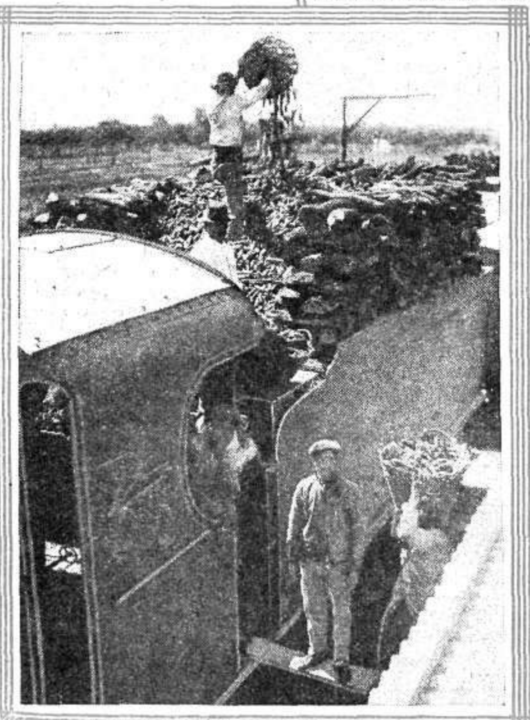


En estación Barlett, secando el maiz de la única operación de venta para exportación hecha en el lugar.

La cosecha de maíz en Santa Fe



Trojas de maíz en estación Díaz, tal cual las dejó la cosecha anterior. No han tenido comprador.



Cargando un ténder de ferrocarril con maíz para combustible. Arteaga (Ferrocarril C. A.) La misma escena la presenciamos en Las Rosas.

La cosecha más ventajosa para el bracero ha sido siempre la del maíz. Es decir, la más productiva en cuanto a su labor.

La recolección de un gran maizal significa la ocupación de enorme cantidad de gente. Los alrededores de los pueblos cercanos a los campos de cultivo, en época del levantamiento del producto, se despueblan.

Como la recolección se paga por un tanto, es decir, según la cantidad de maslos recogidos, y la labor es a destajo, familias enteras, inclusive chicos de 8 a 10 años, entran a trabajar en el rastrojo.

Concluída la cosecha, se retiran con una cantidad de dinero suficiente a cubrirles las necesidades del invierno.

Por eso las regiones maiceras, en época de buena cosecha, son las preferidas por la peonada, especialmente por los trabajadores criollos.

Ahora que siendo la cosecha de maíz menos ingrata que cualquiera otra, es infinitamente menos ventajosa para el cultivador, no bien afloja el mercado.

Recoger, trillar y embolsar el maíz resulta más caro que recoger, trillar y embolsar el trigo. El maíz nunca llega a los precios del trigo. Así, pues, la ganancia del producto es pequeña; ahora que, con la mucha producción, y la mucha venta, la diferencia en total queda cubierta. Córrese el peligro, como decíamos y ha ocurrido infinidad de veces, que



Trilladora de maíz, en Arteaga, a la espera de los acontecimientos.

Miseria en la abundancia. Un colono que obtuvo una espléndida cosecha de maíz y no pudo venderla, entregándola al fin para pago de sus deudas. Tiene ahora encima una demanda de desalojo. (Estación Díaz, F. C. C. A.)

el mercado decaiga, el precio baje y el colono, en la venta, pierda dinero.

Así ha ocurrido el año pasado; los colonos, corridos por los precios, retuvieron el producto para esperar el repunte; pero el repunte no se produjo, desaparecieron los compradores, y ni ofreciéndola con grandísimas ventajas tuvo salida el maíz.

Más de una chacra quedó abandonada a raíz de este desastre. El grano sin salida fué utilizado como combustible. Y hoy mismo, al pasar por Arteaga, por Díaz, por Villa Muguetta, hemos visto cargas de maíz en los ténders de las trilladoras y de las máquinas ferroviarias, para alimento de las calderas.

La nota gráfica conseguida en la primera de las estaciones, nos exime de todo comentario.

Pena da ver como por obra y gracia de la especulación, queda destruída la labor de un año de los hombres, de familias enteras.

Por ironía, la cosecha de maíz desaparecida, ha sido la cosecha más brillante obtenida en estos últimos años. Y, por ironía también, los plantíos de maíz de ahora hacen preveer una cosecha, sino superior, igual a aquélla.

¿Llegará también a utilizarse para alimentar los hornos?

Sería penoso, sería doloroso ver desaparecer en las hornallas tanto esfuerzo por pura falta de precaución de los poderes públicos.

Si este año la cosecha de maíz carece de valor, puede anticiparse que desaparecerán las regiones maiceras para dedicarse al trigo, lino o alfalfa.

Durante nuestra excursión por las chacras dedicadas al cultivo del maíz, pudimos observar escenas dolorosas de miseria en plena abundancia. Porque eso es lo más curioso del caso. Si la cosecha se hubiera perdido, vaya y pase que el colono quedara con la deuda del arrendamiento impaga, con el crédito del almacén cubierto, y, sin un cobre; pero habiendo obtenido un cosechón, habiendo pagado recolección, trilla, embolse, etc., como pagaron algunos, o recolección simplemente, como hicieron la mayoría, y quedarse con las trojas en casa, obligados, por falta de dinero para otras semillas, a sembrar otra vez maíz, es una farsa indigna.

Confesamos que sentimos pena, infinita pena ante el dolor de los colonos que hablaban con nosotros a este respecto. Y más pena aún del grano abandonado en pleno campo, habiendo en el país tanta miseria que reparar con ese oro dejado allí, porque así lo ordena el agio.

De todos los puntos recorridos sólo en Barlett encontramos maíz comprado, y llevado a la estación para embarque.

Demás está decir que en esta región maicera, el descontento contra la indiferencia del gobierno es real. ¿No puede el Poder Ejecutivo estudiar la forma de evitar el agio o de acaparar la cosecha a precio que no dejara perder al colono, y le favoreciera cualquier negociación honesta?

Claro está que con hechos como el que nos ocupa, el hombre de campo se siente abandonado, deprimido, sin defensa de especie alguna. Y, justo es también que tenga poco afecto a la tierra que cultiva.

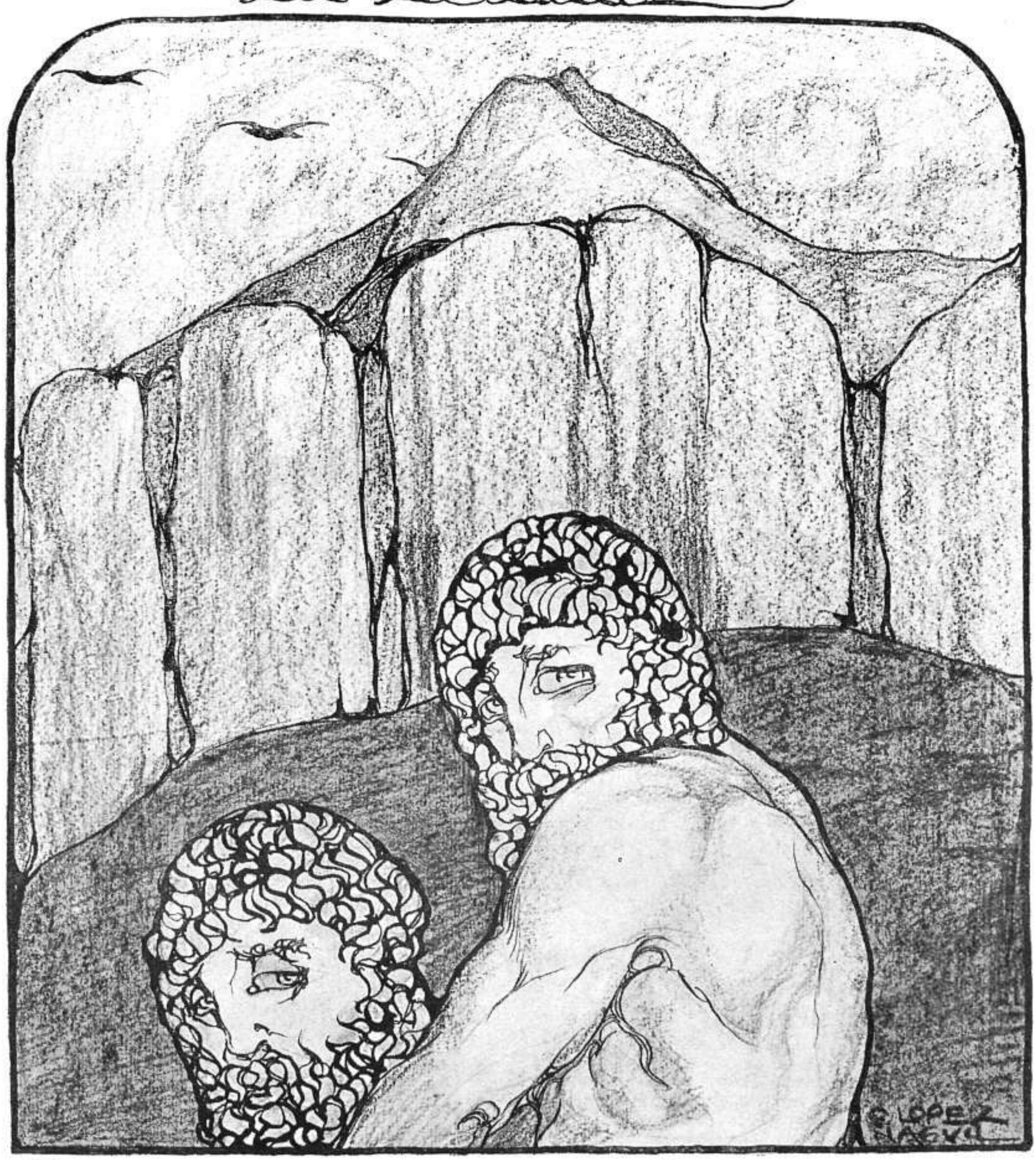
¿Nunca la gente del gobierno ha creído conveniente llegarse hasta el trabajador y oir su queja y poner remedio a los males?

Dejemos atrás estas cosas ingratas y vamos hacia los lugares donde la labor empezada muy temprano toca a su fin.

F. Defilippis Novoa.

Estación Díaz, 1918.

La Montaña



Por G. CORIA PEÑALOZA

Surgió desde la tierra,
como del brusco parto de una entraña,
en medio del asombro de la urbe
la mole colosal de una Montaña.

Al asomar su cima,
la costra de la tierra iba rasgando,
como si algún titán, de lo profundo,
la fuera en sus espaldas soliviando.

Surgía la Montaña,
en forma de un gigante sobrehumano
o una estatua de piedra que tuviera
por plinto al continente americano.

Iba la pétrea estatua
creciendo más y más, cual si quisiera,
interrumpir el paso de las nubes
o atajar de los vientos la carrera.

Surgía la Montaña,
como haciendo del éter su camino;
como midiendo con su propia cumbre
las altas cumbres del gigante andino.

Y en silencio la urbe,
con su espectante multitud veía,
el vuelo ascensional de la Montaña
que hora tras hora y sin cesar crecía,
alzando sus picachos,
como pardas cabezas de granito
cuyas bocas se abriesen a lo etéreo
sedientas de abrevar en lo infinito.

Fué tan grande su mole,
y tan alta su cúspide eminente,
que su talla veía toda América
llenando de estupor al continente.

Y la vieron los cóndores,
que al mirar lo salvaje de sus breñas,
arrancaron sus nidos de los Andes
para incubar en sus abruptas peñas,
ahuecando las rocas,
al cavar sus moradas a zarpazos,
oyéndose en la noche sus graznidos
y el silbo de sus recios aletazos.

Pero vió más la urbe:
Vió la Montaña envuelta en huracanes
y surgir en tumulto gladiatorio
una legión de impávidos titanes.

Los vió escalar la altura
al sol los bronces de su torso recio,
trepando la Montaña y en su cima,
espetar a los dioses su desprecio.

Los vió cuando en la cumbre,
épicos y soberbios, se agolpaban;
que con rocas de cuarzo y de granito
las divinas mansiones apedreaban.

Y vió que entre peñascos,
los titanes a tierra iban rodando,
que en la Montaña, con su sangre heroica,
las huellas de su cuerpo iban dejando.

. . . .
. . . .

La gran Montaña era,
alzándose en los lares argentinos,
la talla del autor de "Prometeo"
y de "El Nido de Cóndores" andinos.

Dib. de López Naguil.



Como curiosidad publicamos un soneto autógrafo del distinguido poeta Diego Fernández Espiro, ilustrado por el pintor V. Nicolau Cotanda. Dicha obra de arte es propiedad del señor Ricardo Puig Lómez, amigo íntimo del poeta y del pintor.

IDEAL

Si en el misterio de la noche obscura
una voz quejumbrosa habla a tu oído
y con doliente acento estremecido
tiernas promesas de pasión murmura;

si te dice que adora tu hermosura
como un recuerdo de su bien perdido...
seré yo que te cuento entristecido
el dolor de mi amarga desventura.

Yo, que en las horas del amor, te veo
pasar en voluptuosa lontananza
desatando las ansias del deseo.

Yo que te busco con la fe perdida
como al bello ideal de la esperanza,
como al último sueño de la vida.

DIEGO FERNÁNDEZ ESPIRO.

Acuarela de V. Nicolau Catanda.



DESDE LA CUNA DEL HEROE

El señor José María Ballesteros, subprefecto del Puerto de Libres, — cuyas atenciones para conmigo nunca podré agradecer bastante, — un par de días después de mi llegada, me dijo:

— ¿Y no piensa usted visitar la cuna de San Martín?

— ¿Yapeyú?... Claro que sí... ¿Y cómo quiere que deje de lado Yapeyú?... Iré por tren...

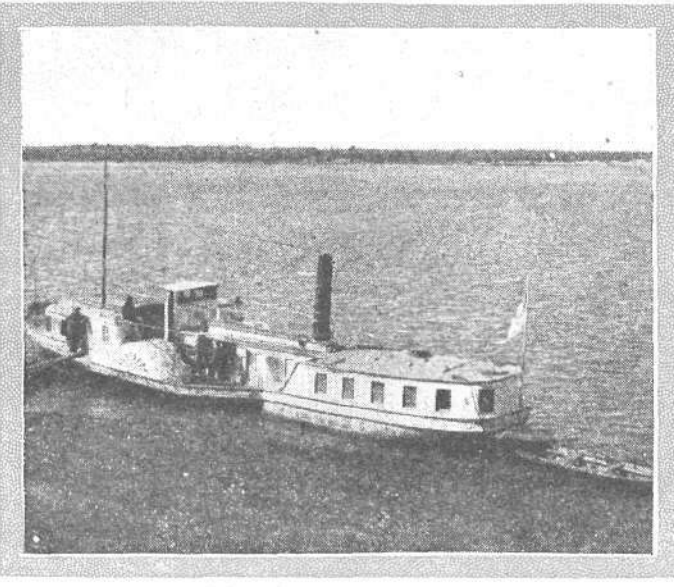
— Pero le será muy incómodo... Tiene usted que llegar a estación Guaviraví y allí tomar un coche para Yapeyú... Son dos leguas abundantes... Mejor por agua...

— ¿No hay línea directa hasta Yapeyú?

— No, señor... La estación que corresponde a Yapeyú es Guaviraví...

—Y, ¿por qué el ferrocarril, en lugar de tocar los centros de población habrá preferido pasar tan lejos?...

— Esto es lo que no sabría decirle... Pero Guaviraví se ha formado justamente por la distancia que corre entre la estación y el pueblo... Ha surgido una nueva aldea y, por supuesto, se ha resentido Yapeyú considerablemente en sus relaciones comerciales, que ya eran pocas y ahora son menos... Si quiero yo voy a acompañarle en la excursión...



A bordo del vaporcito «Cuñatay».

— Bueno; puede imaginarse si me alegra el tener un compañero como usted... ¿Y para cuándo?...

— Mañana mismo, si no tiene otra cosa que hacer...

— Y aunque la tuviera... Por eso dejo todo... Y el...

— Usted no debe pensar en nada... Solamente preocúpese de levantarse temprano...

— A las cinco estoy siempre listo...

— Perfectamente... Entonces a las seis saldremos... Voy a telegrafiar que nos esperen... Va a ver usted... Nos harán una recepción en forma...

A las seis en punto estábamos a bordo del «Cuñatay»...

«Honi soit qui mal y pense»... lo digo por los correntinos, que saben perfectamente que «cuñatay» significa muchacha y no quisiera que pensaran que nos embarcamos en una aventura... galante.

Se trataba de un vaporcito para excursiones fluviales, con saloncito de primera y provisiones para el caso de que perdiéramos el timón y fuéramos obligados a dejarnos llevar por la corriente hasta Buenos Aires.

No faltaba nada. El señor Ballesteros había cuidado los más insignificantes detalles, hasta los escarbadientes.

El viaje fué sencillamente encantador: un airecito fresco, casi demasiado fresco, tanto que no era prudente quedar demasiado tiempo contemplando las orillas del río. Panoramas deliciosos y una conversación que tocó todos los temas posibles, desde la guerra europea hasta el porvenir de las Américas.

A las diez y cuarto estaban a la vista los campanarios de la iglesia de Yapeyú, y media hora después, previas pitadas de ordenanza, atracábamos a la orilla.

Nos estaban esperando el auxiliar de la subprefectura, el señor Carlos Belloc, comisionado escolar, los señores José Vanini, O. Olmedo, Claudio Ferrari, Germán Frechou, Ruidíaz, Mulleras y otros.

Subieron a bordo, hubo presentaciones, bienvenidas y demás ceremoniales de práctica y luego el desembarque, que no pudo ser muy solemne debido a la planchada algo angosta y, sobre todo, bastante vacilante; así que yo pasé sin percance, es cierto, pero sin mucha elegancia, entre doble fila de marineros, muy serios y listos a apuntalarme por cualquier lado, en el caso de un traspié y de una posible caída al río.

Fuimos directamente a la escuela infantil, que funciona en un palacete erigido sobre una barranca...

La llegada de un forastero a Yapeyú es un acontecimiento de tal importancia, que casi daría ganas de decretar... feriado el día en que se verifica.

Las señoritas maestras estaban esperándonos en la terraza de la escuela, mientras una niña, haciéndose la que no sabía nada de los excursionistas, ejecutaba al piano algo que se parecía a una marcha triunfal...

— La señorita Juana Verón, directora... la señorita Ana Portillo, ayudanta, señoritas Stella Portillo, Isolina Verón...

— Esperábamos al señor... Habíamos sabido que estaba por llegar el corresponsal de la simpática revista CARAS Y CARETAS...

— Eso es, señoritas, muy simpática la revista; pero, ¡qué decepción el corresponsal!... Digan la verdad...

— ¡Qué esperanza!...

— Ustedes se lo figuraban un mozo guapo, morocho, de silueta elegante, no paquidérmica como la mía... ¿Verdad... Sin embargo, vengo con intenciones criminales... las prevengo desde ya; así que si tienen algo histórico al alcance de la mano, vayan a esconderlo más que pronto, porque de lo contrario me lo llevo sin más trámites...

— Nuestro museo es muy pequeño... muy pobre... Está en formación...

— Una razón más para que lo cuiden... ¿Muchos alumnos, señoritas?...

— Inscriptos unos 200, asistentes 150... Haría falta que esta escuela infantil fuera elevada a elemental... Sería un gran adelanto para la población... ¿Quiere visitar la iglesia, el árbol donde se dice que San Martín solía venir a jugar cuando chico?

— Vamos no más, cuando quieran...

Yapeyú está llena de esas piedras negruzcas, características de las misiones jesuíticas; en todas partes se ven paredes derrumbadas, casas nuevas edificadas con material antiguo. Es un pueblo donde no hay nada y que, sin embargo, encanta, tiene un no sé qué de dulce, patético, sonriente, algo de Edén.

Su situación topográfica no podría ser mejor. Desde la plaza se domina el río, que se extiende tortuosamente bañando islas donde la vegetación es exuberante. Por

doquiera una calma, un silencio, un perfume embriagador de azahares y rosas, que arrancan exclamaciones admirativas...

Me decía el señor Mulleras, un colega en periodismo y — ¡dichoso de él! — también rico, lo suficiente para no necesitar preocuparse del mañana:

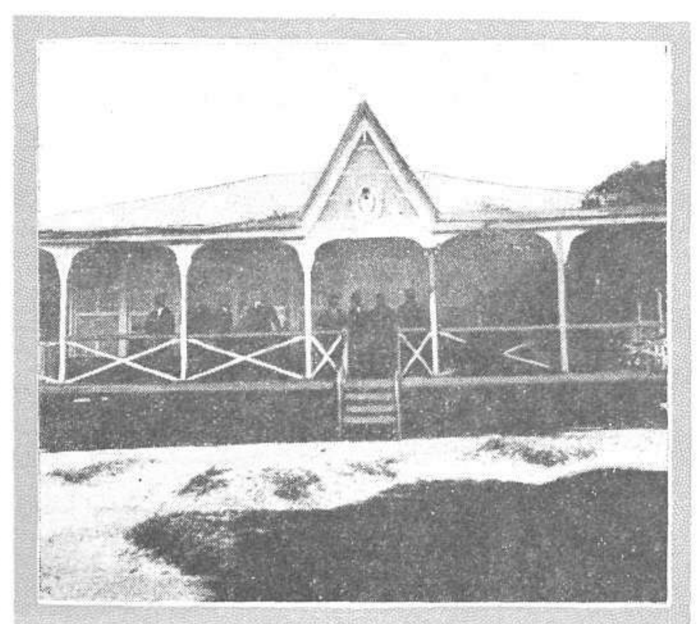
— Vea... Si hay alguien que haya recorrido el mundo en ancho y largo, aquél soy yo. Estuve gravemente enfermo y los médicos me aconsejaron buscar un clima que me devolviera la salud... Visité Italia, España, Brasil, Asia, Africa... no he dejado rincón del mundo sin ver y... ¡admírese usted! he resuelto establecerme en Yapeyú.

— ¿Pero en serio?...

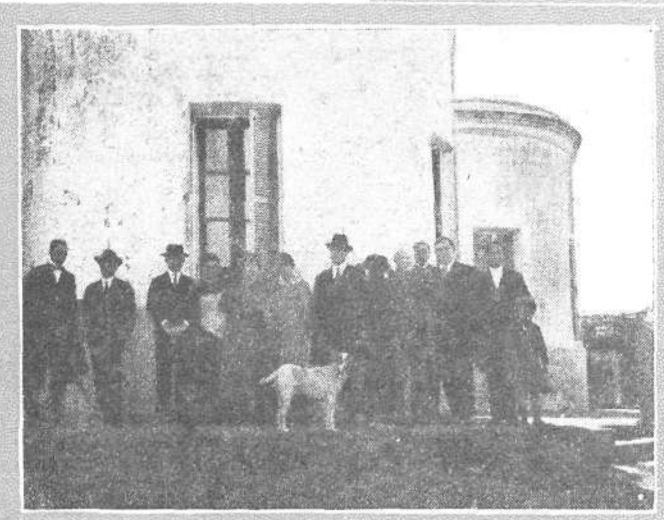
— Tan en serio que aquí me he sanado completamente, aquí tengo mis negocios, un chalet con todo confort, mi biblioteca, mi piano, buena música y... pienso no abandonar más estos pagos... Le prevengo que cuando manifesté mi intención a mis amigos, todos a una voz me preguntaron si...

— Dudaron que la enfermedad hubiese hecho progreso hasta debilitarle el sistema nervioso...

— Eso es... No quisieron creer...



Destacamento de la Subprefectura de Yapeyú



Frente a la Escuela Nacional de Yapeyú.

Sin embargo, se han convencido... Y estoy en comunicación con ellos. Hasta les he dicho que este sería un punto inmejorable para establecer un lugar de delicias... un sanatorio para neurasténicos, por ejemplo. Mire esa preciosa isla allí... si puede verse lugar más precioso para estación veraniega o de invierno... Y aquí nació San Martín... en el rincón más delicioso de la República... Ahí tiene el monumento al Gran General...

¡Quedé boquiabierto! Una columna maciza, alta unos cuantos metros, coronada por un busto del héroe, que casi no se ve si uno se coloca a cierta distancia.

Pasamos a la iglesia, donde son notables unos altos-relieves en bronce, que representan la «Vía Crucis». Obra moderna, por supuesto, pero verdaderamente artística. De relativamente antiguo, una Virgen Misionera que tiene su historia. Esta virgen, tallada en madera, se adoraba en el templo de Yapeyú desde el año 1626. El año 1817, el 13 de febrero, precisamente el mismo día en que San Martín ganaba la batalla de Chacabuco, el terrible Chagas vadeaba el Uruguay y exterminaba la aldea donde había nacido el héroe. Los piadosos habitantes de Yapeyú pensaron poner en salvo la Virgen Misionera, y la enterraron, para evitar que la horda de los mamelucos la quemara o hiciera pedazos.

Dice la tradición, que después de unos veinte años, algunos viejos cautivos del invasor volvieron a Yapeyú, y recorriendo las ruinas escucharon los llantos del Niño bajo las piedras de la aldea devastada.

La Virgen Misionera volvió a ser adorada en un rancho de la localidad, pero un lindo día desapareció robada por un brasileño. El pueblo levantó solemnes rogativas para que la sagrada imagen fuera devuelta al lugar donde se la adoraba y, al día siguiente, volvió a aparecer en el altar del rancho. El vencedor de Yeruá, general Lavalle, el año 1839 envió un ayudante a la Virgen Misionera con una valiosa ofrenda, que la imagen conservó por muchos años. Se trataba de una medalla de oro, en cuyo reverso se leía: *Donativo del general Lavalle.*

El año 1888, un porteño, admirado del trabajo artístico y del valor histórico de la imagen, la hizo embalar cuidadosamente para traerla a Buenos Aires. Efectuó, con la estatua, un largo viaje para tomar el tren en San Martín; pero cuando el coche se puso en marcha pudo observar a un correntino que cargaba el bulto de la imagen y caminaba rumbo a Yapeyú.

La virgen no quería saber nada de Buenos Aires, y volvía a sus pagos.

En el pueblo de Yapeyú abundan las ruinas de las antiguas misiones, y excavando la tierra a profundidades no muy grandes se encuentran los pisos de los edificios jesuíticos, subterráneos, y restos de cementerios.

Yo estaba interesado en conseguir una piedra sepulcral con inscripciones guaraníticas, y supe por el jefe de correos, que un albañil italiano tenía unas cuantas, encontradas durante las excavaciones efectuadas para un nuevo edificio que se levanta en la plaza principal.

Mandé un muchacho del telégrafo a preguntar si estaba dispuesto a deshacerse de alguna, y al poco rato volvió el chico con la contestación:

— Dice que si le da cien pesos, con mucho gusto le dará la piedra...

— ¿Ah sí? ¿Con que cien pesos?... ¿A dónde vive el hombre?... ¿Es italiano, che?

Bueno: me vas a acompañar hasta allá... Vas a ver cómo me la va a dar por nada.

Efectivamente: le hablé en su idioma:

— ¡Accidenti!... ¡Che appetito!... ¿Cento pezzi?... Sei matto da legare... ¿Dov'é la pietra?... (Caramba... Que apetito... Cien pesos... Estás loco de atar... ¿A dónde tiene la piedra?)

— «Me lo avessi detto antes... Pensavo che si trattase di un inglese... (Me lo hubieras dicho antes... Pensaba que se trataba de un inglés).

— ¿Por lo afeitado?... Estás fresco...

— «Puoi prenderla no más»... Te la dejo como recuerdo de tu jira por estas regiones...

— Bueno: esto es demasiado poco...

— No, mirá... Mi hijo que hoy está de conscripto en Diamante es el que colecciona estas cosas... Pero encontrará otras... Hay tantas... Llevela no más...

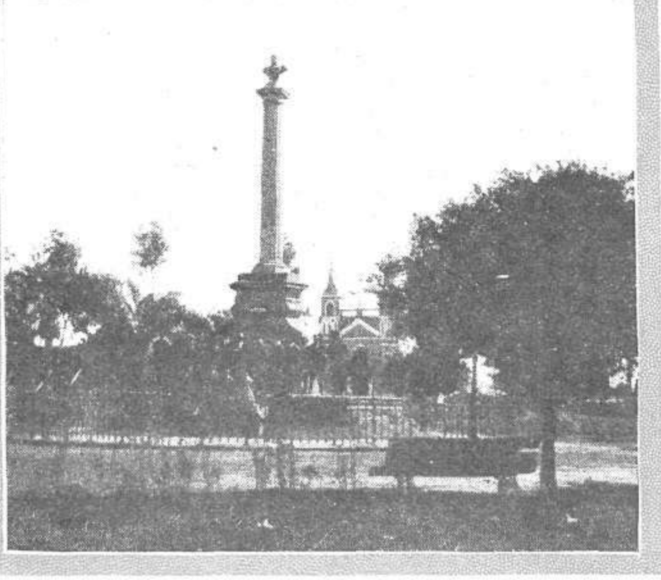
Francamente estuve medio arrepentido de haberme atrevido a insistir... pero acepté y me vine triunfante con mi piedra sepulcral donde se leía: «María It... Omanó angá — 17...» lo que significa: «María Iy»... (el apellido está borrado), «murió la pobre». Tampoco se alcanza a leer el año.

Las ruinas de la casa de San Martín se encuentran en la manzana 45 del plano del ejido del pueblo, en el ángulo sudeste de la plaza principal.

Se hallan en un estado lastimoso, en un completo abandono, y quedando así unos años más ya no quedará piedra sobre piedra de la que fué cuna del Gran Capitán.

Sigue la ingratitud de los hombres hacia quien tuvo que morir lejos de su patria; parece que un destino fatal pesara sobre este grande entre los grandes americanos.

Con el pretexto de que es discutible que San Martín haya nacido en Yapeyú, y mientras no se aclare la cosa que, por otra parte, nadie ya se ocupa de aclarar, esa que debería ser una sagrada reliquia, la Meca de todo argentino, se vuelve un montón de ruinas, y muy pronto no quedará más que el lugar donde un tiempo existió la casa del héroe.



El monumento a San Martin.

Bastó un telegrama del corresponsal de *La Nación*, en Yapeyú, para que el gobierno nacional, el año 1915, efectuara un relevamiento del estado en que se encontraban las ruinas de la casa de San Martín, y se confeccionara el plano de un suntuoso templete para guardar y conservar esas ruinas.

Pero, bastó también un fallo adverso a la tradición, aparecido el 22 de noviembre del mismo año, para que se paralizaran las bien encaminadas iniciativas y ya nadie se ocupara más del asunto.

Solamente un modesto y perseguido sacerdote, que fué cura párroco de Yapeyú, y ahora vive vegetando en Concepción de la Sierra, el padre Eduardo J. Maldonado, estudioso, enamorado del sonriente pueblito de Yapeyú, se ocupó de desvirtuar las objeciones que intentaban destruir la verdad de los hechos históricos y escribió un folleto titulado «La Cuna del Héroe», en el que llega a demostrar, con luz meridiana, que las ruinas de la casa de San Martín son auténticas y que ninguna duda puede existir al respecto.

¿Pero quién hace caso al pobre cura de Concepción de la Sierra?... ¿Quién querrá confesar de haberse equivocado aceptando demasiado ligeramente las dudas insinuadas por tal o cual personaje?... Y, mientras tanto, San Martín no tendrá lugar de nacimiento en su patria, porque se le ha ocurrido a alguien decir que el héroe nació en Santoré y no en Yapeyú, a pesar de que los padres del general afirmaran lo contrario, y la foja de servicios y el acta de matrimonio de San Martín lo vuelvan a repetir.

El folleto del padre Maldonado es sumamente interesante, y no puedo resistir a la tentación de extraer los datos preciosísimos que encierra, contribuyendo con esto a una obra que creo sinceramente patriótica.

Se han tirado de este folleto unos quinientos ejemplares... ¡Bien poca cosa!... Habría sido necesario difundirlo, repartirlo en todo el país, para levantar una atmósfera favorable y subsanar la que me obstino en definir como un olvido imperdonable.

Pero el pobre cura no podía hacer más... Hizo demasiado, por su parte.

Es justo que CARAS Y CARETAS cumpla con un deber sagrado, y haga conocer a sus miles de lectores los argumentos irrefutables que certifican la autenticidad de las discutidas ruinas.

Se ha objetado en contra de la tradición, que con los incendios, saqueos y matanzas de Chagas, que asoló los pueblos del Alto Uruguay el año 1817, se cortaron por completo las poblaciones, y desde luego también las tradiciones; consiguientemente, la que hoy tenemos respecto de la casa de San Martín, será ideal, noble y patriota si se quiere, pero efímera en realidad.

Se alega el testimonio de un señor coronel y ex diputado nacional, quien el 15 de octubre de 1915, escribía que siendo jefe militar del Alto Uruguay con residencia en Paso de Los Libres, tuvo oportunidad de hacer recorridas por Yapeyú, y que un viejito de más de 70 años, le mostró en los suburbios del pueblo un estanque artificial, una especie de charco, y le dijo que allí tenía la casa San Martín.

Se dice que la madre de San Martín, doña Gregoria Matorras, en su testamento declara que después de la muerte de su esposo, don Juan de San Martín, no se hizo inventario de bienes; por consiguiente, que la familia no tenía tales propiedades en Yapeyú, consistiendo todos los bienes en créditos originados por préstamos.

Que cuando el capitán Juan de San Martín fué enviado a pacificar y gobernar estas regiones, después de la expulsión de los Padres Jesuítas, debió entrar a habitar las mejores casa, que eran ciertamente, las de los Padres.

Por último, se afirma que en el archivo de Corrientes, no existe documento que certifique el lugar de la casa de San Martín.

El padre Maldonado, contesta en forma decisiva a todas y cada una de estas objeciones.

«En primer lugar, no es exacto que después de los saqueos de Chagas se cortaran las tradiciones. Los saqueos e incendios de Chagas no arrasaron los pueblos misioneros y menos concluyeron con los habitantes. Las incursiones de Chagas dieron por resultado 3.190 muertos y 360 prisioneros en todo el territorio de Misiones. Pero no hay que olvidar que solamente Yapeyú, en aquellos tiempos, contaba con 6.000 habitantes más o menos y el territorio cerca de 40.000.

Luego, no hubo tal interrupción de tradiciones, desde el momento que no llegaron a ser destruídos ni siquiera la mitad de los habitantes de Yapeyú en todas las incursiones de Chagas, y se sabe, por el contrario, que del pueblo de San Martín murieron solamente doce o trece personas, pudiendo las demás salvarse con la fuga o en las selvas circundantes.

Gran parte de los habitantes de Yapeyú volvió al pueblo una vez pasado el peligro. Existen todavía en este pueblo más de cuarenta personas, muy ancianas, que han conocido y tratado a considerable número de

ancianos ya fallecidos, quienes declaraban haber conocido y tratado personalmente al teniente gobernador don Juan de San Martín, y también al niño José de San Martín en su propia casa, asegurando que su casa es la que hoy se tiene por tal. Entre estos viejos están el señor Félix Arias, la señora Carmen Moreira, el señor Felipe Fagoaga, y sus dos hermanas.

Hace treinta y cinco o cuarenta años murieron el indio Pedro Marcos Chañahí y Rosa Guarú, cuyas afirmaciones no dejaban lugar a dudas.

Chañahí, indio bastante más que centenario y ciego, vivía en compañía de su hija. Declaraba ser él niño de 10 u 11 años, cuando la expulsión de los jesuítas el año 1768, y sacristán de la iglesia del pueblo. Presenció incendios, saqueos y matanzas, y más tarde señaló el sitio donde estaban enterradas algunas imágenes de santos, algunos armamentos y un león de piedra. Existen hoy hermanos de los que practicaron las excavaciones, según las indicaciones del ciego y dan testimonio de que se encontró todo cuanto él anunció. Pues bien: este anciano declaraba, según testimonio de cuantos lo oyeron y que todavía existen, que la casa donde nació San Martín es la que hoy tenemos por tal.

La anciana Rosa Guarú, declaraba haber sido criada de la casa del teniente gobernador y niñera de José de San Martín, y afirmaba lo mismo que el indio Chañahí.

La tradición, por otra parte, está consagrada en un documento público otorgado el año 1899, en fecha 25 de septiembre, ante el juez de la localidad a falta de escribano público. Y los vecinos más ancianos y caracterizados prestaron declaración jurada de lo que sabían por tradición de sus padres.

Hay más. El año 1862 el gobernador de Corrientes, don José V. Pampín, trajo a Yapeyú, con el fin de poblar y reconstruir a este pueblo, una colonia de 14 familias francesas, un total de 180 a 200 personas. Esta colonización tenía por objeto también «levantar el techo del glorioso paterno hogar», según la frase del doctor Juan Pujol, quien fué el que hizo sancionar de la Legislatura de Corrientes el proyecto de restablecer el antiguo pueblo de Yapeyú, cuna de San Martín.

El doctor Pujol había visitado Yapeyú, y como se encontró con testigos autorizados y competentes que le hicieron conocer cuál había sido la casa del héroe, concibió la idea de restaurarla.

Yapeyú fué repoblado y reedificado, empleando materiales de las antiguas ruinas; no se llegó a reparar el hogar doméstico del Gran General porque el doctor Pujol vino a morir prematuramente, pero los colonos no se atrevieron a deshacer nunca la histórica casa, pues sabían cuál inmenso valor se le asignaba.

Por lo que se refiere a la segunda objeción de que la casa de San Martín fuera ubicada en un charco, por haber también comprobado un comandante militar del Alto Uruguay, sondeando con una lanza que existía fondo enladrillado, hay que convenir que se trata de una lamentable equivocación.

Ese lugar fué un pisadero de barro antiguamente, y a pesar de que las últimas grandes sequías hayan dejado en descubierto el fondo y se haya ahondado el lecho del charco, no se encontraron enladrillados sino una pocas piedras, que, sin duda, habrán sido las que pudo lanzar el aludido oficial. Por otra parte, es inadmisible que el gobernador del territorio, Juan de San Martín, fuera a construir o habitar una casa situada en un bajo, criadero de mosquitos, habiendo hermosos y altos sitios sobre la barranca del río.

El testamento de la madre de San Martín, no podía hablar de propiedad del finado esposo, porque las leyes de Indias prohibían a los gobernadores adquirir bienes en el lugar donde ejercían sus funciones, y en cuanto a la tierra de Misiones, pertenecían a la corona, y cuando se habla de la casa de San Martín no se quiere decir la casa propiedad de San Martín, sino la en que nació.

Tampoco pudo el capitán Juan de San Martín ocupar las que fueron viviendas de los jesuítas por la sencilla razón de que no eran, por cierto, las más cómodas para una familia; siendo, sin embargo, muy indicadas para la tranquilidad y el retiro de los que se dedicaban a la vida religiosa.

Eran muy pequeñas, midiendo metros 3 por 3, e incomunicadas unas con otras, y, además, estaban situadas al fondo del alto y espeso muro que las rodeaba.

La casa que fué de San Martín, es una habitación muy espaciosa y llena de comodidades, con tres divisiones: casa de familia, departamento de la tropa y gran corralón de caballerizas, y todo, menos lo que constituía el frente, rodeado de un alto murallón que, por su ubicación, altura estratégica, dimensiones, divisiones, etc., resultaba muy superior al «Colegio de los Padres.»

Estos y otros argumentos va enumerando el padre Maldonado en su notable folleto «La Cuna del Héroe», que merecería bien otra difusión de la que ha tenido.

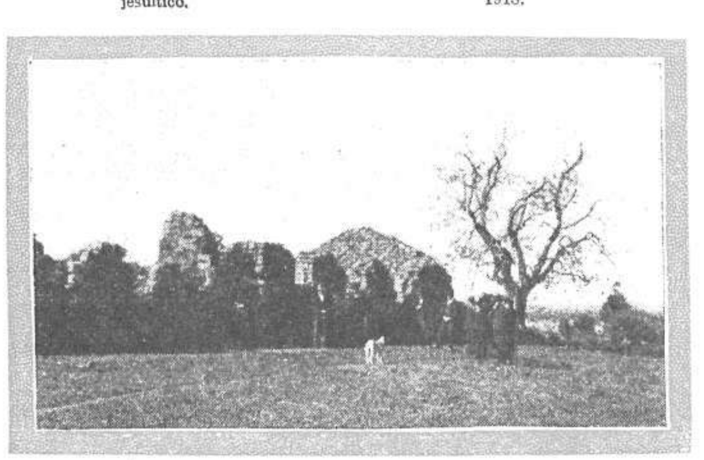
Por lo que a mí se refiere, me daría por satisfecho si pudiera cooperar a que se despertara nuevamente el interés sobre esta cuestión, y el gobierno nacional, haciendo obra justiciera y patriótica, levantara un mausoleo digno del Inmaculado Héroe Sudamericano en este Yapeyú; un tiempo arrasado por las hordas de Chagas, y hoy, poco más que olvidado, a pesar de haber sido cuna del Gran Argentino.

DR. A. VACCARI.

Paso de los Libres, 1918.



Un árbol que ha levantado en sus ramas parte de un piso jesuítico.



Vista general de las ruinas de la casa de San Martín.

"LOS INTREPIDOS"

Los «intrépidos» eran tropas italianas destinadas al asalto, seleccionadas, adiestradas para el ataque y formadas por voluntarios muy jóvenes.

Después de haber oído hablar tanto de estos soldados, a quienes el enemigo temía, nos quedamos algo sorprendidos al advertir en sus rostros juveniles una expresión un poco petulante, un tanto apacible y despreocupada.

Sus armas eran: bombas de mano y una especie de pequeño puñal, que manejaban con una habilidad poco común.

A un oficial americano, que se hallaba en el frente italiano, le pregunté en cierta ocasión, qué pensaba acerca de los «intrépidos», y él me respondió: « Los veo casi todas las mañanas durante sus ejercicios y siempre me asombro de su pericia y arrojo. Usted sabe que en materia de sports, nosotros, los americanos, no tenemos nada que aprender; pero confieso que nos sorprende la habilidad que demuestran estos muchachos para lanzar bombas a setenta y hasta ochenta metros de distancia. Estas osadías, que tienen mucho de frío e indómito coraje, en el fondo son propias de románticos. »

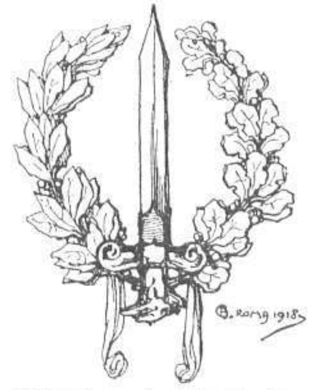


Una patrulla de «intrépidos», en observación.



Asalto con bombas de mano, sobre el monte Grappa.

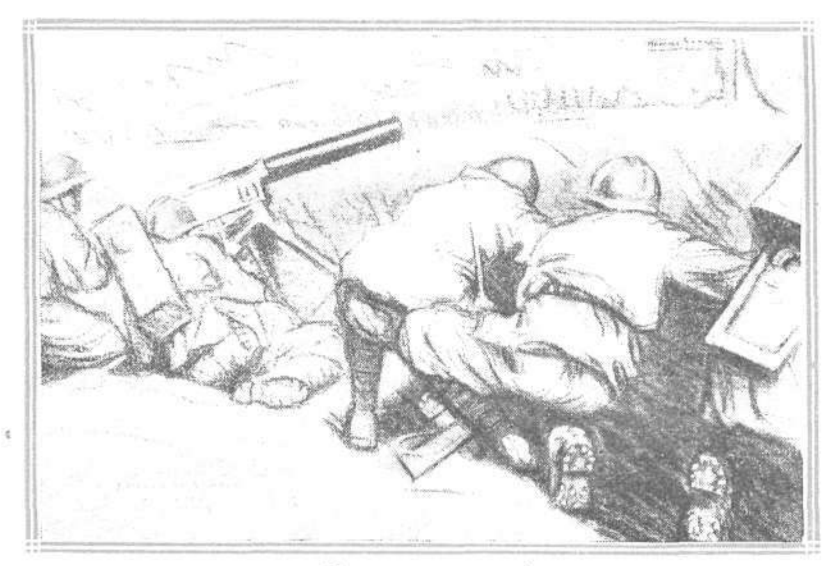
El americano tenía razón; ciertamente en esos soldados sus hazañas eran propias de los románticos de la patria y de la muerte. Idolatraban a sus oficiales, y por una palabra de elogio y de aliento afrontaban la muerte con indiferencia y no era raro que muriesen sonriendo. Tenían un gran desprecio por la vida; algunas veces, no obstante la severa prohibición del Comando, se arrojaban entre ellos, bromeando, las mismas bombas que lanzaban al enemigo, las que casi siempre eran evitadas con destreza, pero que en algunos casos herían más o menos gravemente.



El distintivo que los «intrépidos» llevan bordado al brazo.

El distintivo de esos valientes era el que reproducimos en esta nota: un puñalito bordado sobre el brazo izquierdo. La chaqueta abierta en la parte delantera dejaba ver la malla, que era casi siempre negra; el cuello no era derecho sino volcado y llevaba como distintivo signos rojos o negros denominados *llamas*. Esos colores servían para distinguirlos: los que provenían de los «bersaglieri» usaban las «llamas» rojas, y los que pertenecían a otras armas las llevaban negras.

Los «intrépidos» llevaban también pañuelos rojos o negros, según el grupo a que pertenecían. Cuando uno de esos osados se lanzaba al asalto, después de una breve preparación en la artillería, y a veces sin ninguna preparación, atravesaban corriendo la zona de muerte, dominada por las terribles ametralladoras; se apoderaba de los sirvientes a brincos, a saltos felinos, ora escondiéndose en las excavaciones producidas por los proyectiles, ora detrás de un árbol y donde el terreno ofrecía el más pequeño reparo, aguardaba el instante propicio para lanzarse sobre el enemigo y anonadarlo. A menudo acontecía que era tal su audacia temeraria que el enemigo se aturdía, se desorientaba, intentaba una ligera defensa y se rendía luego. Dos o tres audaces han tenido el coraje de entrar en cavernas donde se hallaban escondidos de doscientos a trescientos austriacos. ¡Afuera, muchachos! grita uno de los «intrépidos», agitando en una mano una de las terribles bombas flageladoras. Los enemigos se miran, se consultan con los ojos, piensan que esos valientes no bromean, que afuera les aguardan quizá numerosos soldados, y salen de la caverna silenciosos, tímidos, desconfiados. Algunas veces era uno solo el compañero que esperaba y ponía a



«Llamas negras», en acecho.

Las madres y las muchachas que al principio temblaban cuando les llegaba la noticia de que el hijo o el prometido había pasado al batallón de asalto, cambiaron con el tiempo un poco su opinión pesimista. Se creía equivocadamente que se trataba de un cuerpo de hombres violentos, de los cuales casi ninguno podía salvar la vida. Los hechos demostraron que si esos «audaces» fueron justamente severos para con el enemigo que trataba de engañarlos, se mostraban en cambio generosos con el soldado austriaco que se sometía y le hablaba de su familia. Soy padre de cinco hijos — decía con frecuencia el prisionero de la clase de la reserva — y tengo hambre! Uno de esos «intrépidos» al oirlo deponía tranquilamente la bomba; sacaba de su bolsa de víveres su panecillo y se lo ofrecía.

El «intrépido» era en resumen un soldado que tomaba la guerra en serio y que despreciaba cualquier peligro; pero apenas se alejaba del lugar de combate, volvía a ser el más pacífico ciudadano de la tierra.

Frente al enemigo se transformaba. Se batia como un león y cantaba:

« Mamma, non piangere:
C'è l'avanzata;
tuo figlio é forte,
su in alto il cuor:
asciuga il pianto,
mia fidanzata;
che nell'assalto
si vince o'muor.» (1)

RAFAEL SIMBOLI.

Roma, 1918.

Dibujos del pintor Genna y Calcagnadoro.

(1) Madre, no llores: Tenemos avanzada; tu hijo es fuerte, eleva el corazón; enjuga el llanto, novia mía; que en el asalto se vence o muere.

raya al enemigo, lo desarmaba y lo entregaba a la infantería que continuaba su avanzada porque la misión de esos «audaces» era la de ocupar una posición y de entregarla a los infantes que la defendían de los contraataques enemigos.

En el bajo Piave, una ametralladora austriaca producía entre los italianos un discreto número de víctimas. No era posible encontrarla porque se hallaba hábilmente escondida. Un «intrépido» intenta, él solo, la captura. Busca, escudriña en todas partes y finalmente descubre que la ametralladora se encuentra emplazada sobre un árbol. Arrastrándose sobre la yerba se aproxima todo lo que puede. El enemigo se apercibe de su presencia y trata de apuntar hacia abajo la terrible arma; pero el audaz se trepa sobre la misma como un gato, y grita: ¡Rendíos! El austriaco, alzando los brazos, se somete con la habitual exclamación: *Bono italiano!*



Un «intrépido» captura en el bajo Piave una ametralladora colocada sobre un árbol.

Sobre la ribera derecha del Piave — cuenta un mayor de los «intrépidos», que había sido herido — cae uno de mis amiguitos. Era un joven muy rubio, friulano, soberbiamente hermoso. Cae abrazado a un húsar, sobre el borde de un foso. Se apuñalearon recíprocamente. El húsar obstruía a este muchacho la visión de la madre que había quedado sola, allá en Palmanova, y se mataron; ahora yacen abrazados en un supremo, tremendo abrazo, que lleva en sí odio, fraternidad y muerte.

Esos «intrépidos» que en una batalla llegaban hasta la temeridad y que nada perdonaban, cuando regresaban a sus lares en uso de licencia, eran unos buenos y simpáticos muchachos. Paseaban por la ciudad con sus hijitos que acariciaban tiernamente con un afecto centuplicado por la lontananza y los peligros que habían corrido.

Lo que sorprendía sobre todo era que los «intrépidos» no ofrecían un aspecto de jóvenes vigorosos, como lo eran, por ejemplo, los granaderos y los alpinos. En los «intrépidos» se hallaban soldados de todas las estaturas; predominaba el soldadito delgado, enjuto, nervioso, hecho de voluntad y de fe. No era raro ver a uno que otro oficial pálido, sufrido, pero sobre su pecho brillan las medallas recibidas en premio a su valor. El héroe de Col Berretta parecía un adolescente y se le habría tomado por un colegial, y sin embargo aquel jovencito realizó hazañas admirables y sacrificó su vida llevando en el alma toda la belleza y toda la embriaguez del sol de Italia.



Un «intrépido», en el seno de la familia.

Roosevelt, campeón de energía

«Es muy triste fracasar en algo en la vida; pero es mucho más triste no haber intentado nunca nada», dijo en una ocasión Roosevelt a los estudiantes de la Universidad de Haward; y en esas palabras suyas puede decirse que está sintetizado el carácter fundamental de la vida de Teodoro Roosevelt. El objetivo fotográfico nos lo presenta, en una serie pintoresca y emocionante, como cow-boy, como jefe de policía, como «rough-ridder», como cazador de fieras, como Presidente de los Estados Unidos... Y en todas esas tan distintas formas de su infatigable energía, tuvo una personalidad de fisonomía propia, de rasgos muy acentuados, inconfundible. A su resolución, quizá un poco brusca, se debió la apertura del canal de Panamá; y el fondo cristiano de su espíritu quedó de manifiesto con sentar a su mesa de Presidente al profesor negro Wáshington Booker, dos hechos capitales, que habrían bastado para su personalidad.

Retrato característico del ex Presidente de los Estados Unidos.



Teodoro Roosevelt con su familia.

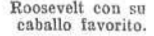
Saludando a la Argentina, a su llegada.



Roosevelt arengando al pueblo de los Estados Unidos.



Roosevelt presenciando una revista militar en Vicennes.



Roosevelt con su caballo favorito.

El L. C.' Timoteo y el pesquisa Doroteo.

Una invitación



Con un canasto robado
se va el ladrón al mercado.



Y le quita a un carnicero,
seis costillas de carnero.



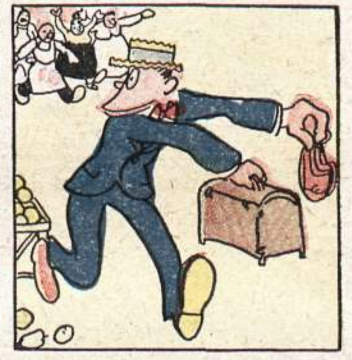
En el puesto de la esquina
roba un cuarto de gallina.



Y a otro puestero infeliz
un pato y una perdiz.



De repente el robo notan,
se enfurecen y alborotan.



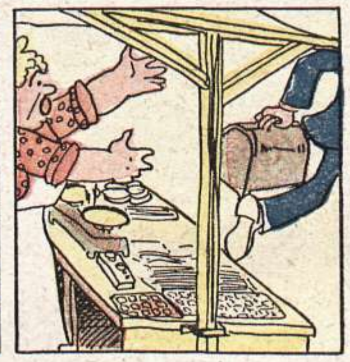
Tras el ladrón van gritando
y él corre y sigue robando.



Roba un peine de carey
y un hermoso pejerrey,



medio queso del Tandil,
papas, ajos, perejil,



embutidos, tallarines,
duraznos y chinchulines.



¡Pillo! ¡Canalla! ¡Bribón!
gritan todos al ladrón.

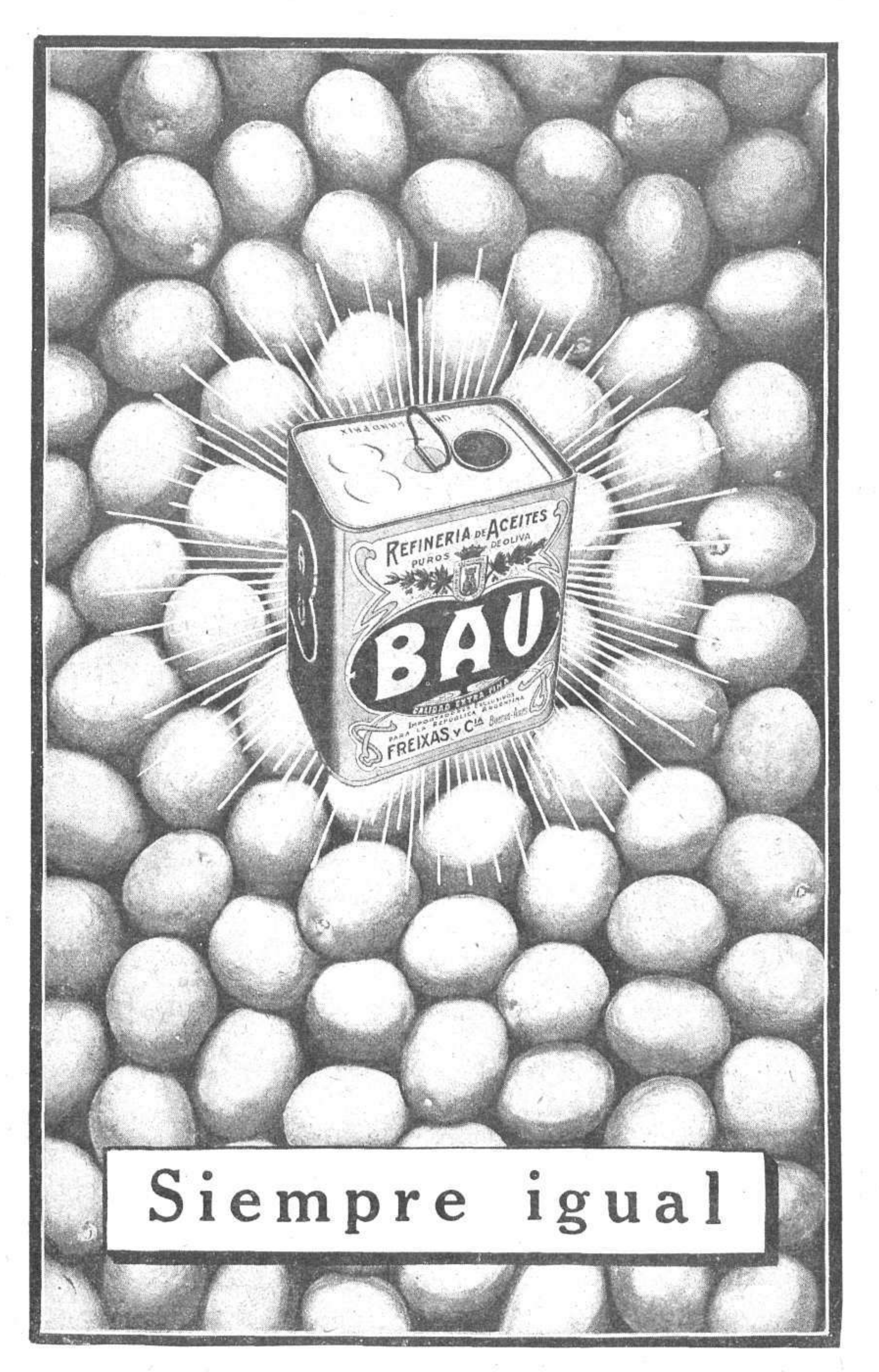


Cuando su casa divisa
tropieza con el pesquisa.



Y corriendo sin cesar
dice: —¡Te invito a almorzar!

Dib. de Macaya.


REFINERIA DE ACEITES PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y Cia Buenos-Aires
Siempre igual

De San Isidro

El Intendente señor Germán A. Tingall, con los concejales recientemente elegidos para constituir la Municipalidad de esta localidad

La misa del diablo

En el libro del cabalista Bodin, judío de corazón y católico de conveniencia, encontramos una anécdota truculenta muy edificante y propia para un glosario de anécdotas de reyes y documento interesante para la historia de la locura de la Humanidad.

En las rebuscas por los viejos cronicones que refieren los delirios del fanatismo y de la crueldad de los últimos siglos inquisitoriales, se encuentran salpicados al azar unos cuantos episodios del libro de Bodin *Demonomanía de los brujos*, donde, maquiavélicamente, delata todos los abusos y las iniquidades de los ortodoxos de su tiempo.

Nos cuenta que en los últimos días de Carlos IX de Francia, la reina madre, Catalina de Médicis, acudió a los magos negros en busca de una medicina diablesca para alargar la vida del rey, que se acababa con espantoso sufrimiento, de un raro mal, desconocido de los médicos de cámara.

Entre los tenebrosos amigos de la reina figuraba un fraile apóstata, muy docto en las prácticas ocultas del sortilegio, que la convenció de que debía invocar el oráculo de la cabeza sangrienta, la más hedionda y criminal de todas las hechicerías satánicas.

Llevaron al palacio un niño menor de diez años, y el padre limosnero palatino le preparó para la primera comunión. A las doce de la noche, en la misma alcoba del moribundo, el fraile apóstata celebró el sacrificio de la misa del diablo, a la que únicamente asistieron Catalina de Médicis, el padre limosnero y el niño, todo vestido de blanco. En un rincón de la extraña capilla aguardaba órdenes el verdugo de París.

En esta misa, celebrada ante una imagen del macho cabrío, con una cruz invertida a sus pies, se consagraron dos hostias, una blanca y otra negra. Con la blanca comulgó el inocente, escogido por su belleza y su candor para que representase lo más puro y angélico en el abominable sacrificio. A una señal del fraile brujo, el verdugo le degolló sobre las gradas del altar, y Catalina de Médicis recogió la sangre caliente en una copa de cristal con piedras preciosas. El rey bebió devotamente aquel licor humano. La cabeza, separada del cuerpo, fué colocada sobre la hostia negra y trasladada a una mesa revestida de terciopelo negro. Junto a la cabeza sangrienta se encendieron unas lámparas de óleos aromáticos. El exorcismo comenzó. El monarca conjuró al Gran Macho nocturno a que pronunciase su oráculo por los labios del niño sacrificado, sobre una pregunta secreta que el rey masculló en voz muy queda. Dice Bodin que entonces se oyó una voz muy débil, extraña y sobrehumana que fluía de la muerta boca del inocente.

— *Vim patior.*

Después de esta respuesta, que anunciaba que el Infierno no le protegía, siguió una terrible fiebre, en la que el rey exhalaba alaridos de una angustia indefinible.

— ¡Llevaos esa cabeza! ¡Llevaos esa cabeza!

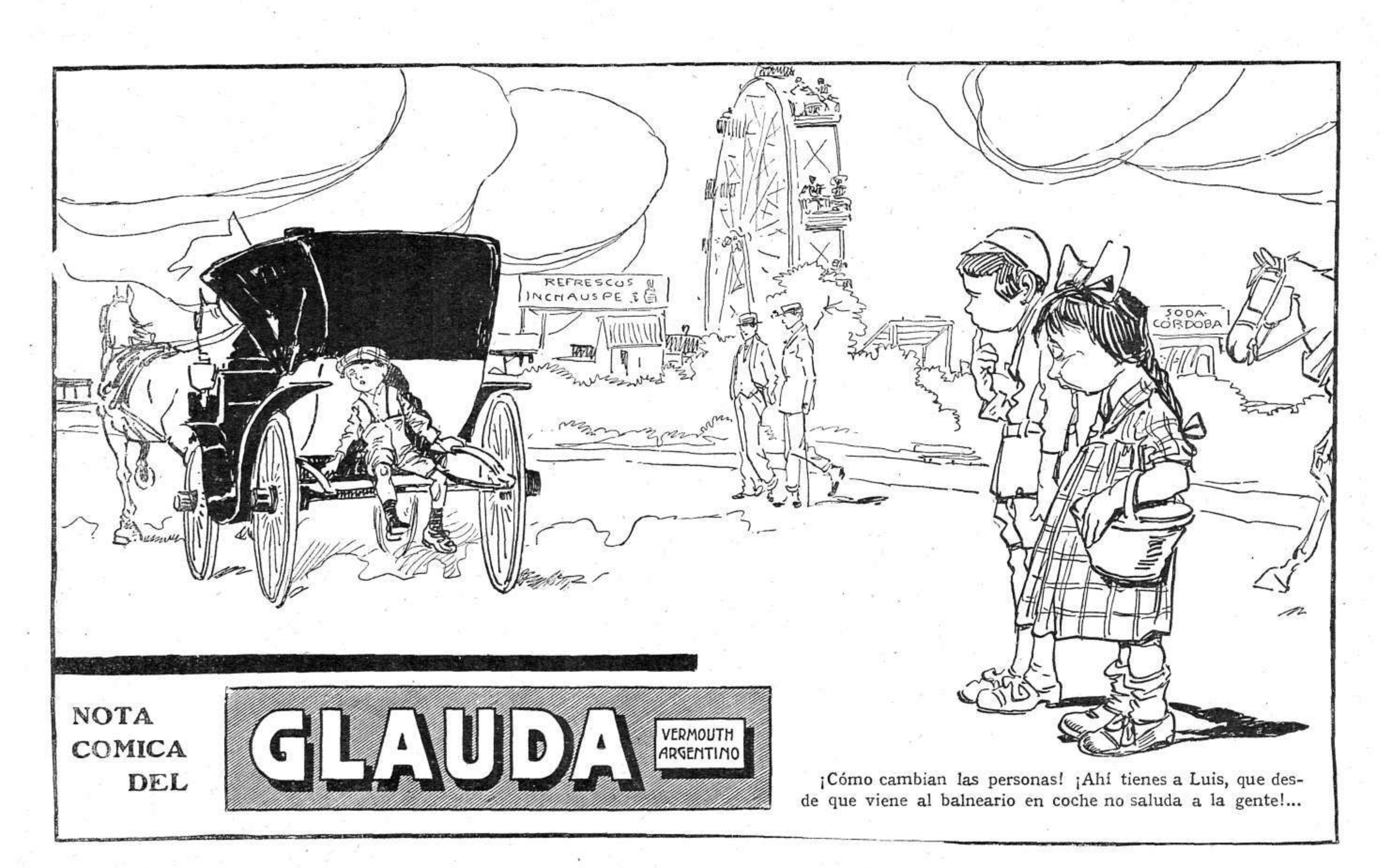
Pocas horas más tarde murió, tras de una espantosa agonía.

El mismo Bodin, cabalista israelita, refiere el proceso contra Gilles de Laval, señor de Raiz, que pasó del catolicismo ascético a las abominaciones de la magia negra.

Este enfermo de locura mística y demoníaca a la par, declaró en su proceso que se le había aparecido el diablo repetidas veces, en virtud de ciertas prácticas que él realizaba. De la información judicial resultó que más de un centenar de niños habían sido víctimas de sus monstruosas concupiscencias. Estas eran las prácticas por las que conseguía las apariciones demoníacas.

Lujurias inconcebibles, crueldades, fanatismos, asesinatos y prácticas diablescas forman un índice macabro de la demencia religiosa. Unas veces, en nombre de Cristo alzábanse los braseros del negro Tribunal de la Fe; otras, en nombre de Satanás se erguían los altares de las misas negras. La sangre humana era siempre el licor con que se embriagaban los locos de Dios y los locos del diablo.

Se respira a pleno pulmón cuando pensamos que estas épocas tenebrosas están muy distantes. Sin embargo aun hoy quedan tristes resabios de tales locuras, como lo prueban recientes procesos.



¡Cómo cambian las personas! ¡Ahí tienes a Luis, que desde que viene al balneario en coche no saluda a la gente!...



El jefe del regimiento 6 de Infantería, y su ayudante teniente Piovano, rodeados de las personas que asistieron al pic-nic que les fué ofrecido por la plana mayor de ese cuerpo, con motivo de su llegada a ésta.

Específicos premiados con medallas de oro en París y Roma

Receta infalible para purificar la sangre, tonificar el organismo y regenerar los nervios, huesos, músculos, etc.

NO BASTA TOMAR HIERRO PARA ADQUIRIR ENERGIA Y VIGOR

«PARA GOZAR DE BUENA SALUD ES INDISPENSABLE DEPURAR LA SANGRE, REGENERAR LAS CELULAS Y ASEGURAR EL NORMAL FUNCIONAMIENTO DE TODOS LOS ORGANOS.»



Profesor Paladino, profesor de la Real Universidad de Nápoles, Presidente de la Real Academia de Ciencias, ex Rector de la Universidad Real, Senador del Reino de Italia.

«Para combatir la lesión química de la nutrición, causa de todos los trastornos que experimenta el organismo humano, ninguna preparación ha respondido a las esperanzas en ellas cifradas como «La Poción Tónica Depurativa Collazo», cuya científica composición garantiza la reconstitución fisiológica de los líquidos orgánicos, el normal funcionamiento de todos los órganos y la eliminación constante de las toxinas y demás substancias nocivas».

«Aparte de tan excepcionales propiedades más que suficientes para poder pregonar su supremacía sobre la totalidad de los tónicos, posee otra, que la hace sobremanera notable, puesto que sin contener fósforo ni sus sales, es la preparación que mas fosfato asimila a los sistemas nervioso y óseo».

«Nadie ignora que todos los alimentos contienen cantidades más o menos elevadas de fosfatos; pues bien, las substancias estomacales contenidas en la Poción Tónica Depurativa Collazo ejercen su acción estimulante sobre el jugo gástrico. El ácido clorhídrico de éste se combina entonces con los fosfatos alimenticios formándose el ácido fosfórico el que pasa al intestino; de donde se eliminaría la mayor parte a no ser que el remedio contiene por cada cucharada, cinco gramos de propanótriol (glicerina purísima) por lo que el ácido fosfórico proveniente del estómago se combina rápidamente con la glicerina dando lugar al ácido fosfoglicérrico o glicero-fosfórico, en estado naciente sumamente asimilable. Este ácido fosfoglicérrico o glicerofosfórico, es el que se combina con las bases para tomar fosfogliceratos o glicerofosfatos, y constituye tanto en éstos como en la licitina de huevo el principio nutritivo asimilable».

Se vende en las buenas farmacias, a $ **4.—**

Para combatir radicalmente las enfermedades venéreas y urinarias.

Para la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis y demás enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos, en todo el mundo se toman los CACHETS ANTIBLENORRAGICOS «COLLAZO».

El célebre médico-cirujano doctor Francisco G. Neira, dice:

« Complázcome en felicitarlo por el éxito que en las afecciones de las vías génito-urinarias, se obtiene con su preparado Cachets antiblenorrágicos «Collazo», resultante de la muy feliz y científica combinación de los elementos indispensables para conseguir resultados positivos.

Para su satisfacción, acompaño un resumen de los casos tratados en mi clínica y los inmejorables resultados obtenidos. »

Sobre un total de	Enfermos de	Han sido eficaces en
218	Blenorragia aguda y crónica	206
151	Cistitis y prostatitis	140
193	Leucorrea y flujos en señoras	183
42	Enfermedades varias	41

Se venden a $ 6 en las buenas farmacias.

LOS ULTIMOS ESTUDIOS HAN COMPROBADO SU GRAN EFICACIA TAMBIEN EN EL FLUJO BLANCO DE LAS SEÑORAS Y NIÑAS.

Unico procedimiento eficaz para extirpar la caspa, fortalecer el cabello y curar la calvicie de primer y segundo grado.

EL ESPECIALISTA doctor **MAW, DICE:** «Nada más eficaz puede recomendarse que el uso diario, o siquiera dos veces por semana, de la Loción Collazo, para evitar la formación de la caspa y conservar el pelo indefinidamente, siendo su uso indispensable a las señoras y señoritas que deseen conservar limpia la cabeza y poseer en todo tiempo, aún en la vejez, una hermosa cabellera con la suavidad, tersura y lustre propios de la juventud».

Es destructora por excelencia de la caspa a la que extirpa radicalmente en breves días, porque limpia y antiseptiza el cuero cabelludo.

Detiene inmediatamente la caída del cabello porque vigoriza y fortifica las raíces, tonificándolas convenientemente.

Hace brotar el pelo (en los casos de calvicie de primer o segundo grado, solamente) porque estimula el bulvo piloso activando la proliferación de las células.

Precio del frasco, $ **5.—**

Para purgar a los niños sin que lo sepan.

Por fin se ha resuelto el problema de poder purgar a los niños sin que lo sepan y de evitar el relajamiento del estómago que suelen ocasionar la mayoría de los purgantes, pues el Azúcar Collazo, para niños y personas mayores, purgante o laxante según la cantidad, no tiene otro sabor que el del azúcar común y se toma en lugar de éste con la leche, té, café, etc., pudiendo tomarse toda clase de alimento.

Las últimas experiencias realizadas en las principales clínicas de Nueva York, París, Madrid y Buenos Aires, han comprobado «la superioridad del Azúcar Collazo sobre las magnesias y demás laxantes en las señoras durante el embarazo y la lactancia y su eficacia, mayor que las levaduras, para combatir las erupciones cutáneas».

«Que es más eficaz que las píldoras, sales y aceites para descongestionar el organismo en los enfermos del hígado y riñones, y que muchas afecciones del estómago que tienen por origen fermentaciones o inflamaciones de los intestinos suelen curarse sin más tratamiento que el Azúcar Collazo, pudiendo considerarse como el mejor de los laxantes en caso de estreñimiento, porque aumenta la defensa del organismo contra la autointoxicación producida por los venenos provenientes del intestino, y que según Lana y Metchinckoph, son la causa de muchas enfermedades, y a lo que se atribuye el desarrollo considerable de los tumores, cáncer y demás enfermedades infecciosas que actualmente causan alarma en toda Europa».

Puede darse desde la infancia hasta la vejez; su eficacia es igual en todas las edades.

Se vende a $ 0.80 y $ 1.80 la caja, en las buenas farmacias.

Pida folletos gratis de cada uno a la

Droguería y Farmacia del Cóndor

CORDOBA, 884 - ROSARIO

LA QUE MAS BARATO VENDE

DEPOSITO EN BUENOS AIRES:

DROGUERIA AMERICANA - Bmé. MITRE, 2176

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

El sargento le pregunta al conscripto:

—¿Sabes leer?

—Leer no; pero sé escribir.

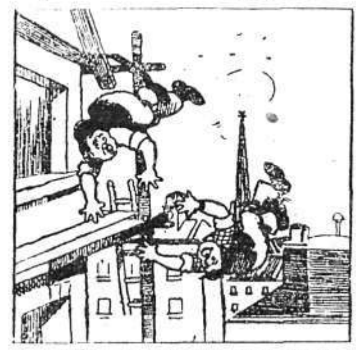
—¿Cómo es eso? A ver, ahí tienes una pluma. Escribe lo que quieras.

El conscripto hace un par de garabatos y se los enseña al sargento, que le pregunta:

—¿Qué dice aquí?

—Ya le dije a usted que sabía escribir, pero que no sabía leer.

MILICIANO.



—Che, te apuesto una cena a quien se lastime menos.

JUAN CALMOSO.

—Juana, le acabo de sorprender espiando; ¿qué significa esto?

—Que usted no hace ruido cuando camina.

RUPERTO FINO.

Un individuo se queja de las calaveradas de su hijo.

—Deberías reprenderle severamente—le dice un amigo.

—Es inútil; no hace caso más que de los necios que le aconsejan.

El amigo, cariñosamente:

—Pues bien, ¿quieres que yo le hable?

R. Z.

—¡Ah, caballero! ¡Qué dolorosos recuerdos evoca en mi alma la peluca que usted lleva!

—Joven, sepa usted que esta peluca es mía.

—No lo dudo, caballero; pero reconozco en ella el pelo de un tío mío a quien tenía yo en mucha estima.

SENSITIVO.



—Dígame: ¿ha visto usted algún vigilante por aquí cerca?

—No.

—Bueno: entonces, ¿quiere tener la amabilidad de darme su reloj y su cartera?

S. M.

Los Lutos

CARLOS PELLEGRINI, 445

Entre CORRIENTES y LAVALLE - U. Tel., 1873, Libertad

BUENOS AIRES



Las modas actuales

cuya interpretación correcta es tan difícil, exigen profundos conocimientos en el arte de vestir, que sólo es probable que posean las casas especialistas en el ramo, que cuentan con personal técnico competente, y cuyos talleres para la confección estén dirigidos por hábiles especialistas. Por esto resulta sumamente beneficioso para las damas que necesitan proveerse de vestidos, tapados, sombreros y demás artículos para lutos, dirigirse a la acreditada

Tienda
LOS LUTOS

Acabamos de recibir una primorosa colección de modelos en SOMBREROS y GORROS, de crêpe Georgette y cinta del más refinado gusto, cuyo precio es de......... $ 30

ELEGANTÍSIMO TAPADO, forma de última moda, confeccionado en riquísima etamina francesa, adornos de crespón chiffon, a $ 150

Confeccionamos a la medida cualquier modelo que se nos encomiende, asegurando la mayor exactitud, esmero y rapidez.

CRÉDITOS

A nuestros distinguidos favorecedores de la Capital, acordamos créditos pagables en diez mensualidades, sin recargo en los precios y sin que se resientan la calidad y la confección de las mercaderías.

De Villa María (Córdoba)

La reina de los Juegos Florales, señorita María Luisa Blanco, y su corte de amor, formada por las señoritas Luisa Menardo, Lula Fijande, Juanita Villasuso, Camila Sobral, Josefa López, Amalia y Modesta Pérez, Rosita Estévez, Concepción y Felisa Palomino, Elvira Soto, y el mantenedor de la interesante fiesta, señor Venancio Serrano Clavero.







Unicos concesionarios para la Argentina, Uruguay y Paraguay:

HENRY W. PEABODY & Cía.

Bmé. MITRE, 1746 - Buenos Aires

Agentes en Montevideo: BANKIER & LINN - Rincón, 689

FANTASIA

Una hada buena derrochó a manos llenas por el mundo un caudal de luz, de perfumes y de amor, cubriendo al hombre con un velo blanco y sutil, que llamó: el Ideal.

Satisfecha de su obra, el hada se refugió en la cumbre de una montaña altísima, y allí vivió muchos años sin descender al llano. Sentía vagos temores cuando le asaltaba el deseo de volver al mundo. ¿Valía la pena palpar de cerca los resultados de su benéfica obra? ¿No sería acaso más acertado ignorarlo? Lo más seguro era que el Dolor la aguardaba para herirla, para agobiarla con su gesto sagrado pero cruel.

El hada buena ante esa perspectiva tuvo miedo y desistió de su intento. Delicada, frágil, dulce y suave por naturaleza, comprendió que no tenía armas ni fuerzas para luchar contra la Ingratitud y que el menor esfuerzo la vencería. Se refugió nuevamente en la Soledad en que había vivido hasta entonces en aquella altura. ¡Sentíase tan feliz lejos de los seres humanos cuyo acercamiento temía! Sólo de esa manera conseguiría "alejar para siempre el Dolor".

Sobrada razón tenía aquella hada sabia y buena, cuando así pensaba. No era justo tacharla de egoísta, puesto que había llevado a cada vida lo mejor que existe en el mundo. ¿Era suya la culpa si muchos no habían sabido responder? No, por cierto.

En una tarde en que el verano entregaba al otoño sus llaves de oro, el Ensueño visitó a la hermosa y dulce hada. Fué recibido inmediatamente: era un antiguo conocido que había aportado muchos encantos al hada buena en sus horas de soledad. Al conocerse se sintieron mútuamente atraídos. Cediendo a una fuerza superior se estrecharon las manos, dándole la suave moradora de la montaña, la más cordial bienvenida...

Aquel ángel, formado de elementos impalpables y diáfanos, pasó la noche platicando dulcemente con el hada, bajo la mirada vigilante de las estrellas. Cuando se hizo el día, el Ensueño se desposó con el hada portadora de bondades. Como no querían permanecer en la tierra, se trasladaron en una nube a la atmósfera pura y vivificante, donde no se conoce la fealdad de la envidia, de la calumnia y del odio. En el espacio azul y muy cerca de Dios, vivieron largos años, el Ensueño y el hada. Pero, un día ésta se sintió aguijoneada por el deseo de retornar a la montaña altísima. Fué advertida de que, al realizar ese propósito pondría fin a una existencia dichosa. No obstante, el hada insistió. Comenzaba a pesarle aquella vida de sosiego absoluto. Anhelaba encontrarse de nuevo en la tierra. No queriendo contrariarla por más tiempo, el Ensueño la devolvió a la montaña. Pasado un tiempo, el hada expresó el deseo de vivir unas horas en el mundo y saber cómo el Hombre había empleado sus dones.

Y, se trasladaron al mundo. Allí fueron azotados por el huracán de sentimientos mezquinos y viles de la naturaleza humana. Vieron erguirse en primer término al Odio. Luego desfiló el Egoísmo, la Maledicencia, el Interés, la Envidia y otros sentimientos tan rastreros que el hada y el Ensueño regresaron precipitadamente a la montaña y de allí se trasladaron nuevamente a la región azul.

ADELIA DI CARLO.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.) Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

Para dar realce a su esposa...

debe Vd. vestir correctamente y así puede hacerlo sin recargar su presupuesto, por modesto que éste sea.



CREDITOS Tanto en esta Capital como en nuestra sucursal en Rosario, acordamos créditos, pagaderos en 10 meses. PIDANOS INFORMES.

Remitimos gratis, a quien lo solicite del interior de la República, nuestro Catálogo General Ilustrado.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



33 — En la plaza
JOSEFINA CARBÓN.



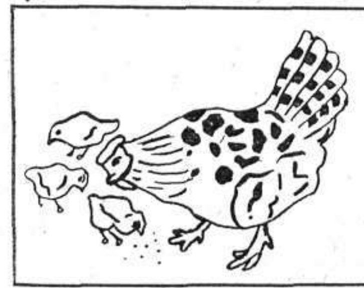
34 — Tío Juan, cazando con su perro.
JOSÉ MARÍA DENIS.



35—Un inglés.
LUIS VIGGIANO.



36 — Una serenata.
MERCEDES MARSAL.



37 — La gallina y sus pollitos.
ARMANDO B. MARTELLI.



38 — En la playa.
M. AMALIA QUIROGA MARCÓ.

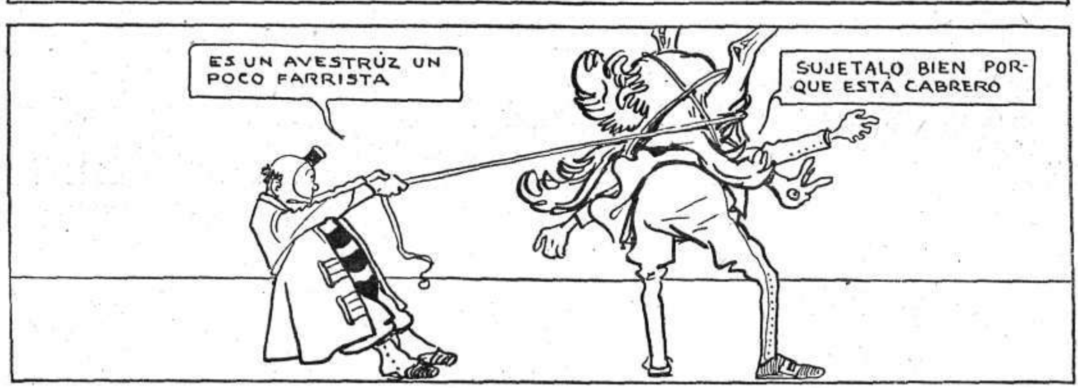


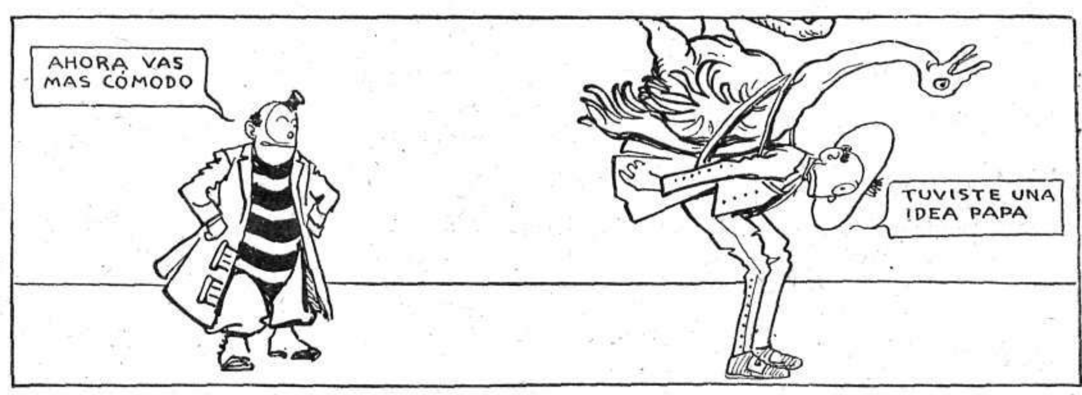
39 — Zurciendo medias.
ARTURO RIVERO.

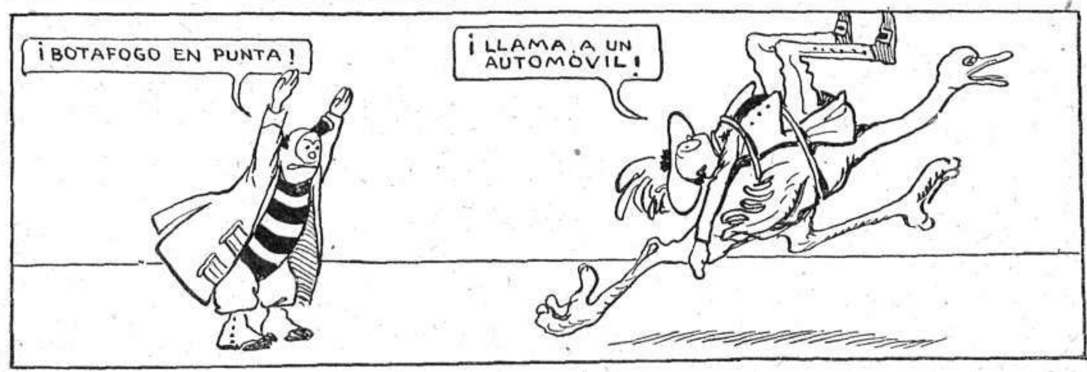


40 — Hablando por teléfono.
SIXTO ROSSETTI.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN
¡QUE LINDO AVESTRUZ!
ME VOY A DEDI-
CAR AL NEGOCIO
DE PLUMAS


ES UN AVESTRUZ UN
POCO FARRISTA
SUJETALO BIEN POR-
QUE ESTÁ CABRERO


AHORA VAS
MAS CÓMODO
TUVISTE UNA
IDEA PAPA


¡BOTAFOGO EN PUNTA!
¡LLAMA A UN
AUTOMÓVIL!

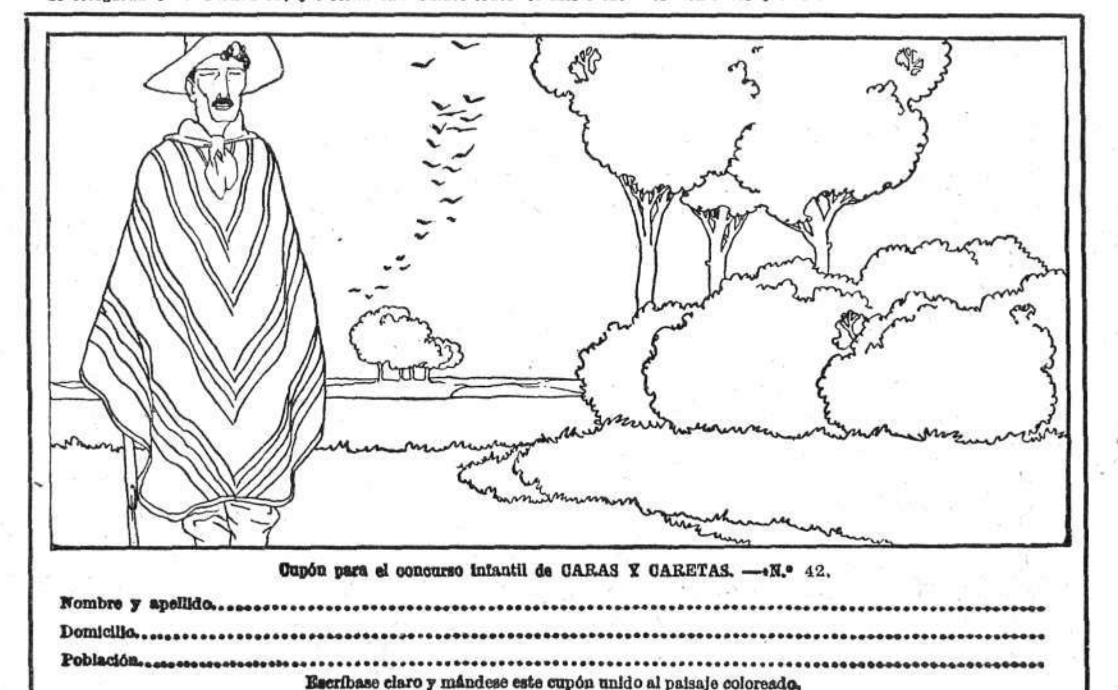

LA GENTE CHIC
FUMA CIGARRILLOS
REINA
VICTORIA

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 42.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Ganaron Premios

de un magnífico

Reloj de Oro

en el concurso

"Las Trece Letras"

publicado en el

Almanaque Barry, 1918

8	SR. JUAN S. LARACH	Trujillo, Honduras
8	SRA. LAURA DE LARACH	Trujillo, Honduras
6	SR. AURELIO COSTA	Malambo, 661, Lima, Perú
6	SR. L. A. RUGEL ROMANI	Guayaquil, Ecuador
6	SR. FÉLIX LÓPEZ	S. Nicolás, 65, Habana, Cuba
6	SRTA. ADELA ALONSO	Iloilo, Felipinas
6	SR. FERNANDO FUENZALIDA	Santiago, Chile
6	SRES. MILIANI HNOS.	Boconó, Venezuela
6	SR. RAINOLDO ALVES	Palhoca, S. C., Brasil
6	SRA. F. MAGE CRUZ	Ponce, Puerto Rico
6	SR. P. CASTILLO	Calle 11, Bogotá, Colombia

El orden en que salieron los números es como sigue:

10 13 11 1 3 5 9 12 4 7 6 8 2

J A B O N D E R E U T E R

Las cifras a la izquierda de los nombres indican la cantidad de números acertados.

A los que ganaron premios de Una Docena de Jabón de Reuter, Una Pluma de Fuente, o Un Libro de Vistas de New York, les hemos escrito participándoselo. Como es una lista de 148 nombres, es demasiado larga para publicarla aquí, mas con muchísimo gusto remitiremos un ejemplar de ella a todos cuantos la soliciten.

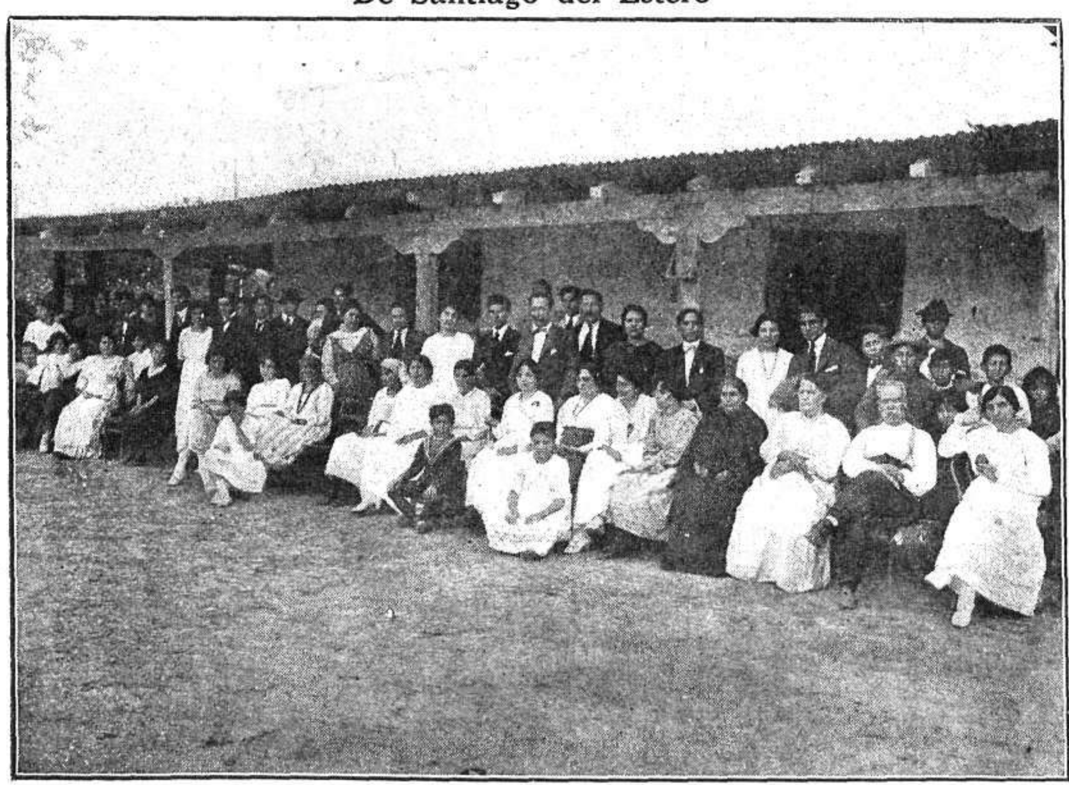
Habíamos prometido publicar la lista de todos los agraciados en la edición de nuestro Almanaque de Barry para 1919, mas debido a lo anormal de la situación, no nos ha sido posible publicar nuestro Almanaque de Barry para dicho año.

BARCLAY & Co., 26 Beaver St., New York

De Corrientes

Alumnos recientemente egresados de la Escuela Normal de Mercedes, con diploma de maestro normal: señor M. González, señorita D. Esquiaga, señor J. Melogno, señor A. Anabia, señorita María L. Vallejo, señor A. Crudele, señor P. Cabral, señorita E. Echegoyen, señorita A. Alessandrini, señorita M. Castro, señor Mario L. Barano, con el director de la escuela, señor Leites, y el vice, señor Peralta.

De Santiago del Estero



Grupo de inspectores nacionales y provinciales y maestros de escuela, que asistieron al pic-nic llevado a cabo en la quinta del señor Durval García, para celebrar el «Día del Maestro».

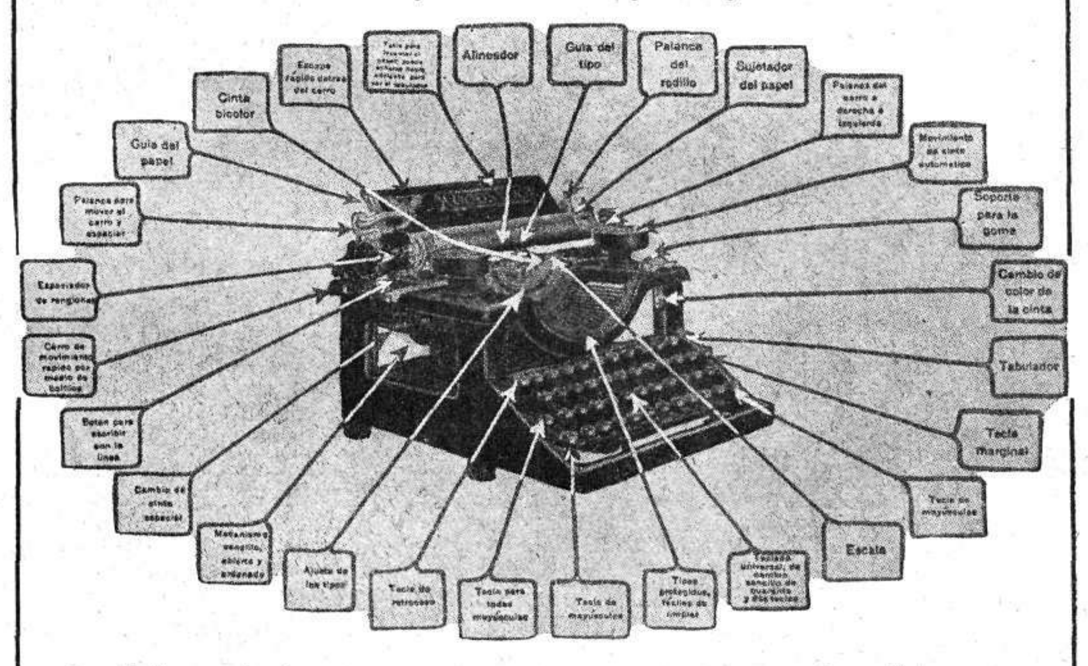


"La Máquina Suprema"

La nueva máquina de escribir Woodstock N.º 5 es la más moderna de las máquinas de superior calidad, y puede afirmarse que es la más eficaz y duradera, distinguiéndose por su sencillez, por ser extremadamente suave y silenciosa, produciendo un trabajo de calidad superior.

La máquina Woodstock es elegante y cómoda, de acabado perfecto y escritura enteramente visible, y de gran potencia para sacar copias múltiples y para trabajos en mimeografo.

Solamente algunas de las partes más importantes de la máquina pueden verse desde el frente, los demás detalles están en el interior y otros detrás y debajo.



La única máquina de escribir que puede ser entregada inmediatamente



NECESITAMOS REPRESENTANTES ACTIVOS Y RESPONSABLES EN TODAS PARTES DEL INTERIOR

Escriban pidiendo folleto, a:

H. E. WATKINS & Co.

773-TUCUMAN-785 **BUENOS AIRES**

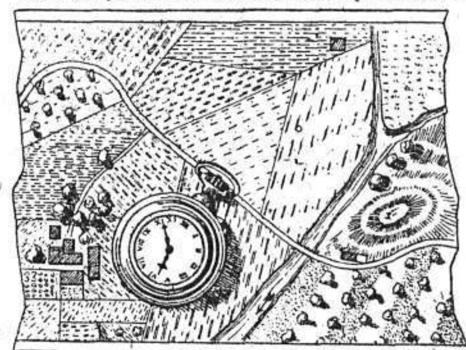
Sucursal en ROSARIO: 937, Córdoba, 937

Inventos, recetas y procedimientos útiles

CURVIMETRO IMPROVISADO

Para medir la longitud de una carretera, de un río, etc., representados sobre un mapa, puede servir a falta de curvímetro, un reloj remontoir de bolsillo, cuya ruedecilla exterior hace en este caso el oficio de rueda curvimétrica.

El manejo de este curvímetro improvisado no



puede ser más sencillo. Se empieza por hundir, con la uña o con un alfiler, el disparo que sirve para separar la rueda exterior del tambor del muelle, como si fuera a mover las agujas, y apoyando entonces la rueda sobre el plano, se le hace recorrer el trayecto cuya longitud se quiere medir. Las saetas van girando a medida de este movimiento, terminado el cual no hay que hacer más que hacer recorrer *en sentido contrario* por la rueda la escala gráfica del plano, a partir del cero, hasta que las saetas vuelvan a señalar la hora actual. La longitud de escala recorrida de este modo indica la longitud de la curva medida. Si ésta fuera muy larga en comparación con la escala, se empezará por determinar sobre ésta los metros o kilómetros que corresponden a cada vuelta de una de las saetas del reloj.

Soldadura del acero. — Para evitar la oxidación producida por la elevación de temperatura que requiere el acero para soldarse, se utiliza en general la arena o el vidrio machacado, lo que puede substituirse con ventaja utilizando las fórmulas siguientes:

Número 1

Borato de sosa	500 gramos
Sal amoníaco	250 „
Alcohol	50 „

Número 2

Acido bórico	42 gramos
Sal marina	35 „
Ferrocianuro de potasa	15 „
Carbonato de soda	8 „

La núm. 2 es especial para soldar el acero fundido.

EXTRACTO DE CUERO DE RUSIA

He aquí un procedimiento para obtener un magnífico perfume de cuero de Rusia para el pañuelo.

Se toman:

Virutas de abedul	200 gramos
Alcohol etílico a 50°	4 litros

y se dejan en maceración por espacio de 15 ó 20 días; se filtra luego con carbón animal para que desaparezca la coloración obscura del líquido y se le añade:

Esencia de sándalo	50 centigramos
Esencia de abedul	1 gramo
Tintura de almizcle......	5 „



Caja Nacional de Ahorro Postal
OBSEQUIO BAGLEY
MI VEJEZ FELIZ
la debo al AHORRO. Hagan ustedes igual, ahora que son niños, y cuando mayores serán felices.
M. S. BAGLEY y Cía. Ltda.
consecuente con su sistema de favorecer siempre á sus diminutos consumidores, ha fabricado las exquisitas GALLETITAS "AHORRO POSTAL", envasadas en latas de 1/4, 1/2 y 1 kilo y en cada una de cuyas latas coloca un boletín de la "Caja Nacional de Ahorro Postal", con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas, contribuyendo de esta manera a fomentar el ahorro en los niños.
COMPRE,
COMA
y AHORRE
BAGLEY, MONTES DE OCA, 199
BUENOS AIRES
AHORRO HACE AL HOMBRE
AHORRO POSTAL
GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY

De Carlos Casares



Familias de la localidad que tomaron parte en la animada fiesta campestre, realizada por los socios del «Centro Sionista», en el bosque de Santo Tomás.

De Castex (Pampa Central)



Vecinos de la localidad que asistieron al pic-nic ofrecido por el señor Paulino Zamarvide.



La madre que da Levadura a su nene, no necesita recurrir a purgantes.

Sus digestiones son perfectas, asimila bien, duerme bien y está siempre sano y contento.

Las erupciones de la piel y la constipación están para siempre vencidas.

Cuidado con las imitaciones
Exigir **"Levadura de Frutas Gibson"**

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192 - Sucursal: 159, FLORIDA (Pasaje Güemes)



Nuevas Maestras egresadas de la Escuela Normal, en el curso de 1918.



Maestros egresados en el curso de 1918, de la Escuela Normal Regional.



ANTISÁRNICOS LANCERO

EN

POLVOS

Y

FLUIDOS

APROBADOS POR EL MINISTERIO
DE AGRICULTURA DE LA NACION

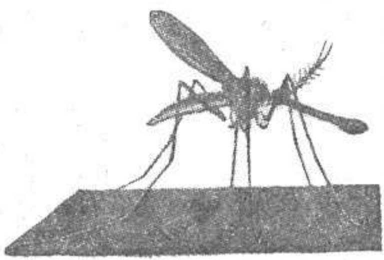
UNICOS AGENTES:

PEDRO Y ANTONIO LANUSSE

BELGRANO, 836 al 848

BUENOS AIRES

Medios para curar y evitar las picaduras de los mosquitos

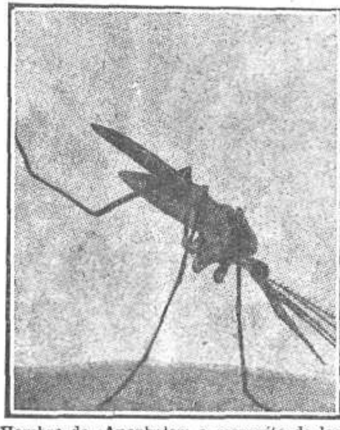


Un mosquito inocente, aunque molesto. Se le conoce en la posición horizontal del cuerpo.

Estamos en plena época de mosquitos e importa defenderse contra estos dípteros, a los que la ciencia acusa de la infección, del paludismo y de otras enfermedades no menos desagradables. No todos los mosquitos, sin embargo, son igualmente peligrosos; los del género «Anopheles», que son los más temibles en nuestro país, se reconocen en seguida, porque cuando se posan en las paredes, se sostienen sólo sobre las cuatro patas delanteras, levantando al aire las posteriores, así como el abdomen. Pero como no es cosa de ir mirando los mosquitos uno por uno para ver qué postura toman, y como en general, todos son, por lo menos, molestos, lo mejor es adoptar un procedimiento defensivo o un método ofensivo que pueda comprenderlos a todos.

Cuando pica un mosquito, lo mejor es mojar un poco de jabón de tocador y frotar bien con él la picadura. No se crea que es un remedio empírico; lo recomienda el doctor Howard, entomólogo jefe del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos, que es una de las primeras autoridades en la materia. Para impedir que los mosquitos piquen, el mismo doctor aconseja frotarse la cara y las manos con una mezcla de dos partes de aceite de citronela, otras dos de esencia de alcanfor y una de aceite de cedro. Unas pocas gotas de esta mezcla en una toalla colgada a la cabecera de la cama, bastan para estar a salvo de mosquitos toda la noche.

Para acabar con los mosquitos de una casa, recomiéndanse distintos procedimientos, en su mayor parte a base de fumigación. Los vulgares polvos de pelitre son bastante eficaces, pero tienen que estar muy frescos, y además no matan a los mosquitos, sino solamente los atontan y hacen caer al suelo, siendo entonces preciso barrerlos y quemarlos. El pelitre se emplea amasado con un poco de agua, en forma de cono, que se deja secar bien y se le prende fuego. También es muy bueno un fumigante que se hace con alcanfor y ácido fénico cristalizado, en partes iguales. Derrítese el ácido fénico y se vierte lentamente sobre el alcanfor, resultando un líquido que puede conservarse algún tiempo en frascos bien tapados. Cincuenta gramos de este líquido, puestos sobre una lamparilla de alcohol o en cualquier otro foco de calor, dan los vapores suficientes para matar todos los mosquitos que pueda haber en una habitación de regulares dimensiones.



Hembra de «Anopheles» o mosquito de las calenturas, en su posición característica. Las hembras son las únicas que pican.

El empleo de mosquiteros y telas metálicas es muy recomendable, pero hay que procurar que las mallas sean muy pequeñas, casi de un milímetro; una malla de dos milímetros da paso a varias especies de mosquitos.

Desde luego, lo más eficaz es atajar el mal en su origen, saneando los criaderos de mosquitos e impidiendo su desarrollo; pero esto ya supone una organización bien combinada que no suele estar al alcance del individuo.

¿Desea escuchar los COUPLETS y CANCIONES de moda?

Recuerde que los Discos **"VICTOR"** le proporcionan este grato placer. He aquí algunos los más populares:


"La Imperio"


"La Zazá"

Discos dobles, 10 pulgadas, $ 2.50 c/u.

"LA ZAZÁ"

69822 { Hola, Manola, Manola ...
La Gentil Duquesa.

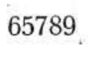
PASTORA IMPERIO

67627 { Canción Gitana
Ansotana y Dolores, *Jota, por Pilar Munarriz.*

67638 { La Pena, Pena.
Soleares, *por Niño de Cabra.*



"LA FORNARINA"


65789 { A donde va Vd., *couplet.*
La Bella Jardinera, *couplet.*


65791 { Marietta, *couplet.*
El Serranillo, *couplet.*

"La Fornarina"

"La Goya"

INÉS BERUTTI

69823 { La Cojita del Lugar, *canción.*
La Mantilla, *canción.*

"LA PRECIOSILLA"

65785 { Ay qué me haces?, *couplet.*
Llunyt de Mayorca, *couplet.*

Discos color, 10 pulgadas, $ 3.00 c/u.

"LA GOYA"

64357 El Guiro.
64452 Tápame, Tápame.
64395 La Cigarrona.
64353 Tirana del Tripilli.


"La Preciosilla"


Inés Berutti

PRATT & Cía.

205, Calle San Martín, 217 - Buenos Aires - Calle Córdoba esq. Maipú - Rosario

DELLAZOPPA & MORIXE

729/733, Plaza Independencia, 729/733 (Costado Norte) - Sucursal: Sarandí, 614
Montevideo (Uruguay)

VICTOR TALKING MACHINE Co., Camden, N. J., E. U. de A.



De San Juan



Señor Pedro Talice E. Señor Ignacio J. Pérez Fontana.
Ingenieros químicos industriales, egresados de la Escuela Nacional de Minas, de San Juan.



Oleo de la señorita Rosselot, que obtuvo el premio de honor en la primera exposición de cultores de las Bellas Artes, recientemente celebrada.



Señorita Hidalina Rosselot. Señorita Julia E. Correa, que obtuvo el 2.º premio.



— Créame, señora; el que se casa es un otario.
— No me parece; porque usted es soltero.

Es evidente que el ser ambidextro tiene ventajas inmensas; ahora se le acaba de descubrir la más importante. Si el hombre se sirviese igualmente de las dos manos, su cerebro acaso gozaría de privilegios que hoy no goza. Así, por lo menos, lo ha asegurado ante la Liga Británica en favor de la ambidextria el doctor Sir James Sawyer, director del Queen's Hospital de Birmingham.

La base de la afirmación de Sir James no puede ser más científica. Es un hecho que los **movimientos**, gestos y ademanes de la parte derecha del cuerpo dependen del lóbulo izquierdo del cerebro, en tanto que el lóbulo derecho influye simétricamente en los ademanes, **movimientos y gestos** del lado izquierdo. Por consiguiente, el hombre que se sirve casi exclusivamente de su mano derecha apenas hace trabajar más que al lóbulo izquierdo de su cerebro, mientras que si se sirviese al igual de ambas manos, la actividad cerebral se distribuiría sobre ambos lóbulos, la fatiga sería menor y ciertos accidentes, como las hemorragias cerebrales y las hemiplegías, serían menos frecuentes.

No hay que decir que a los zurdos puede aplicarse el razonamiento inverso. En ellos, el lóbulo derecho es el que hace todo el trabajo motor.

Pero aun hay algo mejor (siempre, por supuesto, según el doctor inglés). La facultad de la palabra tiene su asiento en la tercera circunvolución frontal izquierda; nada tiene que ver con ella, por lo tanto, el lóbulo derecho. Siendo esto así, ¿no podría el uso continuo de la mano izquierda, a fuerza de estimular el cerebro derecho, hacer aparecer un nuevo órgano capaz de suplir al órgano homólogo del cerebro izquierdo?

De este modo, los ambidextros no estarían tan expuestos a quedar mudos como los que sólo saben emplear una mano, puesto que dispondrían para el caso de dos órganos en vez de uno sólo.

Los hombres sólo pueden resistir la falta de aire durante veinticinco minutos, la falta de sueño durante diez días, la falta de agua durante una semana y la falta de comida durante períodos de diferente duración, según la circunstancia.

Cuando se comenzó a hacer azúcar de la remolacha, eran necesarias veinte toneladas de ésta para hacer una de azúcar. Hoy, debido al estudio científico del cultivo de la remolacha, sólo son necesarias siete, para hacer una de azúcar.



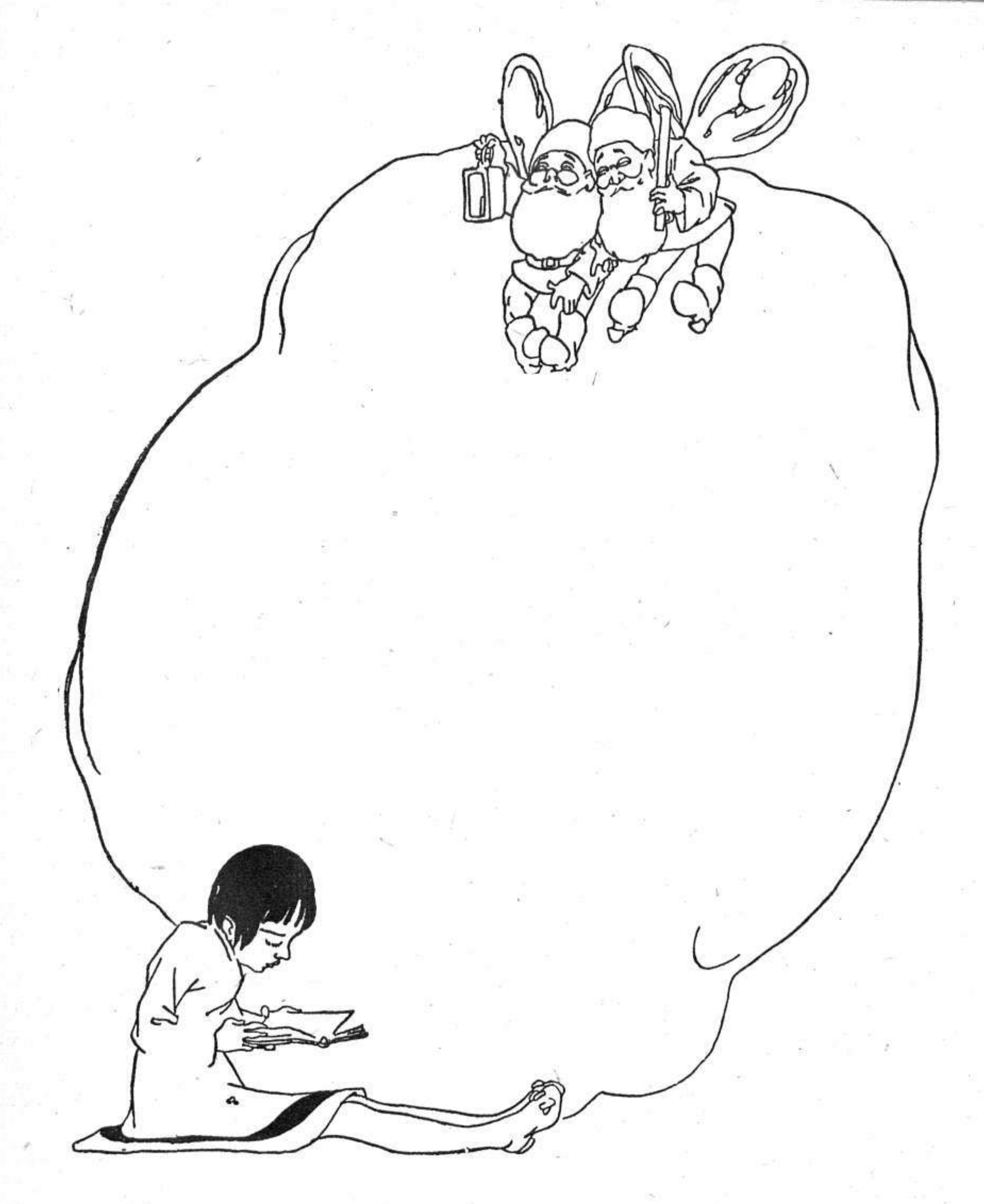
— ¡Amor mío! ¿No sientes nada al verme postrado a tus pies?
— Como no; siento que seas tan pobre.



PAGINAS LITERARIAS

LITERATURA DE NAVIDAD -

ECA DE QUEIROZ



LITERATURA DE NAVIDAD

Una de las cosas encantadoras que nos trae la Navidad, son esos lindos libros para niños, que constituyen la *literatura de Navidad*.

No hablo de esos extraordinarios volúmenes dorados, publicados por los editores franceses, en encuadernaciones decorativas como fachadas de catedrales, que cuestan una fortuna, contienen un texto que nadie lee jamás y son ofrecidos a los niños, mas realmente sirven para obsequiar a los papás. Los pobres pequeños no disfrutan con esos monumentos tipográficos, apenas se les permite ver de lejos los grabados en acero, bajo la fiscalización de la mamá, que tiene miedo de que se deteriore la encuadernación; y el resplandeciente volumen adorna de allí en adelante la "etágere" de la sala, al lado del candelabro vistoso.

En Inglaterra existe una verdadera literatura para niños, que tiene sus clásicos y sus innovadores, un movimiento y un mercado, editores y genios — en nada inferior a nuestra literatura de hombres sesudos. Aquí, apenas el bebé comienza a deletrear, posee luego sus libros especiales, son obras adora-

bles; no contienen más de diez o doce páginas, intercaladas de estampas, impresas en tipo enorme y de un raro gusto editorial. Ordinariamente, el asunto es una historia en seis o siete frases, y ciertamente menos complicada y dramática que *El Conde de Montecristo* o *Naná;* mas, en fin, tiene sus personajes, su enredo, su moral y su catástrofe.

Tal es, para citar un ejemplo, la lamentable tragedia de *los tres viejos sabios de Chester;* eran muy viejos y muy sabios; y para discutir cosas de su sabiduría, métense dentro de una barrica, mas un pastor que venía corriendo detrás de una oveja, da un encontronazo al tonel, y quedan con las piernas al aire los tres viejos sabios de Chester.

Como éstas hay millares; la *Cabalgata de Juan Gilpin* es una obra de genio.

Después, cuando el bebé llega a sus ocho o nueve años, proporciónasele otra literatura. Los sabios, la barrica, los empujones, ya no le interesarían; vienen entonces las historias de viajes, de cacerías, de naufragios, de destinos fuertes; la saludable crónica del triunfo, del esfuerzo humano sobre la resistencia de la naturaleza.

Todo esto está contado en un lenguaje sencillo, puro, claro; y probando siempre que en la vida el éxito pertenece a aquellos que tienen energía, disciplina, sangre fría y bondad. Raras veces se lleva el espíritu del niño para el país de lo maravilloso; no hay en estas literaturas, ni fantasmas, ni milagros, ni cavernas con dragones de escamas de oro; eso se reserva para las personas mayores. Y cuando se habla de ángeles o de hadas, es de manera que la criatura venga a reir, naturalmente, de esa cosa linda y sobrenatural, y considerarlo del género *muñeco,* como sus propios carneritos de algodón.

Lo que se hace a veces es animar de una vida ficticia a los compañeros inanimados de la infancia: las muñecas, los polichinelas, los soldados de plomo. Cuéntaseles, por ejemplo, la tormentosa existencia de una muñeca honesta e infeliz; o los sufrimientos que pasó en campaña, en una tierra lejana, una caja de soldados de plomo. Esta literatura es profunda. Las privaciones de los soldados vivos no impresionarían, tal vez, a la criatura; mas todo su corazoncito se oprime cuando lee los padecimientos y miserias que sufrieron aquellos sus amigos, los guerreros de plomo, cuyas bayonetas, torcidas todos los días, endereza con los dedos; y así puede quedar depositado en un espíritu de niño un justo horror de la guerra.

Las lecciones morales que se dan de este modo, son innumerables y tanto más fecundas cuanto que saben de la acción y de la existencia de los seres que la criatura mejor conoce: sus muñecos.

Después vienen aún otros libros para los lectores de doce o quince años; divulgaciones científicas; descripciones dramáticas del universo, estudios cautivantes del mundo de las plantas, del mar, de las aves; viajes y descubrimientos, las historias; y, por fin, en libros de imaginación, la vida presentada de modo que ni una realidad muy cruda ponga en el espíritu tierno sequedades de misantropía ni una falsa idealización produzca una sentimentalidad mórbida.

En Navidad es cuando esta literatura florece principalmente. Las tiendas de los libreros son entonces un paraíso. No hay nada más pintoresco, más original, más decorativo que las encuadernaciones inglesas; y las estampas, los colores tenues y agudos, ofrecen casi siempre verdaderas obras de arte, de gracia y de *humour.*

No sé si en el *Brasil* existe esto. En Portugal, ni de tal cosa se oyó hablar jamás. Aparece una u otra de esas ediciones de lujo, de París, de que hablo y que constituyen ornatos de sala. Francia posee también una literatura infantil tan rica y útil como la de Inglaterra; mas esa no le importa a Portugal; libros para completar el moblaje, sí; para educar el espíritu, no.

Bélgica, Holanda y Alemania prodigan estos libros para niños; en Dinamarca, en Suecia, son una gloria de la literatura y una de las riquezas del mercado.

En Portugal, nada.

Yo, a veces, pregúntome a mí mismo qué es lo que leen en Portugal las pobres criaturas... Creo que se les da Filinto Elysio, Garcao (1), u otro cualquiera de esos sosos (2) y mazorrales poetas, cuando los infelices muestran inclinación a la lectura.

Y ello es tanto más atroz cuanto que el niño portugués es excesivamente vivo, e inteligente e imaginativo. *En general, nosotros los portugueses sólo comenzamos a ser idiotas cuando llegamos a la edad de la razón.* De pequeños, todos tenemos una puntita de genio; y estoy cierto que, si existiera una literatura infantil como la de Suecia u Holanda, para citar sólo países tan pequeños como el nuestro, se levantaría considerablemente entre nosotros el nivel intelectual.

En lugar de eso, apenas la luz del entendimiento se abre a nuestros hijos, ¡sepultámoslos bajo densas capas de latín!... Después del latín, ¡acumulamos la retórica! Después de la retórica, abrumámosles de lógica (¡de lógica, Dios piadoso!...) Y así vamos levantando hasta los cielos el monumento de la camellez. (3)

Pues bien; yo tengo la certeza de que nuestra literatura infantil penetraría fácilmente en nuestras costumbres domésticas y tendría una venta provechosa. Muchas señoras inteligentes y pobres podrían emplearse en escribir esas fáciles historias; no es necesario el genio de un Thackeray o de un Zola para inventar el caso de *los tres viejos sabios de Chester.* Hay entre nosotros artistas de lápiz fácil y gracioso que comentarían bien esas aventuras en un bosquejo de simple contorno, sin sombras y sin relieve, lavado con colores transparentes... ¡Y a cuántos millares de criaturas se haría felices con esos bonitos libros que, para ser populares y poderse despedazar sin miedo, deben costar menos de un tostón! (4)

Yo bien sé que esta idea de componer libros para criaturas haría reir a Lisboa entera. Tampoco es a Lisboa a quien yo la ofrezco. Lisboa no se ocupa de estos detalles.

Lisboa quiere cosa superior, quiere la bella estrofa lírica, el rico drama en que se muere de pasión al claro de luna, el "fadinho" (5) al piano, el sabroso enamoramiento en la escalera, la endecha plañente, la buena puñaladita (6) a media noche; el discurso en que se cita el Gólgota, la andaluza de tufos (7); en fin, todo lo que el romanticismo portugués inventó de más noble. Educar a sus hijos inteligentemente está, sin duda, por debajo de su dignidad.

Mas en fin, si estas líneas animasen *ahí en el Brasil* (8), o entre la colonia portuguesa, a un escritor, a un dibujante o a un editor, a preparar algunos buenos libros, bien graciosos, bien alegres, para los bebés, *yo habría hecho al imperio* un servicio colosal que no sé cómo podría ser recompensado.

Una buena hacienda, de rendimiento seguro, en una provincia rica, con casa ya amueblada y algunos caballos en la caballeriza, no estaría tal vez de más. *Si la gratitud del gobierno imperial* quisiese juntar a esto, para alfileres, uno o dos millones en oro, yo no los rechazaría. Y si no me quisiesen dar nada, bastaríame entonces que un solo bebé se riese y fuese feliz algunos minutos. Pensándolo bien, ésta es la recompensa que prefiero.

ECA DE QUEIROZ.

---

(1) Poetas académicos y relamidos, miembros de la Arcadia portuguesa y representantes del mal gusto decadente de finales del siglo XVIII.

(2) Para traducir con expresividad el adjetivo portugués "semsaboroes", habría que emplear el modismo andaluz "desaboríos".

(3) Me he permitido emplear este neologismo español muy expresivo y adecuado al caso y similar a "la camelice" portuguesa, derivada del sustantivo "camello".

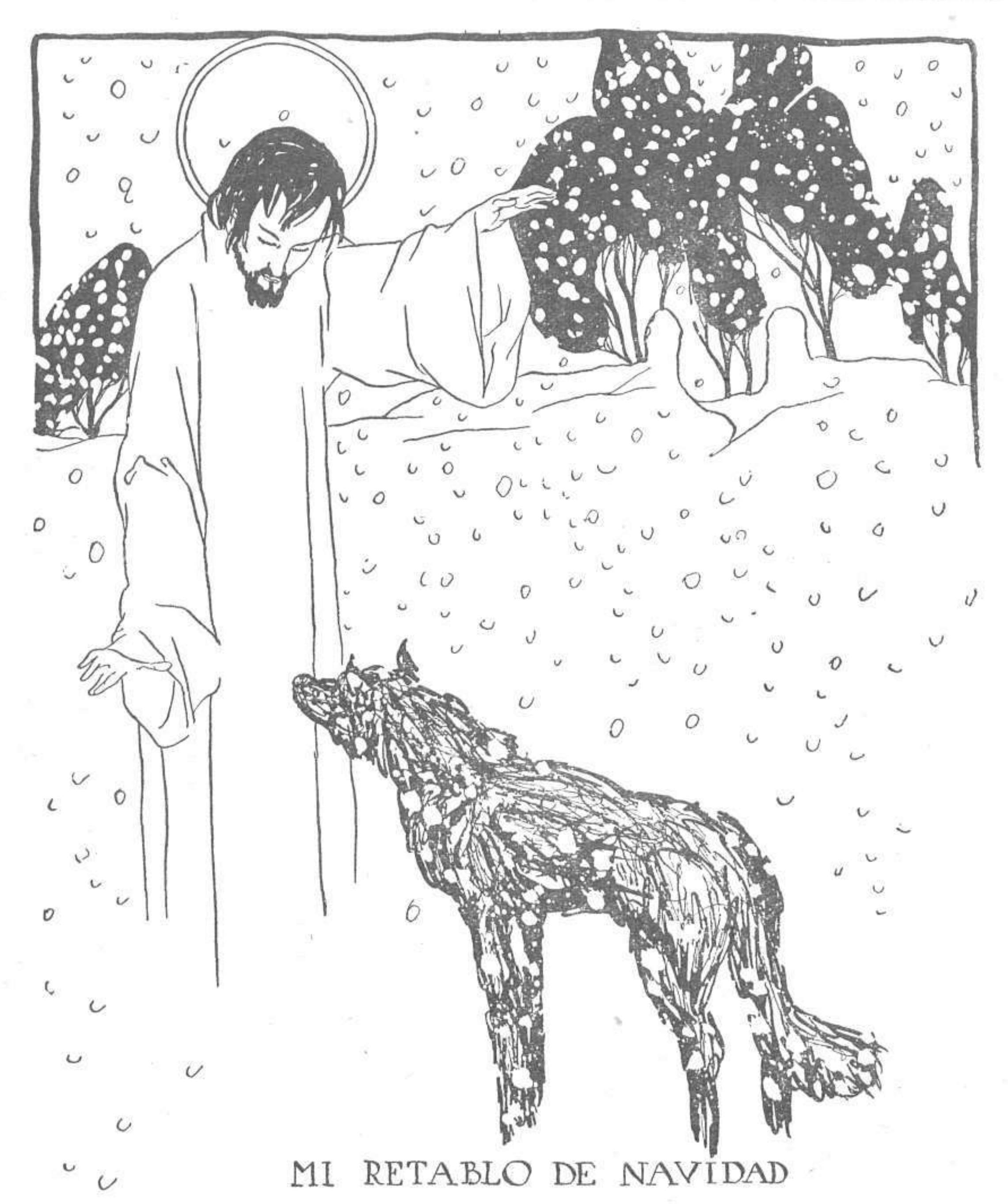
(4) Conservo el nombre aportuguesado de esa moneda — "tostao" — que equivale a nuestra moneda de dos reales. El "tostao" es una moneda de plata que vale "cien reis" (50 céntimos).

(5) Dicho se está que esta palabra es el diminutivo de "fado" y que por ello lo dejo en portugués.

(6) "A boa facadinha", dice Queiroz.

(7) "A andaluza de cuia".

(8) Las "Cartas de Inglaterra", de donde está traducido este bello artículo, están formadas con correspondencias dirigidas por Queiroz desde Bristol a periódicos del Brasil.



MI RETABLO DE NAVIDAD

El Niño Dios.

De toda la pintoresca variedad del Nacimiento vistoso, — con el divino Infante, la Madre doncella, el Esposo plácido, las mansas bestias del pesebre,— no venía a mí más dulce embeleso ni sugestión más tenaz, que los que traía en sí esta idea inefable: "Dios en aquel día, era niño..." Niño en el cielo, niño de verdad, como lo representaba la figura. Mientras yo contemplaba el inocente simulacro, un celeste niño gobernaba el mundo, oía las plegarias de los hombres, distribuía entre ellos mercedes y castigos... ¿Cuándo la idea del Dios humanado, del Dios hecho hombre por extremo de amor, pudo mover en corazón de hombre tan dulce derretimiento de gratitud, mezclado a la altivez de tamaña semejanza, como en el corazón de un niño la idea del Dios hecho niño?...

Hoy, que convierto en materia de análisis los poemas de mi candor, (el hombre es el crítico; el niño es el poeta) se me ocurre pensar cuán apetecible sería que Dios fuese niño una vez al año. En la "política de Dios", hay, sin duda, inexcrutables razones, arcanos planes, propósitos altísimos a los que se debe que su intervención en las cosas del mundo se reserve y oculte con frecuencia, y que su justicia, mirada desde este valle obscuro, parezca amorosa, e inactivo su amor. El día del Dios-niño, toda esa prudencia de Dios desaparecería. Al Dios sabio y político sucedería el Dios sencillo y candoroso, cuya omnipotencia obraría de inmediato, en cabal ejecución de su bondad. En ese día de gloria no habría inmerecido dolor que no tuviese su consuelo, ni puro ensueño que no se realizase, ni milagro reparador que se pidiera en vano, ni iniquidad que persistiera, ni guerra que durara. A ese día remitiríamos todos la Esperanza, y el mayor mal tendría un plazo tan breve que lo sobrellevaríamos sin pena... ¡Oh, cuán bella cosa sería que Dios fuese niño una vez al año y que éste fuera el bien que anunciasen las campanas de Navidad!...

Pero no... Ahora toman otro sesgo mis filosofías

del recuerdo del niño-Dios. Antes que lamentarse porque Dios no sea niño de veras durante un día del año, acaso es preferible pensar que Dios es niño siempre, que es niño *todavía*. Cabe pensar así y ser grave filósofo. El Dios en formación, el Dios *in fieri* en el virtual desenvolvimiento del mundo o en la conciencia ascendente de la humanidad, es pensamiento que ha estado en cabezas de sabios. ¿Y hemos de considerarla la peor, ni la más desconsoladora de las soluciones del Enigma?... ¡Niño-Dios de mi retablo de Navidad! Tú puedes ser un símbolo en que todos nos reconciliemos. Tal vez el Dios de la verdad es como tú. Si a veces parece que está lejos o que no se cura de su obra, es porque es niño y débil. Ya tendrá la plenitud de la conciencia, y de la sabiduría, y del poder, y entonces se patentizará a los ojos del mundo por la presentánea sanción de la justicia y la triunfal eficiencia del amor. Entre tanto, duerme en la cuna,.. Hermanos míos: no hagamos ruido de discordia; no hagamos ruido de vanidad, ni de feria, ni de orgía. Respetemos el sueño del Dios-niño que duerme y que mañana será grande. ¡Mezamos todos en recogimiento y silencio, para el porvenir de los hombres, la cuna de Dios!

Asno del pesebre donde el Señor vino al mundo; yo te quería y te admiraba. Tú eras, en aquel espectáculo, el personaje que me hacía pensar. Iniciación preciosa que te debo. Tú, abanicando con los atributos de tu sabiduría, diste aliento a la primera chispa de libre examen que voló de mi espíritu. Tú fuiste mi Mefistófeles ¡oh Asno! Por amor a ti, por caridad y compasión con que me inundabas el alma, me hiciste concebir los primeros asomos de duda sobre el orden y arreglo de las cosas del mundo, y aun sospecho que, por este camino, me llevaste con ignorancia de los dos, a los alrededores y arrabales de la herejía.

Verás como. Yo, prendado de la gracia inocente y dulce que hay en en ti, y que no suelen percibir los hombres, porque se han habituado a mirarte con la torcida intención de la ironía, me interesaba por tu suerte. Viéndote allí, junto a la cuna de Dios, me figuraba que te era debido algún género de gloria. Entonces preguntaba cuál fué tu destino ultraterúlico y me decía que para los asnos no hay eternidad. Para los asnos no hay en el mundo sino trabajo, burla y castigo, y después del mundo, la nada... La Nueva Ley no modificó en esto las cosas. El sacrificio del Hijo de Dios no alcanzó a tí. El viejo esclavo de Pompeya que debió de trazar, bajo tu imagen dibujada en la pared, la inscripción de amarga ironía: — *Trabaja, buen asnillo, como yo trabajé, y aprovéchate a ti tal como a mí me aprovechó*, — dijo la desventura del asno pagano y del cristiano. De poco te valió estar presente en el nacimiento del Señor, ni, más tarde, llevarlo sobre tus lomos, en la entrada a Jerusalén, entre palmas y vítores. Ni mejoró tu suerte en la tierra, ni, lo que es peor, se te franqueó el camino del cielo. A mí, este privilegio de la promesa de otra vida para el alma del hombre, con exclusión de la candorosa alma animal, capaz de inmerecido dolor remunerable y capaz también de una bondad que yo no había aprendido todavía a discernir de la bondad humana, porque aun no había estudiado libros de filosofía, se me antojaba un tanto injusto y me dejaba un poco triste. ¡Cómo! El perro fiel y abnegado que muere junto a la tumba del amo, acaso torpe y brutal; el león hecho pedazos en la arena infame; el caballo que conduce al héroe y participa del ímpetu heroico; el pájaro que nos alegra la mañana; el buey que nos labra el surco; la oveja que nos cede el vellón, ¿no recogerán siquiera las migajas del puro festín de gloria a que nos invita el amor de Dios después de la muerte?... — De esta manera me acechaba la pravedad herética tras el retablo de Navidad.

Quedamos en que para ti no hubo Noche Buena, Asno amigo; pero siglos después estuviste a dos dedos de la redención. Un paso más y te ganas los fueros de la inmortalidad, en el suplemento de alguna tregua y alivio de tu condición terrena. Fué cuando, humilde pueblo de la Humbría, apareció aquel hombre vago, y tal vez loco, que se llamó Francisco de Asís. ¡Venturoso momento! La piedad de este hombre se extendía, como los rayos del sol, sobre todo lo creado. Sentía, presa de exaltadas ternuras, su fraternidad con las aves del cielo, con las bestias del campo y hasta con las fieras del bosque. Hablaba amorosamente del Hermano Lobo, del Hermano Cordero y de la Hermana Alondra. Era como el corazón de Cristo rebosando sobre su amor por nosotros y derramándose en la naturaleza. Era un Sakiamuni menos triste y austero, más iluminado de esperanza. Parecía venido a predicar un Testamento Novísimo, ante el cual el nuevo pasase a viejo. ¡Yo creo, y Dios me perdone, que a él también le acechaba la herejía!... Pero se detuvo, o no le comprendieron del todo, y la naturaleza siguió sin Noche Buena. Tú, Asno hermano, perdiste con ello tu redención, y acaso no perdimos menos los hombres.

¡Ah, si el dulce vago de Asis se hubiera atrevido!...

Sueño de Noche Buena.

En Noche Buena era el soñar despierto, girando la mariposa interior en torno a la imagen de luz pura, que ya aparecía, infantil, en el regazo de la Madre; ya a las márgenes del lago o sobre el monte, con sus rubias guedejas de león manso; ya, trágica y sublime, entre los brazos de la Cruz. Mi imaginación era invencionaria; la fe le daba alas. Cuentos, leyendas, ficciones de color de rosa, nacían de aquel soñar. Una recuerdo. No sabía reproducirla con su tono, con el metal de voz de la fantasía balbuciente. Será una idea de niño, dicha con acento de hombre; será un verso de poeta que ha pasado por mano de traductor.

Era en la soledad de los campos, una noche de invierno. Nevaba. Sobre lo alto de una loma, toda blanca y desnuda, se aparecía una forma, blanca también como de caminante cubierto de nieve. En derredor de esta forma flotaba una claridad que venía, no de la luz de una linterna, sino del nimbo de una frente. El caminante era Jesús.

Allá se eriza el suelo de ásperas rocas, un bulto negro se agita. Jesús marcha hacia él; él viene como receloso, a su encuentro. A medida que el resplandor divino lo alumbra, se define la figura de un lobo, en cuyo cuerpo escuálido y en cuyos ojos de siniestro brillo está impresa el ansia del hambre. Avanzan; párase el lobo al borde de una roca, ya a pocos palmos del Señor, que también se detiene y le mira. La actitud dulce, indefensa, reanima el ímpetu del lobo. Tiende éste el descarnado hocico y aviva el fuego de sus ojos famélicos; ya arranca el cuerpo de sobre la roca... ya se abalanza a la presa... ya es suya..., cuando El, con una sonrisa que filtra a través de su inefable suavidad la palabra:

— Soy yo, — le dice.

Y el lobo, que lo oye en el rapidísimo espacio de atravesar el aire para caer sobre él, en el mismo rapidísimo espacio muda maravillosamente de apariencia: se transfigura, se deshace, se precipita en lluvia de blancas y fragantes flores. A los pies de Jesús, entre la nieve, las flores forman como una nube mística, sobre la que el divino cuerpo flotara. Y todo mi afán de poeta consistía en que se entendiese que no fué voluntad del sagrado caminante, ni intervención de lo alto, lo que movió la transformación milagrosa, sino que fué virtud del propio sentir del lobo, espantado, loco, al reconocer aquél a quien iba a destrozar con sus dientes: virtud en que arrepentimiento, dolor, vergüenza, ternura, adoración, se aunaron como en un fuego de rayo, y derritieron las entrañas feroces, y las refundieron en aquella forma dulcísima, todo ello mientras declinaba la curva del salto que tuvo por arranque la intención de hacer daño... Agregaba mi cuento que el Señor, mirando las flores que a sus plantas había, hizo sonar los dedos como quien llama a un animal doméstico. Entonces, debajo el manto de flores se levantó, cual si despertara, un perro grande, fuerte y de mirada noble y dulce, de la casta de aquellos que en las sendas del Monte San Bernardo van en socorro del viajero perdido.

Algunas veces asocio al recuerdo de ficción candorosa la idea de esas súbitas conversiones de la voluntad, que, por la devoradora virtud de una emoción instantánea, consumen y disipan para siempre la endurecida broza de la naturaleza o la costumbre: Pablo de Tharsos herido por el fuego del cielo, Raimundo Lulio develando el ulcerado pecho de su Blanca, o el Duque de Gandía frente a la inanimada belleza de la Emperatriz Isabel.

José Enrique Rodó.



Soy fea, absolutamente fea, rotundamente fea. Poseo una de esas fealdades que no se pueden disimular ni con el arreglo personal, ni con la gracia ni con el prestigio de una inteligencia superior... Pero no temáis, no, que vaya ahora a relataros el drama íntimo de la mujer fea. Demasiado sé yo que ese drama no interesa a nadie, que no "resulta" en forma literaria. Es demasiado cruel, demasiado irremediable y demasiado frecuente para despertar en el lector la emoción estética. Además, ¿quién no se lo imagina? ¿Habrá novelista o autor dramático que, allá en el fondo de su alma, no haya sentido alguna vez el deseo de componer una obra con semejante asunto y que no la haya abandonado en seguida por considerarla desagradable? Ni el autor ni el lector quieren nada con la mujer fea. La fealdad en el bello sexo es una paradoja cruel de la Naturaleza. Yo, que tengo algún sentido estético, lo comprendo perfectamente, y me resigno con mi fealdad, convencido de ella. Es tal, que no me deja ni aun el vago consuelo de poderme engañar a mí misma con la ilusión de que mis condiciones morales logren contrarrestarla.

No trato, pues, de presentaros en todo su horror las consecuencias de esta atroz injusticia de la madre Naturaleza. El drama es de otra índole aun más íntima, aun más desconsoladora y, sobre todo, mucho más honda. Yo he dicho que estoy resignada. Pero esta resignación se ha ido operando en mí poco a poco. Me ha costado mucho trabajo llegar a ella, muchas lágrimas, una desesperación ahogada con la sorda protesta y el despecho; pero paulatinamente he ido sobreponiéndome a todas esas bajas pasiones que emergían del silencio del fondo de mi ser femenino. He arrancado de mi conciencia, por medio de una autoeducación, la mezquina vanidad, los deseos materiales, las vanas aspiraciones que llenan de pájaros las débiles cabecitas de mis hermanas de sexo, y poco a poco he logrado ir elevando mi espíritu a regiones más altas y más puras, en las que flota mi alma en una atmósfera alpina, diáfana y solitaria y silenciosa. Es el mío un ascetismo especial que me compensa de los dolores humanos, y que, lo confieso ingenuamente, me llenó siempre de orgullo, De ese orgullo íntimo y hermético que producen las propias obras.

Porque yo soy eso, una obra mía, completamente personal. Me he hecho a mí misma, como el escultor hace una estatua o como el novelista una novela. Y una vez concluída la obra, he quedado satisfecha de ella. He visto en mí, al analizarme, una superioridad, si no de inteligencia, de delicadeza espiritual, libre el alma de asperezas, de hojarasca y de escabrosidades. Un alma, abierta a todo sentimiento generoso, a los sanos impulsos del corazón, a la mansedumbre, a la humildad cristiana y al acatamiento de los designios providenciales.

Y soy feliz, completamente feliz, a pesar de mi fealdad y de haber renunciado del todo al sentimiento de la maternidad. El más doloroso, de arrancarme del ser de mi ser, de mi espíritu, de mi carne, de mis entrañas, de todo mi "yo".

No lo extrañes tú, lector del sexo fuerte, que encuentras complicada el alma femenina. Esa complicación es un producto malsano de tu juicio y de tu eterno prurito de adulterar las cosas y de literalizarlo todo. Por regla general, las mujeres tenemos una condición pasiva, fría y resignada, que nos permite vivir años y años en la soledad de un claustro en el aislamiento del celibato. La que no tiene esta condición, irremisiblemente acaba mal, si la suerte no le depara pronto un buen marido. ¡Y aun así!...

Yo, a los treinta años, he llegado a ese estado de pasividad y de renunciación; pero he cultivado mi espíritu e interiormente gozo de mi superioridad, viviendo en un mundo de selección que me he creado yo misma. El hombre sólo existe para mí como una realidad inaccesible. Pero esto no quiere decir

que a veces no sienta deseos de que esa imposibilidad se haga factible... Es que inmediatamente sé sobreponerme a mi misma.

Por eso me interesan tanto las historias amorosas de los demás, y las de las novelas especialmente. Así, he tenido una porción de amoríos reflejos, en los que no he tomado jamás una parte directa; pero que me han preocupado como si fuesen realmente míos. Sobre todo los de mi prima Eulalia. Mi prima es la mujer más coqueta que pueda haber en el mundo. Juega con los hombres como mi gata con el ovillo de lana del cesto de la costura. A mi me hace gracia su travesura, su osadía, y, ¿por qué no decirlo?, su íntimo desprecio por ese sexo soberano, fuerte e inteligente, que no hace más que lo que queremos nosotras... Es decir, lo que quieren las demás mujeres; yo no me cuento.

Yo quiero entrañablemente a mi prima, a pesar de la opuesta naturaleza de nuestros caracteres, y ella no tiene secretos para mí; soy su confidente. Me cuenta siempre todos sus coqueteos, sus noviazgos y sus locuras. Y yo me intereso por ellos, me río sin cesar al oirla y me maravillo del inmenso poder de su belleza picaresca y sutil. Cuando pone los puntos a un joven, sea torpe o listo, pobre o rico, joven o maduro, irremisiblemente le trastorna el juicio. Pero ella lo hace fríamente, sin interesarse jamás, en plena conciencia de que todo ello es un juego sin consecuencias. Después, a solas conmigo, se burla de todos ellos, satisfecha de su inmenso poder.

Podría contar de ella mil casos graciosísimos; pero sería el cuento de nunca acabar.

Pero llegó un día en que se enamoró de veras. Se enamoró perdidamente de un notable escritor. Este era demasiado serio y demasiado inteligente para prestar el menor caso a los coqueteos de mi señora prima. Hablaba con ella, flirteaba de lo lindo; pero, en realidad, sin llegar nunca a hacerle la menor insinuación amorosa. Aquel hombre era invencible e inconquistable. Al menos para una chiquilla tan ligera y tan poco intelectual como Eulalia.

Excuso decir que también esta vez fuí yo su confidente. Pero ahora confidente de sus lágrimas, de su ira y de su desesperación. Aquel amor la había transformado por completo; perdió la alegría de su carácter, su espíritu se reconcentró en sí mismo, y la risa, la continua risa que brotaba a todas horas de sus labios, se trocó en llanto, en ese llanto superficial que producen en ciertas almas de mujer las penas amorosas.

—Aconséjame—me decía.—¿Qué hacer para que ese hombre se interese por mí?

Yo, pobre, no sabía qué contestarle: ¿qué entendía yo de esas cosas? Pero suponía que el mal no podía tener remedio. Mi prima era demasiado frívola, demasiado superficial para enamorar a un hombre de positivo talento y solicitado por las mujeres. ¡Si pudiéramos formar una mujer entre tú y yo!, pensaba para mí, la cosa sería sencillísima. Pero, por desgracia, a ti te falta espíritu y yo soy inadmisible por mi fealdad.

Y esta idea me sugirió un día otra luminosa y llena de esperanza. Con el íntimo convencimiento de salir triunfante, le dije a mi llorosa prima:

—No llores más. Félix Martín será tu marido; yo te lo prometo.

—¿Qué dices?

—Que antes de un mes caerá a tus pies rendido de amor.

—¡María! ¡María de mi alma, si tú hicieras esto!...

—Ayer salió a la venta una novela suya. Pídele un ejemplar cuando le veas.

—¿Y con eso, qué?

—Con eso lograrás lo que deseas. Verás, leeremos las dos el libro, y al día siguiente le mandarás una carta, elogiándoselo, que yo te escribiré. El te contestará, y os pondréis en correspondencia. Lo demás déjalo a mi cargo.

Siguió Eulalia mi consejo: le pidió el libro, lo leímos juntas, ella llorando a mares y yo deleitándome con el perfume exquisito de sus páginas, y al día siguiente le escribí una carta, que después copió mi prima.

Representé el papel de Cyrano.

La carta me salió a maravilla. Era una página literaria sencilla, espontánea e ingenua, que irremediablemente le tenía que causar mucho asombro. Puse de manifiesto la idea íntima de la novela, todas sus bellezas delicadas, su fina espiritualidad, demostrándole que había llegado, saboreándola con deleite, hasta lo más hondo del pensamiento y de los valores emotivos. Decíale que le escribía en un momento de entusiasmo para darle las gracias con todo mi corazón por haberme hecho gustar un manjar tan delicioso. Todo esto envuelto en acalorados y espontáneos elogios.

La contestación fué digna de la carta. ¡Ah! El escritor se había sentido halagado en la vanidad. Había caído en el lazo.

Sin decirlo, se mostraba asombrado de la intelectualidad de mi prima y le manifestaba que la carta le había revelado una Eulalia nueva, insospechada y adorable.

Detrás de aquellas cartas siguieron otras y otras, y muchas más. Hablábamos de arte, de literatura, de mil sutilezas espirituales, que mi pobre prima no comprendía siquiera. Y poco a poco, el gran escritor fué apasionándose, viendo en aquella criatura casquivana y corta de alcances, la mujer soñada por su fantasía de poeta.

Aconsejé a mi prima que se viese con él lo menos posible, y aun para estas entrevistas en los salones la aleccionaba yo a fuerza de trabajo, para que con su presencia no deshiciera el encanto.

Y yo, en tanto, interesándome cada vez más por aquellos amores, llegué a sentirme, como nunca, orgullosa de mí misma. No tanto por la prueba de alta inteligencia que había dado, como por el sacrificio sublime que estaba haciendo.

En fin, mi prima fué pedida en matrimonio por Martín y se casaron.

Aquí viene el drama. Un drama íntimo, doloroso, peor mil veces que el drama de la mujer fea.

A los pocos meses del matrimonio, se presentó un día Eulalia en mi casa deshecha en un mar de lágrimas.

—¿Qué te pasa?—le pregunté abrazándola.

—¡Que soy muy desgraciada; pero muy desgraciada! Mi marido...

—¿Qué?—la interrumpí impaciente.

—Félix no me ama... me desprecia...

Lo ha sospechado todo, todo... he tenido que confesarle que las cartas eran tuyas... y quiere divorciarse.

¡Miserable condición humana! ¡Miserable de mí! Al oirla sentí que me dominaba una alegría íntima, que subía a mi rostro resplandeciente la vanidad satisfecha, y no sé, no recuerdo lo que dije; sólo recuerdo que mi prima me miró con asombro, que cesó de llorar, y que, rechazándome, me preguntó:

—¿Te alegras?

¡Qué vergüenza! Tenía razón, me alegraba, sentía que por encima de todo sobresalía el placer de saber que aquel hombre se había enamorado de mi inteligencia, que por fin había logrado conmover las fibras de un corazón masculino, a pesar de mi fealdad.

Toda mi obra pacientísima y heroica de autoeducación se había desplomado ante un leve airecillo de soberbia y de vanidad. Aquella resignación mía sólo era despecho reconcentrado en las tenebrosidades del alma... Mi plácida vida interior se había roto y no podía mantener el orgullo de mi superioridad moral. No; era fea, y mala, y vanidosa y egoísta, y cruel. ¡Me había alegrado de la desdicha ajena!

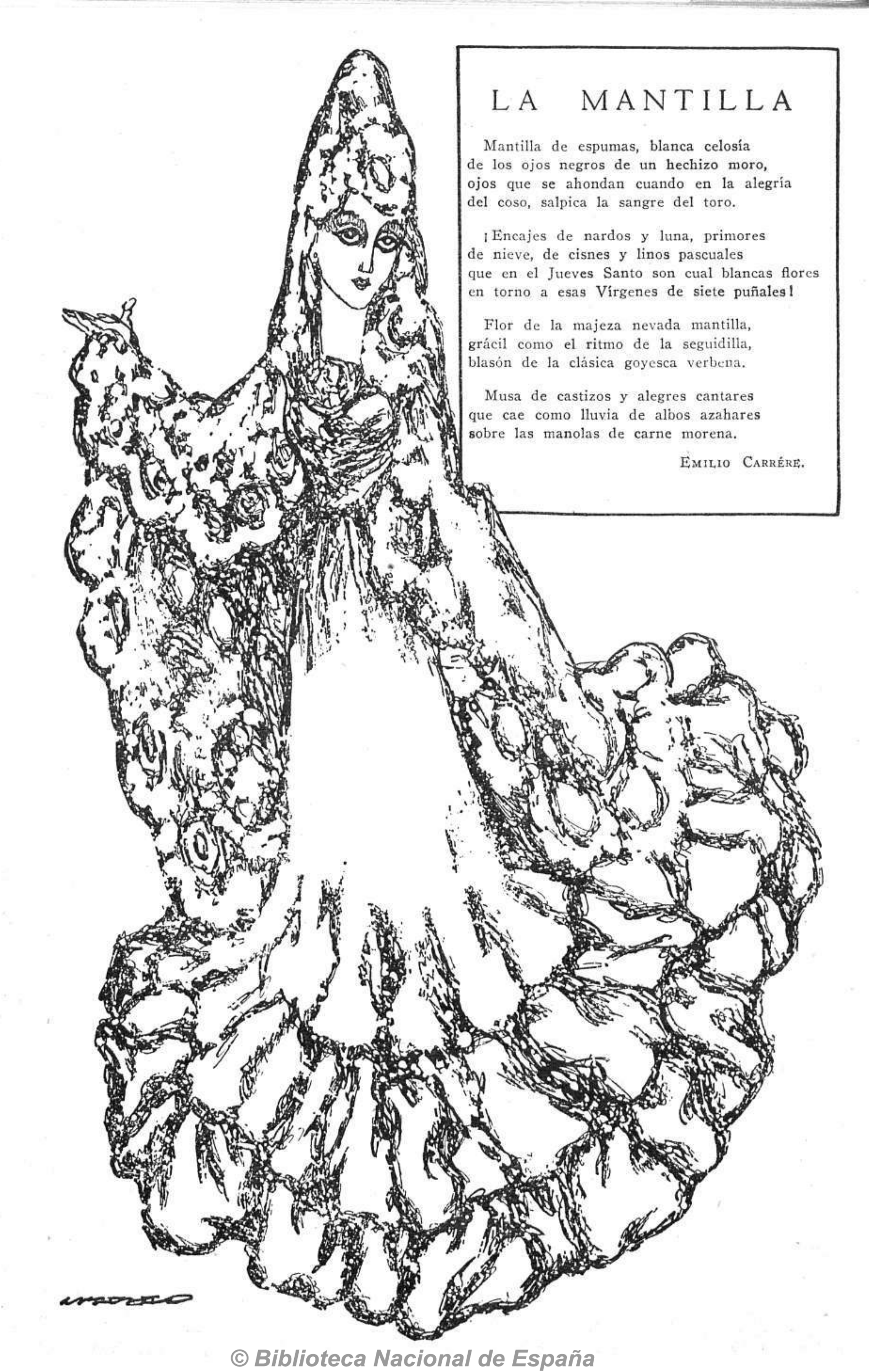
Se realizó el divorcio y Félix Martín vino a visitarme para desahogar en mí su ira. Jamás se han dicho a una mujer insultos como los que él me dijo. ¡Tenía razón!

No he vuelto a ver mi prima, y me encuentro sola, desilusionada de todo y reñida conmigo misma.

Pero lo que más me desespera, es que en el fondo de mi alma noto aún la satisfacción de mi odioso triunfo.

¿Qué educación, qué cultura hay que sea capaz de anular los sedimentos impuros de la Naturaleza? ¿No se impone ésta siempre?

EMILIO RICHARD.



LA MANTILLA

Mantilla de espumas, blanca celosía
de los ojos negros de un hechizo moro,
ojos que se ahondan cuando en la alegría
del coso, salpica la sangre del toro.

¡Encajes de nardos y luna, primores
de nieve, de cisnes y linos pascuales
que en el Jueves Santo son cual blancas flores
en torno a esas Vírgenes de siete puñales!

Flor de la majeza nevada mantilla,
grácil como el ritmo de la seguidilla,
blasón de la clásica goyesca verbena.

Musa de castizos y alegres cantares
que cae como lluvia de albos azahares
sobre las manolas de carne morena.

EMILIO CARRÉRE.


El Mundo Esperaba Este Neumático.
En tiempos pasados, era cosa común ver automóviles parados en las carreteras, debido a *dificultades ocasionadas por* los neumáticos, pero el automovilista lo soportaba todo con buen ánimo, adivinando que un mejoramiento en la construcción de neumáticos sería pronto una realidad.
Y mejoramientos fueron efectuados; pero todavía quedaba en la mente del automovilista la idea de la construcción de un neumático que reportara más beneficios que los de tipo común, no solamente en kilometraje sino también en velocidad, confort y seguridad. Tal neumático es el Goodyear Cord.
El mundo esperaba su vigor, su fuerza, su velocidad, su largo servicio.
Era imposible reunir en un neumático confeccionado a base de lona las insuperables condiciones que distinguen los Goodyear Cord.
Fué preciso recurrir a una construcción nueva, combinando la fuerza del neumático de tela con la flexibilidad en sumo grado.
El éxito alcanzado en la confección de los neumáticos Goodyear Cord fué la solución del problema.
Los Goodyear Cord son fuertes, son flexibles y proporcionan el mayor confort.
Actualmente tenemos en existencia las medidas para automóviles Packard, Cadillac, Marmón, etc.
The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America
ESMERALDA, 601 esquina TUCUMAN — Buenos Aires
REPRESENTANTES:
En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG.
En Córdoba: DITLEVSEN & Cía.
En Bahía Blanca: DUPRAT, AGUIRREZABALA & Cía.
En Tres Arroyos: JUAN B. ISTILART & Cía.
GOODYEAR
Barrancas del Paraná.



ORIGEN Y EVOLUCION DE LOS PERFUMES.

En todos los tiempos han triunfado los perfumes. En la historia y principalmente en la historia antigua la vida era más «aromatizada y poética». Las esencias más suaves y delicadas se derrochaban en las fiestas y reuniones, llegándose en tal afición, al extremo de verse en los grandes festines, caer sobre las cabezas de los convidados una lluvia de pétalos de rosas mientras centenares de palomas perfumadas embalsamaban el ambiente con su aleteo.

Los egipcios sahumaban a los recién nacidos quemando debajo de ellos substancias odorantes.

La Francia antigua no conoció esas exageraciones en el uso de los perfumes, pero sintió por ellos la más entusiasta predilección.

Las aguas de rosas y de azahar constituían el encanto de las damas contemporáneas de Carlomagno. Richelieu saturaba el interior de sus habitaciones con aromas exquisitos que esparcía valiéndose de pulverizadores. Bajo el reinado de Luis XV las damas de alcurnia usaban una esencia para cada día y la «Pompadour» que imperaba en aquella «corte perfumada» gastaba anualmente cien mil escudos en esencias.

A través de los siglos la exquisita inclinación a los perfumes ha venido perpetuándose en todos los países hasta convertirse un signo evidente de distinción y de cultura, cualidades estas que en muchas damas de gustos refinados adquieren los caracteres de un verdadero arte, puesto que arte y bastante difícil es el de saber perfumarse con la moderación y el acierto de los espíritus realmente selectos.

En el uso del perfume que ha de realzar el atractivo personal y aumentar el misterioso encanto que fluye de las esencias hábilmente seleccionadas, deben evitarse los aromas violentos, los que producen mareos, esos perfumes demasiado penetrantes que dejan, en un simple apretón de manos, una huella pronunciada y una profunda sensación de malestar si se prolonga la presencia de la persona exageradamente perfumada...

De las Aguas de Colonia, cuyo origen se remonta a mediados del siglo XVII, nos ocuparemos próximamente, prometiendo desde ya interesantes datos sobre su descubrimiento y su evolución hasta nuestros días.

ORFEO.

N. de la R. — Nuestra tricromía del 20 del corriente será dedicada a «La mujer española».

Talleres Gráficos de Caras y Caretas